

Laboratorio

Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social

Año 7 • Número 17/18 • Invierno/Primavera 2005

Notas

Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004

Jorge Raúl Jorrat

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?

Agustín Salvia, Luciana Fraguglia y Ursula Metlika

Desempleo y precariedad laboral en el origen de la desigualdad de ingresos personales. Estudiando el legado distributivo de los años '90.

Gabriela Benza y Gabriel Calvi

Mercado de trabajo en el período 1998 – 2004: Asalariados y extensión de la jornada de trabajo

Juan M. Graña y Damián Kennedy

De esquinas y rebusques. Los jóvenes limpiavidrios de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires

Esteban Bogani y Florencia Graziano

Avance de Investigación:

El desafío de incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo

Marta Panaia



Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Eduardo Grüner

Secretario Académico

Nestor Cohen

Secretario de Cultura y Extensión

Javier Brancoli

Secretarios de Gestión Institucional

Felicitas Elias

Secretario de Hacienda

Bruno Opromolla

Secretaria de Posgrado

Pablo Alabarces

(a cargo de la Secretaría de Investigación)

Carrera de Sociología

Director: Lucas Rubinich

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Directora: Carolina Mera

Staff

Director del Programa (CEyDS):

Agustín Salvia

Editor Responsable:

Ernesto Philipp

(Secretario Editorial a cargo)

Editores:

Astor Massetti

Eduardo Chávez Molina

Eduardo Donza

Juliana Persia

ISSN : 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:

Informe *Lavboratorio*, Instituto de Investigaciones Gino Germani,

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Uriburu 950 6º piso oficina 21, Cdad. de Buenos Aires

(1114). **e-mail**: lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Presentación

El Informe de Coyuntura Laboral Lavboratorio es una publicación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes. En el marco de los proyectos vigentes FONCyT BID 1201/OC-AR PICT CONICET 09640 y el proyecto UBACyT 108

2



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

**Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>**

Editorial

El modo en que la economía brinda oportunidades de trabajo y la sociedad distribuye los frutos del crecimiento económico constituye un determinante ineludible del progreso de un país. En este marco, la privación forzada que sufren amplios sectores sociales, en cuanto a no poder acceder -en situación de libertad y equidad- a un trabajo digno y a fuentes elementales de seguridad y bienestar, ocasiona un grave daño tanto a las perspectivas de crecimiento económico y de integración social como a la capacidades de florecimiento humano. Sobre este punto, hace más de tres décadas un especialista en la economía del desarrollo escribía:

“Las preguntas a plantearse acerca del desarrollo de un país son: ¿qué ha sucedido con la pobreza? ¿qué ha estado sucediendo con el desempleo? ¿qué ha estado sucediendo con la desigualdad? Si el conjunto de estos tres problemas ha empeorado, sería extraño llamar “desarrollo” al resultado aunque el ingreso per capita haya crecido. Esto, por supuesto, se aplica también al futuro. Un “plan” que no contenga metas para la reducción de la pobreza, la desocupación y la desigualdad, difícilmente pueda ser considerado un plan de desarrollo.” (Seers, 1972: 23).

La actual etapa de recomposición social y crecimiento económico que atraviesa la Argentina desde 2003 invita a examinar estas dimensiones, tomando sobre todo en cuenta las graves consecuencias dejadas por el estrepitoso fracaso experimentado por las reformas estructurales y el modelo de convertibilidad. Este examen es, por otra parte, además de una interesante oportunidad metodológica, un necesario punto de partido tendiente a poner en el centro del debate la calidad “institucional” del sistema económico y político del país.

Este **Laboratorio** nace de estas preocupaciones, pero con un interrogante específico: ¿en qué medida las nuevas condiciones de funcionamiento macroeconómico e institucional están creando un nuevo patrón de crecimiento, con trabajo para todos, socialmente integrado y menos desigual en la distribución de recursos y empleos? Dicho en otros términos, ¿en qué medida el nuevo escenario de reactivación está efectivamente revirtiendo el deterioro generado por décadas de fracasos, o, en realidad, poco puede hacer contra los ya cristalizados procesos de nueva pobreza, polarización y fragmentación social que atraviesan a la sociedad?

Jorge Raúl Jorrot nos brinda una descripción de las transformaciones ocurridas en los procesos de movilidad social en la Argentina hoy. Agustín Salvia, Luciana Fraguaglia y Ursula Metlika. Se interrogan sobre las distintas formas de empleo y de desempleo, en un mercado segmentado buscando elementos para evaluar los cambios en la “calidad ocupacional”. Gabriela Benza y Gabriel Calvi repasa los productos de la última década del siglo XX tristemente recordada por las altas tasas de desocupación y por el inicio de la recesión económica más prolongada de la Argentina y los impactos distributivos luego de abandonada la convertibilidad. Juan M. Graña y Damián Kennedy nos recuerda la importancia de la jornada de trabajo como método de maximizar la ganancia realizando un análisis de esta antes y después de la convertibilidad. Esteban Bogani y Florencia Graciano analiza y nos muestra los modos de sobrevivencia adoptados por los sectores segregados o desplazados por el sector ‘moderno’ de la economía, en esta caso los jóvenes que limpian los parabrisas utilizando técnicas cualitativas. Este número doble se completa con el avance de investigación en el que Marta Panaia nos muestra los desafíos que afronta incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo.

Es intención explícita de **Laboratorio** convertirse en medio de difusión de trabajos académicos de profesores, graduados, tesis y becarios. También, la de ser arena para el disenso académico e ideológico sobre los temas tratados, lo cual, en rigor, no es más que fomentar el diálogo y el intercambio intelectual. **Laboratorio** no coincide necesariamente con las expresiones vertidas por los autores (que son de su exclusiva responsabilidad) e invita a sus lectores a participar, haciendo llegar colaboraciones o Informes de Avance de investigaciones oficialmente acreditadas en instituciones de Educación Superior. La fecha estimativa de aparición del próximo número es en diciembre de 2005. Esperamos sus colaboraciones, críticas y sugerencias. Hasta entonces.

Los Editores

Buenos Aires, Octubre de 2005

Indice

Notas

Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004

Jorge Raúl Jorrat

En la Argentina hay pocos estudios sobre movilidad ocupacional o de clases intergeneracional, que además en general han descansado en datos del Gran Buenos Aires. Este trabajo constituye uno de los pocos basados en una muestra nacional y en la categorización de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, reelaborada.

La propuesta, entonces, es discutir aspectos fundamentalmente descriptivos -aunque con algunos avances más analíticos- de movilidad intergeneracional ocupacional o de clases en Argentina, en base a dos muestras nacionales integradas de 2003 y 2004.

Página: 5

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?

Agustín Salvia, Luciana Fraguglia y Ursula Metlika

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación? Agustín Salvia, Luciana Fraguglia y Ursula Metlika. El presente artículo avanza sobre el análisis de las distintas formas de empleo y de desempleo, bajo la hipótesis de la vigencia de un mercado de trabajo segmentado en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento. Busca un acercamiento que brinde mayores elementos de análisis con el objetivo de evaluar los cambios ocurridos en la "calidad ocupacional" durante el período 2003-2005. Este análisis considera las diferentes formas de inserción laboral, en términos de estabilidad, protección, cantidad de horas trabajadas e ingresos laborales y las diferentes formas de desempleo. La base de la información empírica fue elaborada a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, 3º trimestre de 2003-1º trimestre de 2005.

Página: 11

Desempleo y precariedad laboral en el origen de la desigualdad de ingresos personales. Estudiando el legado distributivo de los años '90.

Gabriela Benza y Gabriel Calvi

La última década del siglo XX será tristemente rememorada en la Argentina por las altas tasas de desocupación y por el inicio de la recesión económica más prolongada -y profunda- de la historia moderna de la Argentina. Pero -como no podía ser de otra manera- los altos niveles de desigualdad son también un emergente de la década del noventa. Si algo ha variado luego del abandono del anclaje cambiario no es la magnitud del fenómeno de la regresividad distributiva, sino su forma. En este trabajo se analizan las tendencias de los últimos años para desentrañar cuáles los principales fenómenos que contribuyen a la desigualdad en la Argentina actual.

Página: 20

Mercado de trabajo en el período 1998 – 2004: Asalariados y extensión de la jornada de trabajo

Juan M. Graña y Damián Kennedy

Partiendo de la base que la sociedad capitalista es una forma particular de organización de la producción y consumo de los valores de uso necesarios para la reproducción humana, en el presente trabajo se recalca la importancia de la jornada de trabajo como método de maximizar la ganancia

En este marco, se propone dar una mirada a la evolución comparada del número absoluto de los asalariados y de la extensión promedio de la jornada de trabajo de estos para el período 1998 – 2004, para así dar cuenta del rol que esta última tuvo en el proceso de recesión (1998 – 2001), caída (2001 – 2002) y recuperación (2002 – 2004) de la economía argentina, distinguiendo al interior del conjunto de los asalariados tanto el carácter precario o protegido del empleo.

Página: 27

De esquinas y rebusques. Los jóvenes limpiavidrios de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires

Esteban Bogani y Florencia Graziano

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que esta centrada en el estudio de los modos de sobrevivencia adoptados por los sectores informales, segregados o desplazados por el sector 'moderno' de la economía. Este artículo se detiene en el análisis de un segmento específico de ese sector, los jóvenes que limpian los parabrisas de los automóviles en las calles de la Ciudad de Buenos Aires. Para su estudio se optó por el uso de técnicas cualitativas y como producto de ello se obtuvo una primera caracterización de sus prácticas laborales, su inserción social y modos de vida adoptados por estos jóvenes.

Página: 31

Avance de Investigación:

El desafío de incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo

Marta Panaia

Página: 39

Introducción

Los pocos estudios sobre movilidad ocupacional o de clases intergeneracional en Argentina han descansado hasta el presente en datos sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), es decir, Capital Federal y los Partidos del Conurbano Bonaerense (Germani, 1963, Beccaria, 1969, Jorrat, 1987, 1992, 1997, 1998, 2000). Hay una única excepción, de un trabajo sobre una muestra nacional (Jorrat 2004), basado en una categorización difundida por Hout (1983), con pequeñas modificaciones a tal categorización. En sólo uno de los estudios (Jorrat 2000) se tomó en cuenta, entre otros esquemas de clase, la propuesta conocida como EGP, de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), reelaborada en distintas oportunidades y explorada en detalle en Erikson y Goldthorpe (192).

La categorización EGP, sujeta a más de una discusión y especificación en la bibliografía, es de uso casi estandarizado en la investigación sobre estratificación, clases y movilidad en los países desarrollados de Europa, lo que introduce una gran ventaja comparativa. Ya tuvimos oportunidad de una presentación y discusión detallada de la misma en el pasado (Jorrat 2000), por lo que ofreceremos aquí a una presentación breve.

Dados los límites de los tamaños muestrales a mano, propondremos la construcción de un cuadro clásico de movilidad de 5 x 5. También, dentro de la perspectiva de este primer artículo, nos centraremos en los aspectos más bien descriptivos de la movilidad, quedando la propuesta de modelos de ajuste de los datos para una continuidad de estos trabajos.

La propuesta, entonces, es discutir aspectos fundamentalmente descriptivos —aunque con algunos avances más analíticos— de movilidad intergeneracional ocupacional o de clases en Argentina, en base a dos muestras nacionales integradas de 2003 y 2004.

Aspectos Conceptuales: El esquema de Erikson, Goldthorpe y Portocarero

El esquema inicialmente propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) partía de una amplia desagregación en 36 categorías originales, agrupadas luego en esquemas de 11, 7 y 5 categorías de clase.

El esquema descansaba en una perspectiva neoweberiana, que originalmente se basaba en clasificar las ocupaciones según la situación de mercado y de trabajo. Si compartían la situación de mercado y de trabajo, se decía que tales ocupaciones constituían una clase, ya que sus integrantes compartían chances similares de vida.¹

Más adelante, en el trabajo de Erikson y Goldthorpe (1992), se enfatiza que “El propósito del esquema es diferenciar posiciones dentro de *mercados de trabajo y unidades de producción*

o, más específicamente,...., diferenciar tales posiciones en términos de las *relaciones de empleo* que ellas implican” (pág. 37; énfasis en el original; Jorrat 109). Y, como señalábamos en un escrito previo, “ello se diferenciaría de discusiones de Goldthorpe, según Evans (1996), donde el criterio de división de clases descansaba en el trabajo y situaciones de mercado “típicas” vinculadas a las ocupaciones (Jorrat, 2000, p.109). “Sus referencias al ‘trabajo y situaciones de mercado típicas’ asociadas con las ocupaciones han sido también en general reemplazadas por el término ‘relaciones de empleo’” (pág. 213).²

Como señala Richard Breen (2005) ahora las clases “capturan dos distinciones principales entre empleados y empleadores, y entre empleados según la naturaleza de su relación con los empleadores. La distinción importante aquí es entre posiciones que son reguladas por un mercado de trabajo y aquellas que son reguladas por una ‘relación de servicio’ con el empleador. Bajo el contrato de trabajo hay un intercambio muy específico de salarios por esfuerzos y el trabajador es supervisado de forma relativamente cercana, mientras que la relación de servicio es de más largo plazo e implica un intercambio más difuso” (pág. 46).

En la cúspide se encuentra la Clase I, Clase de Servicios, integrada por “aquellos que ejercen la autoridad y el conocimiento en nombre de cuerpos corporativos —más algunos elementos de la burguesía clásica (empresarios independientes y profesionales ‘libres’) en la medida en que no han sido todavía asimilados dentro de esta nueva formación (Goldthorpe y colaboradores 1987, pág. 41; Jorrat 2000, pág. 111).

Para nuestro análisis, al igual que para sus propulsores en los esquemas más agregados, la Clase II, integrada por bajos profesionales y altos técnicos, además de gerentes de pequeños establecimientos y supervisores de empleados no manuales integran la Clase Servicios. Este sector sigue a la Clase I “en posibilidades de niveles de ingreso y son posiciones que implican status de staff. Se ubican en los planos intermedios y bajos de la jerarquía burocrática lo que les permite una cierta autoridad y discreción aunque están sujetos a control sistemático desde arriba” (Jorrat 2000, pág. 112). Para Goldthorpe y colaboradores (1987), notábamos que la consideraban como complemento de la anterior, “en cuanto representan los niveles subalternos o *cadetes* de la clase de servicios” (pág. 41); énfasis original).³

En nuestro trabajo sobre el AMBA (Jorrat 2000) ofrecimos una descripción detallada de la propuesta EGP. Como una síntesis, nos parece práctica la descripción de Breen (pág. 47), presentando luego una reproducción del esquema básico según Ishida, Goldthorpe y Ericsson (1991, Cuadro 1, págs. 962-963; en Jorrat 2000, pág. 114).

“Hay una clase autónomos y pequeños empleadores (pequeño burguesía), llamada clase IV (la clasificación usa números romanos). Esta se subdivide primero sobre una base sectorial, de manera que la

* Los dos relevamientos contaron, por un lado, con el apoyo de subsidios de ANPCyT y UBACyT, mientras que, por otro lado, se aprovecharon en parte otros trabajos del CEDOP-UBA.

** Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Fac. de Ciencias Sociales, UBA. Uruburu 950, piso 6, of. 24, Ciudad de Buenos Aires, 1114. Investigador del CONICET. Correo-e: jrj@millic.com.ar

IVc comprende a los agricultores y 'otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria', y segundo entre empleadores no agrícolas y cuenta propia; la IVa comprende a los pequeños propietarios con empleados, la IVb aquellos sin empleados. Las clases remanentes están integradas por posiciones asalariadas, distinguidas sobre la base de sus posiciones de empleo. Las clases I y II están conformadas por aquellas ocupaciones que más claramente tienen una relación de servicio: la distinción entre ellas es una cuestión de grados. Así la clase I comprende a los profesionales de nivel alto y la II a los profesionales de nivel bajo, a los altos técnicos y a los trabajadores administrativos y gerenciales. En el otro extremo, los miembros de la clase VI (trabajadores manuales calificados) y VII (trabajadores manuales no calificados), más claramente tienen un contrato de trabajo con el empleador. La clase VII está también dividida sectorialmente: la VIIb es trabajadores agrícolas no calificados, la VIIa trabajadores no calificados fuera de la agricultura. Las clases remanentes, III (ocupaciones rutinarias no manuales) y V (técnicos de nivel bajo y ocupaciones de supervisión manual), 'comprenden posiciones con relaciones de empleo asociadas que característicamente aparecerán tomando una forma muy mezclada' (Erikson y Goldthorpe 1992, pág. 43)".

dificultad es la siguiente. Partimos del punto de vista de que los conceptos –como todas las otras ideas- deberían ser juzgados por sus consecuencias, no por sus antecedentes. Así, tenemos poco interés en argumentos sobre las clases que sean de naturaleza meramente doctrinaria. El esquema de clases que hemos desarrollado... posee una racional teórica que, confiamos, lo dota de una medida de consistencia interna. Pero, ..., es en su inspiración más bien ecléctico" (pág. 35).

Datos básicos y análisis

Los datos provienen de la integración de dos muestras nacionales relevadas por el CEDOP-UBA en 2003 y 2004, a partir de muestras estratificadas multi-etápicas, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo. En total resultan 1642 casos de ambos sexos con información conjunta sobre la ocupación del encuestado y la de su padre (o persona que se desempeñaba como tal), cuando el encuestado tenía alrededor de 16 años. En el caso de desocupados se incluye su último trabajo, mientras que para los jubilados la ocupación en que se jubiló. Los cuadros se construyen a partir de la propuesta o Modo de

Texto completo	Modo de 7 clases	Versión resumida. Modo de 5 clases
I. Profesionales, administradores y funcionarios superiores; gerentes de grandes establecimientos industriales; grandes propietarios.	I+II Clase de servicios: profesionales, administradores y gerentes; técnicos de nivel superior; supervisores de trabajadores no manuales.	I-III Trabajadores no manuales.
II. Profesionales, administradores y funcionarios de nivel menor; técnicos de nivel superior; gerentes de pequeños establecimientos industriales; supervisores de empleados no manuales. IIIa Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración y comercio).	III Trabajadores no manuales rutinarios; empleados no manuales rutinarios en administración y comercio; trabajadores de servicios.	
IIIb Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios).		
IVa Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados.	IVa+b Pequeña burguesía: pequeños propietarios, artesanos, etc., con y sin empleados.	IVa+b Pequeña burguesía.
IVb Pequeños propietarios, artesanos, etc., sin empleados.		
IVc Agricultores ("Farmers") y arrendatarios; otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.	IVc Agricultores ("Farmers") y arrendatarios; otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.	IVc+ VIIIb Trabajadores agrícolas.
V Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales. VI Trabajadores manuales calificados.	V+VI Trabajadores calificados: técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales; trabajadores manuales calificados.	V+VI Trabajadores calificados.
VIIa Trabajadores manuales semi-calificados y no calificados (no agrícolas).	VIIa Trabajadores no calificados: trabajadores manuales semi y no calificados (no en la producción agrícola).	VIIa Trabajadores no calificados.
VIIb Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.		

Cerrando esta presentación, notamos, como lo hicimos en el trabajo previo (Jorrat 2000, págs. 107-108) que "Erikson y Goldthorpe (1992) aclaran que "no existe una forma obvia e in controvertida" de establecer un conjunto de categorías de clase, agregando luego: "Nuestra posición frente a esta

5 clases de Erikson, Golthorpe y Portocarero (EGP), descriptas en el punto anterior. En términos de ver si se puede señalar una "distancia vertical" entre las categorías, además de la propia descripción conceptual que considera que se pueden diferenciar por sí mismas en ese sentido, se calculó

la media de años de educación completados por los encuestados, la de sus ingresos personales o per cápita, y sus promedios de puntaje de prestigio, que bajan al pasar de las categorías superiores a las inferiores en el esquema EGP. Esta observación tiene presente la preocupación de distinguir una movilidad de clase versus una movilidad vertical, atribuyendo diferencias de tipo o especie ("kind") a la categorización ocupacional, mientras que la perspectiva vertical toma en cuenta puntajes de prestigio de las ocupaciones, valores de ingreso, años de educación, etc. Es decir, ven a las ocupaciones como difiriendo en cuestiones de grado más que de tipo o especie (Hout y DiPrete 2004, pág.9). En el Cuadro 1 se presentan los valores absolutos, en el Cuadro 2 se presentan los porcentajes de "salidas" u horizontales, mientras que en el Cuadro 3 se ofrecen los porcentajes de

"entradas" o verticales. Estos cuadros básicos reflejan los movimientos entre orígenes y destinos.

Si bien la ocupación de los padres no hace referencia a una muestra de padres puntual en el tiempo, ni a una "generación" específica (Blau y Duncan, 1967), puede observarse en las marginales (filas y columnas de totales) de los cuadros básicos de movilidad:

- a) que los sectores medio-altos, la clase de servicios y las clases intermedias asalariadas no manuales han aumentado al pasar de la distribución ocupacional o de clase de los padres de los encuestados -hijos- que cayeron en la muestra ("orígenes"), respecto de la distribución de los hijos ("destinos"); y
- b) que las clases intermedias autónomas (pequeña burguesía), al igual que la clase obrera (trabajadores manuales) calificada y

AMBOS SEXOS, ACTIVOS CON DESOCUPADOS Y JUBILADOS
(Muestras nacionales integradas de 2003 y 2004)

Cuadro 1. Intersección de la clase de los padres y la actual de los encuestados (2003-2004).
Ambos sexos. Valores absolutos.

Clase del Padre	Categoría de Ocupación o Clase del Encuestado en 2003-2004					Total
	Clase de Servicios	No Manuales	Pequeño Burguesía	Manuales Calificados	Manuales No Calif.	
Clase de Servicios	77	46	38	19	6	186
No Manuales	33	65	42	27	18	185
Pequeña Burguesía	73	97	213	83	63	529
Manuales Calificados	42	93	73	107	75	390
Manuales No Calificados	24	45	99	57	127	352
Total	249	346	465	293	289	1642

Nota: 1) Se incluyen ocupados, desocupados según su última ocupación y jubilados según la ocupación en que se jub
2) Los Manuales Calificados incluyen semicalificados, por dificultades de separación en la práctica.

7

Cuadro 2. Movilidad desde la clase de los padres hacia la actual de los encuestados (2003-2004).
Porcentajes de Salida ("Outflow").

Clase del Padre	Categoría de Ocupación o Clase del Encuestado en 2003-2004					Total
	Clase de Servicios	No Manuales	Pequeño Burguesía	Manuales Calificados	Manuales No Calif.	
Clase de Servicios	41,4	24,7	20,4	10,2	3,2	100,0
No Manuales	17,8	35,1	22,7	14,6	9,7	100,0
Pequeña Burguesía	13,8	18,3	40,3	15,7	11,9	100,0
Manuales Calificados	10,8	23,8	18,7	27,4	19,2	100,0
Manuales No Calificados	6,8	12,8	28,1	16,2	36,1	100,0
Total	15,2	21,1	28,3	17,8	17,6	100,0
N	249	346	465	293	289	1642

Cuadro 3. Movilidad desde la clase de los padres a la actual de los encuestados (2003-2004).
Porcentajes de Entrada ("Inflow")

Clase del Padre	Categoría de Ocupación o Clase del Encuestado en 2003-2004					Total	N
	Clase de Servicios	No Manuales	Pequeño Burguesía	Manuales Calificados	Manuales No Calif.		
Clase de Servicios	30,9	13,3	8,2	6,5	2,1	11,3	186
No Manuales	13,3	18,8	9,0	9,2	6,2	11,3	185
Pequeña Burguesía	29,3	28,0	45,8	28,3	21,8	32,2	529
Manuales Calificados	16,9	26,9	15,7	36,5	26,0	23,8	390
Manuales No Calificados	9,6	13,0	21,3	19,5	43,9	21,4	352
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	1642

no calificada han disminuido al pasar de la distribución de los padres a la de sus hijos en la muestra. En realidad, exactamente el porcentaje que aumentan los destinos No Manuales Rutinarios es el porcentaje que disminuyen los orígenes de trabajadores Manuales (9,8%).

O sea, desde un punto de vista global, al comparar orígenes y destinos aumentaron los niveles medio altos y los medios asalariados, disminuyendo los niveles medios autónomos y los trabajadores manuales. Esto dentro de pautas esperables según evolución de la estructura ocupacional en el tiempo. Pasando al Cuadro 1, la diagonal principal, donde coinciden las clases de origen (padre) y destino (hijos / encuestados), exhibe los valores que indican inmovilidad. Tales valores, como porcentaje del total muestral, muestran que más de un tercio de los encuestados, un 35,9%, se mantuvo (o terminó) en la clase de origen. Consecuentemente, un 64,1% exhibió movilidad de algún tipo. (Es posible que parte del 35,9% de inmóviles mencionados haya tenido alguna movilidad, terminando finalmente en la misma categoría que la de sus padres).

Los valores fuera de la diagonal principal que se encuentran en la parte inferior izquierda del Cuadro 1 son indicadores de movilidad ascendente, mientras que los que se encuentran en la parte superior derecha indican movilidad descendente. Como porcentaje del total muestral, los primeros constituyen un 38,7%, los segundos un 25,4%. Habría una prevalencia de *movilidad ascendente*.

Si distinguimos movilidad de corta distancia (los que se

principal: $1642 - (186 + 185 + 465 + 293 + 289) = 224$. Sería un nivel de *movilidad inescapable*, impuesto por la propia demografía: la máxima inmovilidad de 1418 casos aun permitiría que los 224 casos remanentes hubiesen tenido destinos diferentes a los de sus orígenes.

En general, un valor de 13,6 sería todavía menor que el encontrado para Chile (19,9), cuyos autores lo consideraban modesto (Torche y Wormald 2004; pág. 41). Son pocos los casos que tendrían que cambiar para hacer iguales ambas distribuciones. O sea, los cambios "estructurales" en términos de distribución ocupacional agregada no serían particularmente relevantes. En principio, ello haría más destacada la movilidad "circulatoria" o "pura" dentro de la movilidad total.

Las distinciones de movilidad precedente han sido objeto de fuertes críticas (no sólo por Goldthorpe y colaboradores). Otra alternativa, complementaria de esta parte descriptiva, aunque avanzando un poco en los aspectos más analíticos, surge de un índice "tradicional" de (in)movilidad, que suele denominarse "razón de (in)movilidad". Se define como el cociente de las frecuencias observadas en las frecuencias que uno esperaría si la distribución ocupacional o de clase de los padres -que corresponde a los hijos que cayeron en la muestra- fuese independiente de la de sus hijos. Esas frecuencias observadas pueden calcularse como el producto de las frecuencias marginales correspondientes a una celda dividido en el total muestral.

Más allá de las críticas al mismo, tanto de Goldthorpe y

Cuadro 4. Razón de (In)movilidad: Cociente de los valores observados en los esperados bajo independencia estadística ("movilidad perfecta")

Clase del Padre	Clase de Servicios	No Manuales	Pequeño Burguesía	Manuales Calificados	Manuales No Calif.
Clase de Servicios	2,73	1,17	0,72	0,57	0,18
No Manuales	1,18	1,67	0,80	0,82	0,55
Pequeña Burguesía	0,91	0,87	1,42	0,88	0,68
Manuales Calificados	0,71	1,13	0,66	1,54	1,09
Manuales No Calificados	0,45	0,61	0,99	0,91	2,05

movieron una celda) y larga distancia (los que se movieron dos o más celdas), se observa que: a) la movilidad ascendente de corta distancia llega a un 15,8%; b) la movilidad ascendente de larga distancia alcanza a un 22,9%; c) la descendente de corta distancia es de un 15,0% y d) la descendente de larga distancia es de un 10,4%. Mientras la movilidad ascendente de larga distancia supera a la de corta distancia, lo contrario ocurre para la descendente.

Los aspectos descriptivos de movilidad vistos hasta ahora hacen referencia a lo que Goldthorpe y colaboradores (1987) llaman movilidad absoluta de *facto* o de hecho, cuyos resultados estarían afectados por los valores marginales de los cuadros, es decir, por el contexto estructural. Una alternativa en la bibliografía se refiere a las distinciones "clásicas" entre movilidad total, estructural y circulatoria. En cuanto a tales distinciones "clásicas" de movilidad, puede señalarse que la movilidad *total* observada de un 64,1% puede dividirse en la denominada movilidad *estructural* -movilidad mínima permitida por las marginales- (13,6%) y en la denominada movilidad *circulatoria* (50,5%). O sea, se observa un predominio de la movilidad "pura". Nótese que la movilidad estructural se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores de las frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal

colaboradores como de otros autores, este índice es una herramienta "tradicional" en los estudios de movilidad. Si bien descansa en el supuesto poco realista de "movilidad perfecta" entre orígenes y destinos, mostraría los excesos de (in)movilidad si la ocupación o clase de destino fuese *independiente* de la de origen.

Si el índice fuese igual a uno, indicaría que los valores observados coinciden con los esperados (bajo el supuesto de independencia); si es inferior a uno, indicaría que los valores observados son menores que los esperados, y si es mayor que uno que los valores observados exceden a los que se esperaría bajo el mismo supuesto de independencia entre orígenes y destinos. Como es usual, los valores más altos del índice corresponden a las celdas en la diagonal principal, particularmente en los dos extremos, donde se interceptan las clases de servicio en uno, las de manuales no calificados en el otro. La alta concentración en la diagonal principal es indicadora de la existencia de "heredad ocupacional" o "autoreclutamiento".

Hay otras celdas que exceden el valor de 1. Son los movimientos entre Clase de Servicios y No Manuales, básicamente. Se agrega también el movimiento de hijos de manuales calificados que pasan a manuales no calificados. En general, si bien los valores, como era de esperar, se concentran en la

diagonal principal, hay movilidad de corta distancia en los extremos. Si, para simplificar, consideramos como movilidad “horizontal” la de corta distancia y “vertical” a la movilidad de larga distancia, puede señalarse un predominio de movilidad vertical ascendente que, como vimos, supera a la descendente (22,9% versus 10,4%).

Las críticas de Hout (1983, pág. 18) puntualizan que cuadros con diferentes marginales pero similar asociación entre orígenes y destinos tendrán, por necesidad, diferentes índices o razones de (in)movilidad. Agrega el hecho de que el índice descansa en el supuesto poco realista de movilidad perfecta y, finalmente, que “en la práctica, un investigador no tiene forma de evaluar la importancia relativa del error y la interacción sistemática sin referencia a un modelo que ajusta los datos. Una vez que el modelo de ajuste es encontrado, la razón de movilidad no es necesaria; la asociación es descripta mejor por los parámetros del modelo (citado en Jorrat 2000, págs. 89-90).

Como es típico, el modelo de movilidad perfecta no ajusta los datos, ya que un test de χ^2 muestra que se rechaza por lejos la hipótesis de independencia entre orígenes y destinos ($\chi^2 = 322,044$; $p < 0.0000$). Frente a esta situación, suele proponerse eliminar la diagonal principal de cuadro, expresión usual de alta inmovilidad, y evaluar si existe independencia en el resto del cuadro. Este modelo, denominado de casi-independencia, tampoco ajusta nuestros datos ($\chi^2 = 65,186$; $p < 0.0000$), como es también típico, aunque hay una ganancia muy importante comparando ambos valores de χ^2 .

Una vez que se descartan estos modelos iniciales básicos, se recurre a la propuesta y evaluación de diversos modelos de ajuste de mayor grado de complicación. Ello será parte de la continuidad de este trabajo.

Conclusiones provisionarias

Aparentemente, la profunda crisis desatada a fines de 2001 no habría “desdibujado” ciertas pautas de movilidad (*de facto* o de hecho) atribuidas históricamente al sistema de estratificación social de Argentina. En principio, este hallazgo parecería inconsistente con los trabajos que subrayan el crecimiento de la pobreza -o exclusión social- en el país. Hay aquí cuestiones sustantivas, metodológicas y de construcción e interpretación del dato.

En esta exploración el cuadro de movilidad incluye el último trabajo de los desocupados y el trabajo en que los jubilados se jubilaron. Las encuestas del 2003 y 2004, al tomar el último trabajo de los desocupados, de alguna manera relativizaban los efectos de la crisis sobre el empleo. (El objetivo era indagar sobre movilidad intergeneracional más allá de los efectos coyunturales de la crisis). Además, no hay una cantidad de casos como para ver movilidad intergeneracional según cohortes. A su vez, la metodología en esta parte se ha limitado a análisis más bien descriptivos, referidos en particular a lo que Goldthorpe y colaboradores llaman *movilidad de hecho*. Tales análisis descriptivos aquí practicados están afectados por los valores de los totales marginales del cuadro. La unidad de análisis es el individuo de 18 años y más -no la familia u hogar, tampoco el jefe de hogar-. Muchos estudios toman las edades activas -25 a 64 años-, mientras otros toman al jefe de hogar en estas edades, normalmente un varón. La expansión educacional intergeneracional, particularmente en el caso de la mujer, con su concomitante apertura de oportunidades, constituye un elemento contextual relevante en la evaluación de los datos. En cuanto a cuestiones sustantivas, la categorización de clase se centra en la ocupación, tradicionalmente especificada. Las modificaciones profundas del mercado de trabajo introducidas por la globalización y la crisis requerirían, quizás, evaluar la posibilidad de repensar los sistemas de categorización de las ocupaciones.

En el marco de estos datos y su categorización, el análisis descriptivo muestra una pauta de movilidad intergeneracional de clase atendible, “competitiva” dentro de pautas internacionales. La similitud de pautas internacionales, normalmente de estudios realizados en los países avanzados, tienden a repetirse cuando se ponen a prueba en países como Argentina (Jorrat 2004 y actual) y Chile (Torche, 2005). Lo que ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente, y que la fluidez del sistema de estratificación -al menos en términos intergeneracionales- no es privativa de los países industrializados (Torche 2005). La propuesta y discusión futura de distintos modelos de ajuste de los datos permitirá evaluar en qué medida esta mirada descriptiva de la movilidad puede especificarse, para avanzar en la discusión de las hipótesis más comunes en la bibliografía.

NOTAS:

¹ “La situación de mercado se refiere a las fuentes y niveles de ingreso de una ocupación, a sus condiciones asociadas de empleo, al grado de seguridad económica y a las chances, para sus integrantes, de avance económico. La situación de trabajo se refiere a la ubicación de una ocupación dentro de sistemas de autoridad y control en el proceso de producción” (Breen, 2005, pág. 46).

² Goldthorpe y colaboradores (1987) puntualizaban: “Una característica distintiva de estas categorías es que proveen un grado relativamente alto de diferenciación en términos tanto de función ocupacional *como de* status de empleo ... Sobre esta base, entonces, somos capaces de poner juntas, dentro de las clases que distinguimos, ocupaciones cuyos portadores compartirán típicamente situaciones de *mercado* y de *trabajo* gruesamente similares que ... tomamos como los dos componentes principales de la posición de clase” (pág. 40; énfasis en el original).

³ Breen señala -entre otros- la sorprendente ausencia en el esquema “de una clase de grandes empleadores -la alta burguesía-. Hoy en día los grandes empleadores tienden a ser organizaciones más que individuos, pero esos individuos grandes empleadores existentes tienden a ser ubicados en la clase I. Erikson y Golthorpe (...) justifican esta práctica sobre la base de que tales individuos son usualmente propietarios de empresas que difieren de aquellas de la pequeño burguesía en términos más legales que sustantivos” (pág. 48).

BIBLIOGRAFIA

- Beccaria, Luis. 1978. "Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires". *Desarrollo Económico* [en adelante *DE*]17: 593-618.
- Blau, Peter M. y Otis D. Duncan. 1967. *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Breen, Richard. 2005. "Foundations of a New Weberian Class Analysis", en Wright (2005).
- Erikson, Robert y John Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Evans, Geoffrey. 1992. "Testing the validity of the Goldthorpe class schema". *European Journal of Sociology* 8: 211-232.
- Germani, Gino. 1963. "Movilidad social en la Argentina". En Seymour M. Lipset y Reinhardt Bendix (comps.). Apéndice II, 317-365. Buenos Aires: EUDEBA.
- Goldthorpe, John H. 2003b. "Progress in Sociology: The Case of Social Mobility Research". Documento de Trabajo en Sociología. Department of Sociology. University of Oxford.
- Goldthorpe, John H. y Richard Breen 2001. "Class, Mobility and Merit". *European Sociological Review* 17.
- Goldthorpe, John H. 1997. "Social class and the differentiation of employment contracts" (*manuscrito* facilitado por el autor).
- Goldthorpe, John H. y colaboradores. 1987. *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. 2da. Edición. Oxford: Clarendon.
- Hout, Michael. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: Sage.
- Hout, Michael y Thomas A. DiPrete. 2004. "What We Have Learned: RC28's Contributions To Knowledge About Social Stratification. Documento de trabajo. Survey Research Center, University of California. Berkeley.
- Ishida, Hiroshi. 1993. *Social Mobility in Contemporary Japan*. Stanford: Stanford University Press.
- Jorrat, Jorge Raúl. 2004. "Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional". Presentado a las II Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Jorrat, Jorge Raúl. 2000. *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUDET.
- Jorrat, Jorge Raúl. 1997. "En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980". *Desarrollo Económico* 37: 91-116.
- Jorrat, Jorge Raúl. 1987. "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires". *Desarrollo Económico* 27: 261-278.
- Lipset, Seymour M. y Reinhardt Bendix (comps.). 1963. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Torche, Florencia y Guillermo Wormald. 2004. "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro". CEPAL: División de Desarrollo Social. Santiago de Chile: *Serie Políticas Sociales* N° 98.
- Torche, Florencia (2005). "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective". *American Sociological Review*, 70: 422-450 (en prensa).
- Wright, Erik O. 1985. *Classes*. Londres: Verso.
- Wright, Erik O. 1997. *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Eric O. 2005 (comp.) *Approaches to class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press (en prensa).

¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?

Agustín Salvia*, Luciana Fraguaglia** y Ursula Metlika***

I. Presentación

La vinculación entre los cambios estructurales y el deterioro de la situación social a fines del siglo XX en la Argentina, forman una idea fuerza ampliamente aceptada. Avala esta línea de diagnóstico una extensa literatura que describe el alcance del problema en términos de pobreza, desempleo, precariedad laboral y desigualdad en la distribución del ingreso. Entre sus causas funcionales, el problema tiende a ser explicado por la volatilidad económica que ha experimentado el país y la debilidad institucional del Estado. En cualquier caso, se reconoce como causa más estructural la falta de un proyecto estratégico de desarrollo capaz promover un crecimiento relativamente estable e integrar al país al escenario de una economía cada vez más globalizada.¹

En este contexto, la crisis del empleo resulta un fenómeno especialmente complejo cuya explicación –tal como destacan la mayoría de los trabajos de investigación– no se reduce a los cambios estructurales de la última década. Sin embargo, también es cierto que durante el programa de reformas estructurales –bajo el régimen de convertibilidad–, el deterioro del mercado de trabajo argentino alcanzó una virulencia significativa, afectando en forma global y cualitativa la estructura social del trabajo.² En términos de balance resulta evidente que el deterioro del empleo constituyó un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2000) a lo largo de la década del noventa.

Este deterioro ha dejado en evidencia un mercado de trabajo heterogéneo en cuanto a su funcionamiento interno y a las demandas y oportunidades que genera. Por lo general, la literatura aborda el problema en términos de heterogeneidad sectorial (empleos en el sector formal o el sector informal), precariedad del empleo (empleos registrados y estables o empleos precarios o inestables), o calificación de los nuevos y viejos puestos demandados. En cualquier caso, la calidad del empleo creado constituye un indicador importante para evaluar el estado de situación y las tendencias emergentes.

En este momento, la salida del modelo de la convertibilidad y el crecimiento económico ulterior a la crisis generan un conjunto de interrogantes relevantes en cuanto al actual comportamiento y las perspectivas que presenta el mercado de trabajo. ¿En qué medida la recuperación económica está implicando un cambio en el funcionamiento del mismo?

¿Qué alteraciones se están produciendo en términos de calidad del empleo y en la estructura del desempleo?

El presente artículo avanza sobre estas preguntas analizando distintas formas de empleo y de desempleo, bajo la

hipótesis de la vigencia de un mercado de trabajo segmentado en cuanto a sus rasgos estructurales y modos de funcionamiento. De este modo, se busca un acercamiento que brinde mayores elementos de análisis con el objetivo de evaluar los cambios ocurridos en la “calidad ocupacional” durante el período 2003-2005. Este análisis considera: 1) diferentes formas de inserción laboral, así como condiciones productivas e institucionales asociadas a cada inserción, en términos de estabilidad, protección, cantidad de horas trabajadas e ingresos laborales; y 2) diferentes formas de desempleo, tales como el desempleo de tipo ‘friccional’ y la desocupación de tipo estructural.

La información empírica fue elaborada a partir de los microdatos de las bases trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (Continua), correspondientes al período 3º trimestre de 2003 - 1º trimestre de 2005, para el total de aglomerados urbanos del país.

II. El método utilizado para abordar la calidad ocupacional

La literatura ha mostrado la importancia del trabajo como un factor que marca el proceso de formación de una identidad adulta y el modo de integración en la vida social. Por lo tanto, la imposibilidad de conseguir un empleo –o de perderlo en caso de contar con él– tiene un efecto negativo sobre la formación de la personalidad. En tal sentido, los estudios han demostrado que la situación de desempleo debilita tanto la integración social como la estabilidad psicológica, mostrando una asociación inversa entre el desempleo y el bienestar personal medido en términos de depresión, ansiedad y autoestima.³

Ahora bien, los sectores de la población participan de la necesidad de un trabajo o empleo, ubicados en espacios económicos y sociales particulares, lo cual implica la existencia de muy distintas posibilidades de acceso a recursos y capacidades de realizar logros de desarrollo a partir del trabajo. Sobre esta desigual estructura de oportunidades, parece emerger una realidad social globalizada sometida a un proceso que opera en dos direcciones: a) un mayor desarrollo técnico puesto al servicio del desarrollo personal a favor de unos pocos privilegiados que pueden hacer del trabajo una fuente de realización personal; y b) una multiplicación de las economías de la pobreza en donde el trabajo es para una gran mayoría requisito de subsistencia y fuente de explotación o de auto explotación forzada. Estos procesos abren el escenario del trabajo a un estallido de mayores desigualdades en un orden social cada vez más polarizado. En este contexto, las sociedades modernas han procurado instalar el derecho universal de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un

11

* Investigador CONICET. Coordinador del Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA e (CEyDS) investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina / UCA. e-mail: agsalvia@mail.retina.ar

** Becaria CONICET. Integrante del Grupo CEyDS. e-mail: lfraguaglia@gmail.com

*** Lic. En Sociología, Mg. Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales (en curso) FLACSO. Integrante del Grupo CEyDS. e-mail: ursulametlika@tutopia.com

trabajo digno y estable. De esta manera, el trabajo ha pasado a ser materia de fomento, protección y regulación de los Estados.⁴

En lo que respecta al caso argentino, son conocidos las diferenciales estructurales que presentan los distintos sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo y, aun más, si de lo que se trata es de acceder a un trabajo de calidad a las normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales. Por otra parte, es también conocida la vigencia de un complejo vector de condicionantes que atraviesan el mercado laboral, segregando las oportunidades de inserción y movilidad de la población según su particular posesión de capitales educativos y socio-culturales.⁵ Al respecto, se ha puesto de manifiesto que se trata de un problema de tipo estructural, sobre el que muy poca incidencia han tenido las diferentes coyunturas de crecimiento económico y los variados formatos institucionales que asumieron las políticas económicas y sociales durante los últimos años (Salvia, 2004; 2005).

¿Cómo abordar esta segmentación en las oportunidades laborales que surge de la estructura social y se reproduce en los comportamientos e intercambios que establecen los agentes económicos y sociales? Si aceptamos que la economía tiene capacidad para generar distintos tipos de puestos de trabajo, entendiendo que esto conlleva a situaciones diferenciales para quienes los ocupan (baja o nula protección laboral y social, bajos salarios, inestabilidad), el problema de la calidad de los puestos generados y el tipo de desempleo existente, se convierte en un indicador de dicha segmentación. Para ello resulta útil distinguir diferentes segmentos ocupacionales a partir del comportamiento que registran algunas variables críticas del mercado de trabajo (empleo, protección social, salario, etc.).⁶ Desde esta perspectiva, el mercado de trabajo puede ser representado a partir del funcionamiento de las condiciones, normas e instituciones sociales que rigen y estructuran espacios diferenciados dentro del conjunto de interacciones entre puestos y trabajadores. Sin duda, esta perspectiva sobre el problema toma distancia de los enfoques que

suponen un mercado homogéneo, auto regulado y en donde el desempleo se define como "voluntario" y explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra.

Tomando en cuenta estas consideraciones, no parece recomendable evaluar los cambios en el nivel y la calidad del empleo a través de los indicadores tradicionales sobre el mercado laboral (actividad, empleo, desocupación, subocupación). En el mejor de los casos, tales variables pueden dar cuenta de tendencias generales, pero no de las diferentes formas y comportamientos que puede presentar el mercado laboral. La simple y directa aplicación de estos indicadores no permite efectuar distinciones con relación al tipo empleo generado, ni en cuanto al avance o retroceso del desempleo estructural y de los segmentos primarios o secundarios del mercado laboral. Estas limitaciones nos han llevado a ampliar la noción de problemas de empleo procurando medir con mayor detalle la "calidad ocupacional" que genera el desenvolvimiento económico y social al interior del mercado de trabajo. En función de estas preocupaciones se ha procedido a identificar una serie de categorías ocupacionales de empleo y desempleo que permiten analizar con mayor detalle la compleja situación del mercado laboral argentino de un modo alternativo al modo tradicional. Tal clasificación busca constituirse en una aproximación a la segmentación laboral, buscando diferenciar formas de empleo o de desempleo distintas –en términos de tipo y calidad-. Este procedimiento no implica sostener la desvinculación de los segmentos del mercado de trabajo y las formas precarias o marginales de empleo con respecto a los sectores económicos, pero sí, al menos, busca no ligarlas por definición a un sector determinado (p.e. formal o informal, tradicional o dinámico, público o privado, etc.).

Para este trabajo, la "calidad ocupacional" se definió en términos operativos a través de clasificar la actividad económica principal de la población económicamente activa –ampliada por la población laboralmente desalentada-, distinguiendo distintas calidades de empleo y tipos de desempleo:

a) *En primer lugar, se ha identificado a los empleos que se realizan en*

EMPLEOS EN EL SEGMENTO PRIMARIO	EMPLEOS EN EL SEGMENTO SECUNDARIO
<p>Empleos Plenos: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con trabajo estable, de tipo registrado y con aportes a la seguridad social, que no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo, y con ingresos totales superiores a la canasta familiar de indigencia.*</p> <p>Empleos Parciales: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con empleo pleno en términos de estabilidad, afiliación a la seguridad social e ingresos, pero demandantes de empleo y/o con deseo de trabajar más horas.</p>	<p>Empleos Precarios: Ocupados autónomos o en relación de dependencia en puestos inestables, irregulares o sin beneficios sociales pero con ingresos laborales totales superiores a la canasta familiar de indigencia.</p> <p>Trabajos de Indigencia: Ocupados autónomos o en relación de dependencia con ingresos laborales totales inferiores a la canasta familiar de indigencia, en su mayoría inestables, irregulares y sin beneficios sociales.</p> <p>Empleos Asistidos: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social (en general reciben ingresos totales menores a la canasta familiar de indigencia.)</p>
DESEMPLEO RECIENTE	DESEMPLEO ESTRUCTURAL
<p>Desempleo Reciente: Desocupados con experiencia laboral previa que no trabajan, desean trabajar y buscan empleo hace menos de 1 año.</p> <p>Nuevos Trabajadores: Desocupados sin experiencia laboral previa, que se encuentran en esta condición desde su incorporación a la población activa (menos de 1 año).</p>	<p>Desempleo Estructural: Desocupados con experiencia o sin laboral previa que buscan empleo hace más de 1 año.</p> <p>Desaliento Laboral: Desocupados que, deseando trabajar, no buscan empleo porque no creen encontrarlo.</p>

(*) La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos laborales necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo de dos adultos y dos niños, a partir de la línea de indigencia estimada por el INDEC y correspondiente a cada medición.

el segmento más modernos y dinámico del mercado de trabajo, siendo los mismos de alta calidad por contar con estabilidad, ingresos por sobre los mínimos de subsistencia, aportes a la seguridad social y protección legal (empleos en el segmento primario).

b) En segundo lugar, se reconoce una importante porción de empleos que se desarrollan en el segmento más atrasado, escasamente regulado y más competitivo del mercado de trabajo. Se trata de empleos sin protección legal ni social, trabajos con ingresos por debajo de las necesidades de subsistencia, o incluso, subocupaciones que se desarrollan en el marco de los programas de empleo público (empleos en el segmento secundario).

c) Por otra parte, al interior del desempleo, se ha clasificado en primer lugar a aquellos desocupados que registran menor tiempo de desempleo, tengan o no experiencia laboral anterior, con alta probabilidad de ser el mismo un empleo de tipo friccional (desempleo reciente).

d) Por último, se ha identificado aquellos desocupados que registran un mayor tiempo de desempleo o que, si bien desean trabajar, no buscan empleo porque no creen poder encontrarlo (desempleo estructural).

El cuadro anterior brinda las definiciones operativas utilizadas para delimitar cada segmento o categoría de análisis:

III. El contexto actual: crecimiento económico y crecimiento del empleo

Durante la última década del siglo pasado la Argentina conoció la implementación de un conjunto de reformas estructurales que acompañaron la estrategia macroeconómica centrada en una fuerte apertura comercial con el sostenimiento del tipo de cambio en paridad al dólar norteamericano. Con el correr de los años -y sin desconocer fuertes altibajos- el modelo mostró ser inviable, desencadenando la crisis del período 2001-2002, con un saldo de pérdidas y deterioro económico-social de magnitud inusitada para el país. Después del shock devaluatorio inicial del período, el desarrollo de una política fundada en el tipo de cambio depreciado y un alto superávit fiscal parece haber introducido un nuevo escenario macroeconómico con crecimiento del producto y del empleo a tasas importantes. En efecto, un incremento promedio del PBI del 8% anual durante tres años consecutivos se entiende bajo la lógica de la protección del mercado interno a través de la preservación del tipo de cambio real a valores superiores a los previos a la devaluación. Este instrumento ha permitido mantener bajos los costos laborales fuertemente depreciados -a pesar de los aumentos a los

ciclo económico favorable, la heterogeneidad estructural del mercado de trabajo y la segmentación que registra la estructura de oportunidades laborales hacen prever la vigencia de un problema no totalmente resuelto por el crecimiento económico.⁷ Esta tendencia parece manifestarse en la desaceleración que en la actual coyuntura parece experimentar la creación de empleo, la cual no se explica por una disminución en el nivel de la actividad, sino por la caída significativa que se observa en relación a la elasticidad empleo-producto

El crecimiento económico es el factor que explica el aumento sostenido del empleo total y la caída de los niveles de desempleo. Sin embargo, la recuperación post devaluación no ha tenido un efecto constante sobre la demanda de empleo. Tal como se puede apreciar en el Cuadro 1, la expansión inicial de la producción se ha basado en un uso intensivo del capital fijo existente, traduciéndose esto en un fuerte incremento de la elasticidad empleo-producto.

Así, mientras que a mediados del año pasado el empleo crecía a un 0,70 por cada punto porcentual de aumento del PBI, en el último período la elasticidad fue de 0,27 señalando que por cada punto de crecimiento de la economía se crean actualmente menos puestos de empleo que el año último.⁸ Ahora bien, en la medida que parece alcanzarse en los distintos sectores una tasa de crecimiento 'sostenible', la elasticidad empleo-producto tiende a retornar los niveles históricos asociados a la estructura productiva argentina (Feliz y Pérez, 2005).

Debemos contemplar además el hecho de que la competitividad en los sectores transables se ha sustentado en el ajuste de los precios relativos de los factores, como resultado de la devaluación más que en incrementos de productividad. Esta situación obliga a mantener un tipo de cambio real depreciado. De forma tal que, no obstante los incrementos en los salarios mínimos dispuestos por el gobierno, parece difícil esperar una recomposición mayor de los ingresos.⁹ Se deriva de esto, que la recuperación de la situación social a nivel del comportamiento de las variables del mercado de trabajo dependerá más de la continuidad en el crecimiento de la ocupación que del crecimiento de los salarios. Este panorama configura un escenario complejo, tomando en cuenta el relativo agotamiento que ha comenzado a registrar la creación de nuevos empleos; así como también frente a la imposibilidad de reorientar el superávit fiscal destinado al pago de los compromisos de la deuda pública.

Cuadro N° 1: Variación del Producto y del Empleo Total

Períodos	Variación del Producto	Variación del Empleo Total	Elasticidad
1994 / 1991	8,2	1,2	0,14
1996 / 1998	5,9	2,0	0,34
2004:III/2003:III	8,7	6,1	0,70
2004:IV/2003:IV	9,3	4,4	0,47
2005:I/2004:I	8,0	2,2	0,27

Fuente: Elaboración propia con base en MEyOP / INDEC.

salarios mínimos y otras medidas distributivas- y mejorar la competitividad de sectores productores de bienes transables. Todo lo cual ha dado un fuerte impulso a la demanda laboral, sobre todo inicialmente, en base a la amplia capacidad ociosa generada por el prolongado estancamiento de la economía durante los años anteriores. Pero si bien las condiciones indicadas contribuyen a definir un

III. La calidad ocupacional en la Argentina post devaluación

A continuación se exponen los resultados de aplicar las categorías definidas para evaluar la calidad ocupacional y la segmentación del mercado de trabajo. Para ello, se analizan los cambios netos y las variaciones absolutas experimentadas por la población económicamente activa de los principales

aglomerados urbanos entre el tercer trimestre de 2003 y el primer trimestre del 2005 –a partir de las bases de datos y proyecciones de población de la EPH-INDEC (EPH Continua)-. El análisis pone en evidencia algunas situaciones y tendencias destacables del nuevo escenario económico y ocupacional post devaluación.

Cambios en la participación relativa de la fuerza de trabajo en el mercado laboral

Cabe presentar los cambios que se observan en la participación relativa de los diferentes segmentos de empleo y tipos de desempleo a lo largo del período que va del 3º trimestre 2003 al 1º trimestre 2005, en todos los casos, correspondiente al total de las áreas urbanas relevadas por la EPH (Cuadro 2). Tal como se esperaba, la participación del desempleo fue cayendo al tiempo que fue creciendo la participación del empleo. Pero es la desagregación de esta información la que muestra datos relevantes con referencia a los cambios experimentados al interior de los segmentos del mercado de trabajo y la estructura del desempleo.

laboral secundario).

En segundo lugar, corresponde señalar que son los grupos con situación ocupacional deficitaria donde se registra más claramente el comportamiento dual que ha que a seguido el mercado laboral durante el reciente ciclo de reactivación, ya que si bien la expansión de la demanda genuina permitió un incremento del empleo y una reducción de la desocupación total, dicho comportamiento no alcanzó a la población más afectada por los problemas de empleo. En efecto, si bien con la reactivación creció el empleo pleno en el segmento primario (haciendo retroceder el subempleo de calidad y el desempleo de tipo más friccional), la participación relativa del desempleo estructural, el desaliento y el empleo precario casi no varió. En este sentido, cabe destacar que la proporción de personas que desean trabajar pero no buscan activamente un empleo por considerar que no lo van hallar, se ha mantenido a lo largo de la serie en valores que fluctúan entre el 2,5% y 3,1%; mientras que el desempleo de larga duración (mayor a un año), que empezaba a mostrar

Cuadro N° 2 : Situación Ocupacional. Total Urbano, 3er. Trimestre 2003 - 1er. Trimestre 2005

Situación Ocupacional	III 2003	IV 2003	I 2004	II 2004	III 2004	IV 2004	I 2005
Total Empleo	81,2	82,5	83	82,9	84,3	85,7	84,5
<i>Empleo Segmento Primario</i>	38,3	40,5	41,2	42,1	42,4	43,6	44,6
Empleo Pleno	26,8	28,7	28,9	29,8	31,0	32,8	34,3
Empleo Parcial	11,5	11,8	12,3	12,3	11,4	10,8	10,3
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	42,9	42,0	41,8	40,8	41,9	42,1	39,9
Empleo Precario	12,2	13,7	11,9	12,8	12,2	13,7	14,2
Trabajos de indigencia	24,9	22,0	24,6	23,5	25,2	24,1	21,9
Planes de empleo	5,8	6,3	5,3	4,5	4,5	4,3	3,8
Total Desempleo	18,9	17,5	17,2	17,1	15,6	14,3	15,4
<i>Desempleo Reciente</i>	6,7	5,4	5,1	5,0	4,2	3,5	3,7
Desempleo (<= 1 año)	3,6	3,1	2,9	3,1	2,5	2,0	2,4
Nuevos Trabajadores	3,1	2,3	2,2	1,9	1,7	1,5	1,3
<i>Desempleo Estructural</i>	12,2	12,1	12,1	12,1	11,4	10,8	11,7
Desempleo (> 1 año)	9,3	9,5	9,0	9,5	8,7	8,3	9,0
Desaliento laboral	2,9	2,6	3,1	2,6	2,7	2,5	2,7
Total PEA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

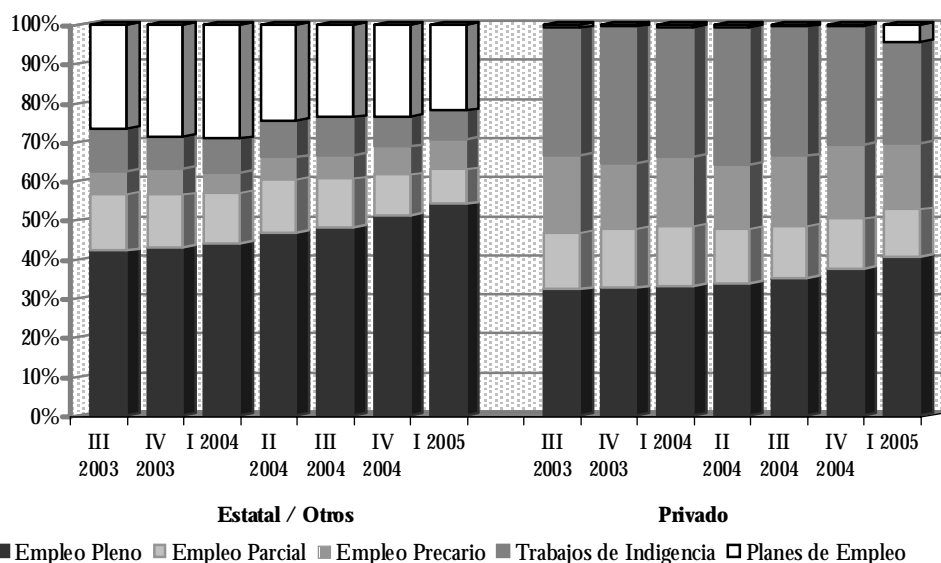
Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

En primer lugar, se destacar una reducción de la participación vinculada a situaciones de empleo propias del segmento secundario (del 43% al 40%), a la vez que un aumento de la participación del empleo en el segmento primario del mercado de trabajo (del 38% al 45%). Sin embargo, constituye un dato importante la marcada heterogeneidad estructural que continúa presentando el mercado laboral, y esto, incluso, a pesar del retroceso que han observado el desempleo durante el período. En efecto, si bien la situación general ha experimentado una mejora, no puede escapar al análisis que en el primer trimestre de 2005 más de 8 millones de personas de áreas urbanas (52% de población económicamente activa -ampliada por los desocupados desalentados-) continúa presentando problemas de empleo. Estos problemas refieren a situaciones de desocupación estructural, trabajo con ingreso por debajo de la canasta familiar de indigencia y empleo precario (desempleo estructural y empleos en el mercado

signos de disminución en el total de la actividad a mediados del 2004, recuperó posiciones en la última medición alcanzando al 9% de la población económicamente activa.

En tercer lugar, habiendo descrito el comportamiento general del mercado laboral y su incidencia que en el mejoramiento de los indicadores de empleo, cabe preguntarse sobre el papel que los sectores tuvieron en el desarrollo de esta dinámica. En este caso, distinguiendo entre agentes del sector privado y público (básicamente el estado en sus distintos ámbitos de gobierno), se observa un aumento en la participación tanto del empleo pleno como del empleo precario en las respectivas estructuras sectoriales del empleo (Gráfico 1). En contrapartida, tuvo lugar al parecer una retracción en la participación de los ocupados en programas de empleo (con especial incidencia en el empleo en el sector público) y de los ocupados en los trabajos de indigencia (con mayor incidencia en el sector privado). En el primer caso, como consecuencia del aumento general de la demanda. En el segundo, como consecuencia del

Gráfico N°1 : Participación en el Empleo según Calidad de la Ocupación por Sector. Total Urbano, 3er. Trimestre 2003 - 1er. Trimestre 2005



Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

aumento que registraron las remuneraciones mínimas determinadas por el gobierno, tanto en el sector público como en el sector privado asalariado formal, aunque con incidencia también en el sector informal de la economía (Frenkel, 2004). En este punto, cabe agregar que mientras el 63% del empleo público se localiza actualmente en el segmento primario, sólo el 50% del empleo en el sector privado presenta esta característica. De esta manera, si bien el sector público (nacional, provincial o municipal) concentra el 24% del total del empleo (incluyendo los planes de empleo), participa del 28% del total del empleo de mayor calidad, contra un 76% y un 71% por parte del sector privado respectivamente.

Hasta aquí, si bien se ha mostrado altamente positiva la evolución del empleo y del desempleo, el nivel que alcanzan los problemas laborales y de desempleo estructural que aún subsisten, y su particular concentración en el mercado secundario, llevan a pensar que los mismos no constituyen un problema transitorio, ni mucho menos factibles de ser resueltos por el simple crecimiento económico.

Tendencias y sesgos en la evolución de la calidad ocupacional

Tal como se puede observar en el CUADRO 3, el fuerte crecimiento inicial del empleo en el período de reactivación

comienza a retraerse a partir del segundo semestre de 2004. Un análisis de las variaciones interanuales¹⁰ para los dos últimos trimestres de 2004 y el primer trimestre de 2005, deja en evidencia que el crecimiento de oferta de fuerza de trabajo urbana ha pasado a ser inferior que el crecimiento demográfico de la población, y que la tasa de crecimiento del empleo ha ido cayendo, así como también siendo menor la caída del desempleo. A pesar de ello, el crecimiento económico ha permanecido elevado y constante. Ante esta paradoja, ¿en qué medida la recuperación económica está implicando un cambio sustantivo en el funcionamiento del mercado de trabajo?

Para aproximar una respuesta a esta pregunta, el CUADRO 4 resume los diferentes comportamientos que han experimentado las distintas calidades ocupacionales (durante los dos últimos trimestres de 2004 y el primer trimestre de 2005), incluyendo las distintas formas de empleo y tipos de desocupación.

En primer lugar, cabe constatar un incremento -aunque decreciente- del empleo en el segmento primario del 13%, 8% y 9%, en los tres trimestres considerados. Este comportamiento se explica fundamentalmente a partir del aumento constante que experimentó el empleo pleno. Esta tendencia habría estado relacionada con una mayor extensión de la jornada laboral entre los ocupados parciales (lo cual explica

Cuadro N° 3: Variaciones Interanuales. Población Activa y Total. Total Urbano, 2003-2005

Variación anual	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
Población Ocupada	6,1	4,4	2,2
Población Desocupada	-15,5	-12,9	-10,0
PEA	2,1	1,5	0,1
Población Total	1,1	1,1	1,0

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

la caída del empleo parcial), así como también por una positiva -pero cada vez menor- absorción de desocupados de corto plazo y nuevos trabajadores. De esta manera, la mayor ocupación de la capacidad instalada estaría poniendo un freno al crecimiento dinámico del segmento primario. Esta primera descripción concuerda con el comportamiento 'regular' que se asocia al funcionamiento del mercado de trabajo en tanto que, frente a una expansión de la demanda puede esperarse como primera media -con respecto a la utilización de la fuerza de trabajo- una extensión en la jornada laboral (reducción del empleo parcial), y en segundo término la expansión de los puestos de trabajo.

Durante el mismo período, la tasa de crecimiento del empleo en el segmento secundario del mercado laboral pasó a ser levemente negativa (-4%) en el último trimestre, aunque estas

variaciones ocultan en realidad dos comportamientos divergentes. Por una parte, una caída importante de la población afectada por programas de empleo, la cual fue siendo absorbida por empleos tanto en el segmento primario como secundario. Por otra parte, un crecimiento neto del resto de los empleos del segmento secundario, sea por trabajos de indigencia (durante el segundo semestre de 2004), o por empleos precarios (sobre todo en el primer trimestre de 2005).¹¹

Por otra parte, el análisis al interior de la desocupación también muestra dos comportamientos distintos. Si bien se observan caídas generales a nivel del desempleo, e importantes en las dos categorías del desempleo reciente, las variaciones en cuanto al desempleo estructural y el desaliento experimentan un comportamiento más inestable y con reducciones mucho

Cuadro N° 4: Variaciones Interanuales. Población Ocupada y Desocupada. Total Urbano, 2003-2005

Variación anual	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
Población Ocupada			
<i>Empleo Segmento Primario</i>	12,9	8,3	8,7
Empleo Pleno	18,1	15,0	19,0
Empleo Parcial	0,8	-8,1	-15,8
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	0,0	0,7	-4,2
Empleo Precario	1,8	0,4	19,4
Trabajos de indigencia	3,7	10,1	-10,6
Planes de empleo	-19,7	-31,7	-28,0
Población Desocupada			
<i>Desempleo Reciente</i>	-34,6	-39,8	-25,8
Desempleo reciente (<= 1 año)	-27,4	-29,8	-16,0
Nuevos Trabajadores	-42,8	-29,8	-39,0
<i>Desempleo Estructural</i>	-5,1	-5,4	-3,4
Desempleo Estructural (> 1 año)	-5,0	-7,5	-0,1
Desaliento laboral	-5,4	2,7	-12,8

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

Cuadro N° 5: Variación Interanual del Empleo por Sector. Total Urbano, 2003-2005.

Sector Estatal	III 04/03	IV 04/03	I 04/05
<i>Empleo Segmento Primario</i>	-3,4	-9,7	4,8
Empleo Pleno	2,9	-0,9	16,9
Empleo Parcial	-21,8	-37,4	-35,8
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	-17,7	-27,1	-18,7
Empleo Precario	-7,6	-10,9	40,0
Trabajos de Indigencia	-19,1	-22,3	-19,8
Planes de Empleo	-19,4	-32,2	-28,8
Total	-9,6	-17,3	-5,3
Sector Privado			
<i>Empleo Segmento Primario</i>	19,5	15,2	9,8
Empleo Pleno	24,9	21,7	19,7
Empleo Parcial	8,1	0,9	-11,4
<i>Empleo Segmento Secundario</i>	4,4	7,9	-1,3
Empleo Precario	2,7	1,6	17,8
Trabajos de Indigencia	5,9	12,6	-10,0
Planes de Empleo	-22,9	-27,3	-19,4
Total	11,1	11,3	4,0

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de EPH-INDEC.

más bajas. Por otra parte, la mencionada tasa de crecimiento negativo del desempleo reciente tendió a retraerse al final del período, muy probablemente acompañando la reducción que experimentó el empleo a nivel general y el empleo en el segmento primario en particular.

En términos generales, esta evolución da cuenta tanto de las bondades del crecimiento económico, como de la dualidad existente en el mercado de trabajo. Por una parte, es evidente que la recuperación económica estuvo relacionada con un crecimiento general del empleo, el cual si bien tuvo en buena parte como destino el segmento primario, no dejó tampoco de generarse nuevos empleos de baja calidad en el segmento secundario. Asimismo, destaca la particular resistencia que ofrecieron los mercados en cuanto a absorber desocupados estructurales; a la vez que el desempleo reciente parece ser particularmente sensible a las variaciones que va experimentando el segmento primario.¹²

El tipo de evidencia presentada también permite elaborar una aproximación al comportamiento de los sectores público o privado con relación a la generación de demanda de empleo, para analizar desde ahí cual de los agentes tradicionales se mostró más dinámico en la recuperación de la ocupación, así como el tipo de empleo generado (Cuadro 5).

Al respecto, la variación interanual del empleo por segmento y sector de inserción muestra una tasa de crecimiento negativo del empleo por parte del sector estatal y un incremento a tasas elevadas pero decrecientes por parte del sector privado. En tal sentido, cabe inferir un relativamente importante desplazamiento de trabajadores del sector público al sector privado. Esta 'tendencia negativa' del empleo público parece estar explicada principalmente por la caída sistemática de los empleos los empleos asistidos y de bajos ingresos. En contrapartida a esto, el empleo pleno encuentra un incremento entre el tercer trimestre del 2004 (2,9%) y el primero de 2005 (16,9%). Sin embargo, también se observa en el último trimestre un particular aumento del empleo precario (40%). Por otra parte, la expansión del empleo privado tuvo como principal factor el incremento de la demanda del segmento primario vinculado al empleo pleno. Es relevante observar que este incremento, aunque significativo, mantuvo tasas decrecientes a lo largo del período (25%, 22% y 20%). Este proceso estuvo acompañado por una caída del empleo parcial, lo cual -tal como se ha mencionado antes- podría explicarse por un incremento de las horas de trabajo, dando fin a una etapa de crecimiento basada en el aprovechamiento de la capacidad instalada.

En cuanto al segmento secundario del empleo, el mismo tuvo un crecimiento positivo durante los dos primeros trimestres (como expresión del aumento absoluto en los ocupados en empleos precarios y en trabajos de indigencia). Sin embargo, esta tendencia se revierte durante el primer trimestre de 2005, fundamentalmente asociada a la caída de los trabajos de indigencia.

IV. Conclusiones

A modo de resumen puede decirse que el comportamiento positivo que siguió el mercado de trabajo durante estos dos últimos años se entiende en la evolución que siguieron sus componentes más dinámicos: incremento de demanda de

empleo en el segmento primario y reabsorción de fuerza de trabajo con mayor calificación y empleabilidad, relegando principalmente en su expansión a aquellos desocupados en situación de desempleo estructural (con más de un año de búsqueda o con desaliento laboral).

Parte de este comportamiento puede entenderse en el hecho de que el principal demandante de empleo fue el sector privado, presentando el sector público una tasa de crecimiento negativo, como efecto esperado de un importante desplazamiento de fuerza de trabajo hacia el primero. En este marco, el sector estatal registra en el último trimestre una desaceleración en el crecimiento del empleo pleno y una mayor expansión del empleo precario, manteniendo cerrado el ingreso a ocupaciones de baja calidad. Por otra parte, a lo largo de todo el período se observa un aumento importante -aunque con tendencia decreciente- por parte del empleo pleno a nivel general y en el sector privado en particular.

En forma paralela, el empleo en el segmento secundario del mercado de trabajo -sobre todo en el sector privado- no sólo no decreció, sino que mantuvo una tasa moderada de crecimiento durante el segundo semestre de 2004. Su primera caída tuvo lugar en el primer trimestre de 2005. En términos generales, se observa un caída fuerte de los trabajos de indigencia, compensado -por desplazamiento- por un aumento significativo de los empleos precarios.

En buena medida, los empleos precarios o de indigencia y la desocupación estructural, han sido las categorías menos favorecidas por las perspectivas económicas y su impacto sobre los empleos de calidad. Esto ocurre al mismo tiempo que se mantiene -aunque con tendencia decreciente- la creación de empleos plenos, teniendo esto como contrapartida la caída de los empleos parciales y el desempleo de tipo friccional.

A las pregunta inicial sobre ¿en qué medida la recuperación económica está implicando un cambio real en el funcionamiento del mercado de trabajo?, cabe responder que a pesar de las bondades del proceso económico en materia de demanda de empleo pleno, todavía nada es definitivo. En realidad, no hay evidencias para suponer que este modelo de crecimiento esté alterando el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. Por el contrario, todo hace inferir que dicho funcionamiento se mantiene vigente aunque con una fuerte presión por parte del segmento más dinámico del mercado en cuanto a poder disponer de fuerza de trabajo en condiciones de empleabilidad. Para ello, el segmento primario parece recurrir a los sectores más vinculados al mercado laboral y nuevos trabajadores calificados. Por ahora, el núcleo más dinámico del capitalismo argentino sólo requiere la mitad de la fuerza de trabajo disponible.

Si esta tendencia se confirma, cabe advertir que poco puede hacer por sí solo el crecimiento del empleo pleno en cuanto a lograr un cambio sustantivo en la sostenida polarización que presenta la estructura social del trabajo. Ante esta situación, la respuesta a este problema ya no debería buscarse en al tasa de crecimiento económico sino en las condiciones estructurales del funcionamiento del sistema económico y de las instituciones políticas, sociales y laborales.

NOTAS:

- 1 A la luz de la investigación histórica, si bien parte del deterioro se vincula con las políticas emprendidas durante los noventa, tal situación corresponde ser ubicada en el contexto más amplio de la decadencia que durante más de 30 años caracterizan al capitalismo argentino. Este diagnóstico presenta amplia coincidencia desde programas y espacios de investigación que sostienen paradigmas divergentes, tales como FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), el Observatorio de la Deuda Social - UCA (Salvia, A. y Tami, F., 2004), PIETTE-CEIL (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 1999), OIT-MTESS (A. Monza, 1995), UNGS (Altimir y Beccaria, 1999); CEDLS (Gasparini, 2005). En igual sentido, los hallazgos y las conclusiones alcanzadas por Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS/UBA) (Salvia, 2005).
- 2 De todos modos, cabe no perder de vista que se trata de un problema cuyas causas no son sólo imputables a condiciones endógenas sino también a factores y cambios que han operado a nivel internacional.
- 3 Un estudio concluyente en este sentido es el de Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985). También se pueden consultar el clásico estudio de Eisenberg y Lazarsfeld (1938), así como Jahoda M. (1987).
- 4 En esta línea, la Organización Internacional de Trabajo ha propuesto umbrales mínimos para alcanzar un *trabajo decente* (1999). De esta manera la OIT ha planteado en su agenda como principal desafío institucional la defensa y procura del derecho a un *trabajo decente*. Esta noción ha quedado definida como el derecho a un empleo en condiciones cualitativas de dignidad personal, ingresos, seguridad social y justicia distributiva acordes al nivel nacional o regional bajo consideración.
- 5 Para mayores antecedentes y presentación de evidencias sobre estos temas en el marco del programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, ver Boso et al (2003); Lépoire, S. et al (2003); Lépoire, E. et al (2004); Salvia y Rubio (2003); Salvia (2003, 2004); Boso y Salvia (2005).
- 6 Se siguen los criterios desarrollados por la escuela institucionalista norteamericana. Para algunos de sus autores, el estudio de los mercados de trabajo como ámbitos estructurados por segmentos distintos parte de reconocer la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen en cada uno: el sector primario con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, cierta regulación de la carrera profesional mediante procedimientos establecidos; en oposición a un sector secundario con salarios peor pagados, condiciones de trabajo poco óptimas, relaciones jerárquicas informales, inestabilidad de empleo y elevada rotación con consecuencias de caídas reiteradas en el desempleo (Piore, 1983).
- 7 Al respecto, cabe llamar la atención que la actual situación socio-económica, comparada con el período anterior a la crisis del 2001-2002, da cuenta de un déficit persistente en cuanto a una serie relevante de indicadores de bienestar y progreso social. En términos de balance, los niveles de desempleo, pobreza y distribución desigual del ingreso, si bien presentan mejoras relativas con respecto a la crisis de la Convertibilidad, no logran todavía alcanzar los valores de la recuperación postequilibrada previos a 1998.
- 8 Un crecimiento equivalente entre el producto y el empleo (elasticidad cercana o igual a 1), describe la expansión de empleos de baja productividad; por lo tanto la caída de este indicador cuando se sostienen las tasas de crecimiento del PBI puede estar señalando -en un contexto de aumento del peso de los empleos en el sector formal- una mejora en la calidad del empleo como contrapartida de la desaceleración del crecimiento del empleo total (SEL, 2005a).
- 9 Un reciente informe del SEL describe como a pesar de la expansión reciente, "la masa salarial real apenas ha logrado recuperar el nivel pre-devaluación la actividad económica, en cambio, es 21% más alta. La ratio entre la evolución de la masa salarial y del PIB, con base 100 en el cuarto trimestre de 2001, tiene en la actualidad un valor de 85". A nivel de los costos laborales esto se traduce en un 13% más bajo para el promedio de la economía y en un 26% por debajo para los sectores transables, para el mismo período. (SEL, 2005b: 3)
- 10 El análisis de las variaciones trimestrales interanuales (desnacionalizadas) de la población absoluta, en sus distintas categorías, constituye la medida más ajustada y adecuada para evaluar las tendencias que han operado al interior de la estructura social del trabajo.
- 11 La caída en el primer trimestre de 2005 de los trabajos de indigencia tiene que ver con el aumento fijado a las remuneraciones mínimas, con impacto sobre los empleos en el segmento secundario del empleo (lo cual explica el aumento de los empleos precarios).
- 12 Si bien este tipo de dato no permite imputar tránsitos entre situaciones ocupacionales, se puede establecer la hipótesis de que son los trabajadores de corto plazo y los nuevos integrantes jóvenes con mayor calificación quienes están en mejores condiciones de ocupar los nuevos puestos en el segmento primario. Evidencias en tal sentido ofrecen los estudios sobre desplazamientos ocupacionales en base a datos longitudinales (Persia, 2005 y Fraguglia, 2005).

Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999), "Distribución del ingreso en la Argentina", en Serie de Reformas Económicas, n°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Boso, R., Salvia, A. y Rodríguez M. (2003), "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social", Documento de investigación CSOC 05 A/2003, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.
- Bosso, R. y Salvia, A. (2005), Crisis del Mundo del Trabajo y Subjetividad. Ed. Biblos, Bs. As., 2005. En prensa
- CENDA (2005), "¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?", en El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral, Centro de estudios para el desarrollo argentino.
- Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985), "The arousal: Cost-reward model and the process of intervention", en M. S. Clark (Ed.), Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology, 12. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Eisenberg y Lazarfeld (1938), "The psychological effect of unemployment", en Psychological Bulletin N° 35, s/d.
- Félicz, M. y Pérez, P. E. (2005), "Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad", en 3er. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones, Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, Buenos Aires.
- FIEL (2001), Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década, Buenos Aires.
- Fraguglia, L. (2005), "Movilidad laboral en el mercado de trabajo urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003)", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2005), Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata, 2005.
- Jahoda M. (1987), Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico, Editorial Morata, Madrid.
- Kritz, E. (2005b), "El modelo económico y los salarios", en Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina, SEL Consultores, www.selconsultores.com.ar.
- Lépoire, E., et al (2004), "Tener un empleo decente y desarrollar capacidades productivas", en Salvia y Tami (coord.) (2004): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades. EDUCA, Bs. As.
- Lépoire, S.; Salvia, A. y Macció, J. (2003), Marginalidad y Segmentación Laboral en los Hogares, Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina.
- Monza, A. (1995), "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, MTSS, Buenos Aires.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999), "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en Serie Exclusión Social? MERCOSUR, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.
- Persia, I. (2005), "La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales en el mercado de trabajo del aglomerado urbano Gran Buenos Aires, 1993-2003", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- PNUD (2002), Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002. Buenos Aires.
- Salvia A. (2003), "Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnóstico necesario y condiciones para su superación", Revista Herramienta, Ponencias para XXIV Congreso ALAS 2003, Bs. As., Oct 2003.
- Salvia y Tami (coord.) (2004): Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades. EDUCA, Bs. As.
- Salvia, A. (2004), "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social", Ponencia Jornadas Internacionales Interdisciplinarias ICALA, "Trabajo, Riqueza, Inclusión", Río Cuarto, Córdoba.
- Salvia, A. (2005), "Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina", 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2003), Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1, Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- SEL Consultores (2005a), "El empleo en el II trimestre: buenas noticias y otras no tanto", Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina, www.selconsultores.com.ar.

Desempleo y precariedad laboral en el origen de la desigualdad de ingresos personales. Estudiando el legado distributivo de los años '90.

Gabriela Benza y Gabriel Calvi

1. Introducción

El problema de los altos niveles de desigualdad de ingresos ha cobrado recientemente en nuestro país una relevancia pública notable y han comenzado a escucharse voces que debaten intensamente en torno a las medidas de política económica más adecuadas para su eventual disminución. En este trabajo intentaremos contribuir al debate actual analizando los principales factores que están en el origen del deterioro distributivo experimentado por la sociedad argentina en los últimos años. Para ello nos concentraremos en el estudio de la evolución de la desigualdad de ingresos personales desde principios de la década de 1990, prestando especial atención a la crisis distributiva desatada con el fin de la era de la convertibilidad. La información estadística presentada en este artículo ha sido elaborada a partir del procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el aglomerado Gran Buenos Aires (GBA).

2. Metodología

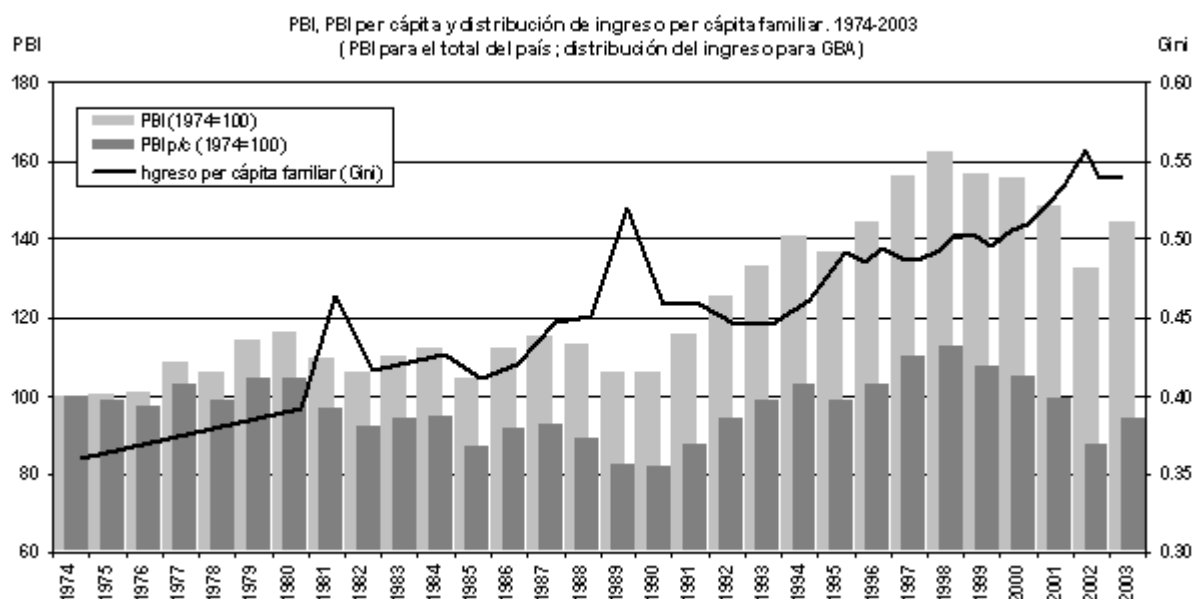
La dispersión del ingreso per cápita familiar (IPCF), indicador generalmente seleccionado como el más relevante para el estudio del bienestar de una población, depende de dos tipos de factores: por un lado, de los cambios en la distribución de los ingresos personales de los miembros perceptores de los hogares y, por el otro, de la proporción de miembros perceptores. Dados los estrictos límites de este tipo de presentaciones y con el objetivo de brindar una mayor claridad expositiva, hemos optado por concentrar el análisis en el primer tipo de factores señalado, es decir, en

la evolución de los ingresos personales de los miembros perceptores.¹

Para analizar los cambios en el reparto de los ingresos individuales de los miembros de los hogares hemos desglosado el universo de perceptores en distintos subgrupos: a) los asalariados registrados; b) el conjunto de los asalariados (que incluyen también a los asalariados precarios);² c) los ocupados (que contemplan también a los no asalariados); d) los activos (entre los que quedan incluidos también los desocupados), y e) los activos e inactivos perceptores (entre los que se contabilizan, además, los jubilados, pensionados, rentistas, etc.). Como vemos, cada una de las poblaciones menos numerosas aquí consideradas queda incluida en las poblaciones de mayor tamaño. De resultas, la diferencia en el grado de desigualdad de ingresos de dos subgrupos puede ser atribuida a la incidencia de la población que queda excluida en el subgrupo menos numeroso. Por ejemplo, la diferencia entre el grado de desigualdad de ingresos de los ocupados y el de los asalariados da cuenta de la incidencia distributiva de los ocupados no asalariados; del mismo modo, la distancia entre el reparto de los activos y el de los ocupados revela el efecto de la población desocupada sobre la distribución de ingresos individuales; etc.³

Para medir la desigualdad, tanto de IPCF como de ingresos individuales, hemos empleado el coeficiente de Gini, que se construye comparando la distribución observada de una serie de datos con cierta distribución ideal. El coeficiente de Gini es una medida resumen estandarizada, cuyo valor

Gráfico 1:



Fuente: elaboración propia; para el cálculo del CG, EPH, GBA, ondas octubre años 1974 a 2002 y ondas mayo años 1996 a 2003; para PBI y PBI per cápita, datos para el total del país años 1974-2003.

* Licenciados en Sociología, docentes de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

máximo (1) representa la mayor concentración de ingresos posible en una determinada población, mientras que su valor mínimo (0) representa la distribución más equitativa. Resta mencionar que el cálculo de los coeficientes ha sido realizado a partir de los datos desagregados de la EPH contemplando a la población sin ingresos para los años 1991-2003.⁴

3. Los ciclos de desigualdad de la década del '90

No obstante la relevancia actual que ha cobrado el fenómeno de la desigualdad, el deterioro del reparto del producto social en nuestro país no constituye una novedad reciente. Muy por el contrario, el acentuamiento de las tendencias regresivas en materia distributiva se remonta, en principio, al segundo quinquenio de la década del '70. Como puede observarse en el Gráfico 1, el incremento de la desigualdad se ha intensificado a lo largo de los últimos treinta años, incluso en períodos de considerable expansión económica. Tal evolución secular de la concentración de los ingresos se ha producido en forma incremental, a través de ciclos que, recurrentemente, operan consolidando los niveles de desigualdad inmediatamente anteriores a las crisis distributivas que los separan, vinculadas éstas –fundamentalmente– a las últimas grandes crisis de la economía local. Detrás de la evolución de largo plazo del reparto del IPCF (1974-2003), es posible detectar, pues, distintos ciclos de desigualdad (1974-1981; 1982-1989; 1990-1995; 1996-2002), en cada uno de los cuales se incrementa la inequidad distributiva en forma progresiva.

Ahora bien, buena parte del deterioro del 50% que experimentó el coeficiente de Gini (CG) entre los años 1974 y 2003 es el emergente del proceso altamente regresivo que signó a nuestro país a lo largo de la década de 1990. Las reformas estructurales –privatizaciones, desregulación económica, apertura comercial y financiera y fijación del tipo de cambio– y sus efectos sobre el perfil y modo de funcionamiento de la economía local impactaron decididamente sobre la composición y dinámica del mercado de trabajo urbano determinando la progresiva exclusión social de vastos sectores de la población.

El explosivo aumento del desempleo y la subocupación horaria se erigen, durante esta década, como principales emergentes de una economía con escasa capacidad de absorción de mano de obra: mientras que la desocupación alcanzó al 18,4% de la población activa hacia mayo de 1995, la subocupación trepó en forma constante llegando a niveles del 15% hacia fines de la década. La aguda recesión que atravesaría la economía desde mediados de 1998, combinada hacia 2002 con el abandono del anclaje cambiario, intensificó el carácter regresivo del modelo. El desempleo y la subocupación horaria mostraron durante los cuatro años recesivos (1999-2002) una tendencia creciente hasta alcanzar, en mayo de 2002, tasas de 21,5% y 18,6%, respectivamente. A este desalentador panorama se sumará, en 2002, un incremento generalizado de los precios por efecto de la devaluación, que alcanzaría un 30% en total en el primer semestre de ese año. La inflación cambiaria contribuyó a profundizar el deterioro salarial, que no había mostrado síntomas de recuperación durante los '90. Como resultado de estas tendencias, hacia 2003 los niveles salariales eran un 65% más bajos que los registrados en 1974.

3.1. La desigualdad de ingresos en el primer quinquenio de los '90

El deterioro observado en los principales indicadores socioeconómicos durante la década no podía sino impactar profundamente en la desigualdad de ingresos. En este sentido, el reparto de los ingresos personales comienza a deteriorarse tempranamente. Si bien hacia 1992 el CG para la población de ingresos individuales de mayor agregación (activos e inactivos con ingreso) parece mantenerse estancado, el efecto distributivo de la población desocupada comienza a hacerse sentir fuertemente. Sin embargo, en ese año la mejora en la distribución de los ingresos personales de los asalariados contribuye a neutralizar el mayor efecto de los desocupados sobre la desigualdad (ver Gráfico 2). A partir de 1993 el impacto de la desocupación sobre el CG comienza a combinarse con una mayor concentración en la distribución de los ingresos de los asalariados, fundamentalmente de los asalariados precarios.

En lo que respecta al deterioro de la distribución de los ingresos personales de los asalariados en general, desde 1994 se observa una fuerte modificación en las remuneraciones horarias para los distintos niveles de educación.⁵ Este proceso de estratificación salarial incipiente daría cuenta, en el contexto del primer quinquenio de los '90, del cambio en las calificaciones demandadas por los empleadores. Sin embargo, y como efecto principal de las reformas estructurales, el desempleo parece haber contribuido mayormente a la concentración de los ingresos personales: de un lado, es probable que los altos niveles de desocupación hayan afectado el poder de negociación de los asalariados impulsando el empeoramiento de la dispersión de sus remuneraciones; del otro, desde 1994 los valores que asume la distribución de los ingresos individuales se encuentran claramente asociados a los niveles de desocupación.

El contexto recesivo de 1995 elevó la tasa de desocupación a niveles sin precedentes registrados en la historia argentina, desencadenando un salto en el deterioro de la dispersión de los ingresos individuales, del orden del 6,7% del CG, que cerrará el primer ciclo de desigualdad de la década. Este deterioro se explica por la evolución negativa de las distribuciones de todas las poblaciones de ingresos individuales, con la excepción de las comprendidas por los activos e inactivos con ingreso y la del conjunto de los asalariados, que mantienen un comportamiento poco relevante en términos distributivos (ver Gráfico 2).

A la mayor concentración de los ingresos individuales durante la crisis distributiva de 1995 contribuyeron, en primer lugar, los desocupados. El efecto de esta subpoblación puede observarse al comparar el incremento en la desigualdad de los activos y de los ocupados: mientras que para los primeros el CG se acentúa un 9,6%, para los segundos el incremento es de 7%. En segundo lugar, es también relevante para dar cuenta del aumento de la desigualdad de ingresos lo que sucede con los ocupados no asalariados, que queda expresado por la diferencia entre el deterioro de las dispersiones de los ocupados y los asalariados, 7% y 4,6%, respectivamente. Finalmente queda claro también el nulo efecto operado por los asalariados no registrados sobre el acentuamiento de la concentración de los ingresos personales –fenómeno claramente excepcional si consideramos lo que sucede a lo largo de la década–, dado que las tendencias del reparto de ingresos de esta

población conserva la misma pendiente que las correspondientes a los trabajadores registrados. De este modo, a diferencia de lo que es posible observar en las crisis distributivas anteriores,⁶ la especificidad de la crisis de 1995 reside en la activa intervención de los desocupados en el deterioro distributivo general, síntoma de las transformaciones operadas en el mercado de trabajo local.

3.2. La desigualdad de ingresos en los últimos años de la convertibilidad

Mientras que la recuperación económica posterior a la crisis de 1995 no logró revertir significativamente la elevada concentración del producto social, la recesión que le siguió fue acompañada por un profundo deterioro en los principales indicadores socioeconómicos que intensificó sensiblemente los niveles de desigualdad. Con posterioridad a 1997 la desigualdad de ingresos comienza a deteriorarse en forma continua.

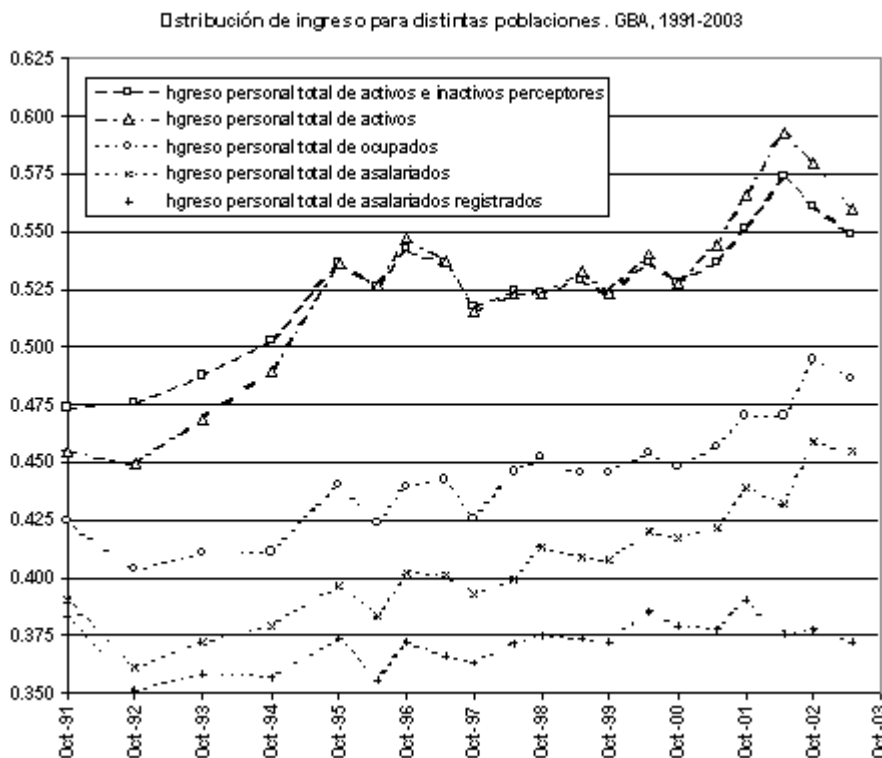
Entre 1997 y 2000 el leve incremento de la concentración de ingresos personales estuvo asociado al aumento de la desigualdad que se registra en el conjunto de los asalariados: la desigualdad de ingresos de los asalariados registrados se intensificó y lo mismo ocurrió si consideramos también en los cálculos a los asalariados precarios (Gráfico 2). Ahora bien, son diversos los factores que podrían dar cuenta de las modificaciones en la concentración de ingresos totales de estas poblaciones: las mismas pueden deberse a modificaciones en la dispersión de los ingresos de fuentes no laborales, a variaciones en la cantidad de ocupaciones, a alteraciones en el reparto de las remuneraciones de las ocupaciones principales, a la incidencia de las ocupaciones a jornada parcial, o a cambios en la concentración de las remuneraciones horarias.

En otro trabajo hemos señalado el nulo impacto que tuvieron los ingresos por fuentes no laborales y la cantidad de ocupaciones sobre la concentración de ingresos de los

asalariados en esos años.⁷ En los Gráficos 3.1 y 3.2 sí se observa, por el contrario, que entre 1997 y 2000 la evolución de la desigualdad de los ingresos mensuales provistos por la ocupación principal –de los asalariados en general y de los asalariados registrados en particular– estuvo determinada por las tendencias de la dispersión de las remuneraciones horarias. No obstante, cabe resaltar que los niveles de desigualdad relativos a este último factor tienden a ser superiores a los referidos a las dispersiones de las remuneraciones mensuales de las ocupaciones principales a tiempo completo. Tales diferencias en ambas distribuciones estarían indicando que la cantidad de horas trabajadas compensa, en ambas poblaciones, la mayor desigualdad de los ingresos horarios.⁸

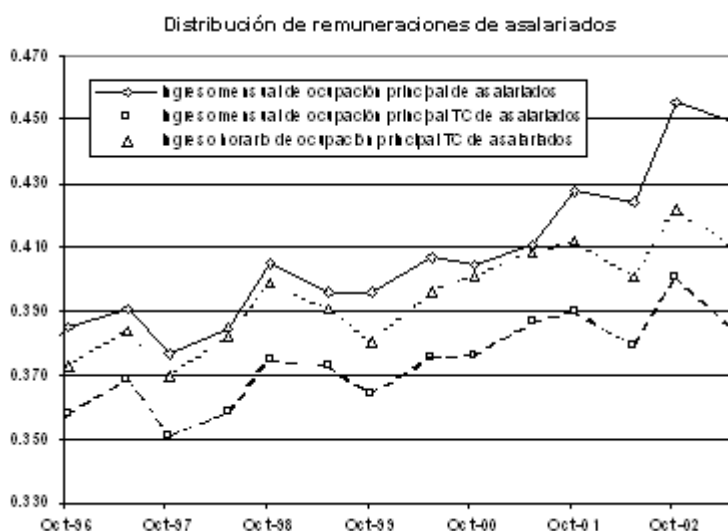
Con posterioridad a octubre de 2000 la dispersión de los ingresos personales se deteriorará considerablemente, acompañando la profundización del proceso recesivo, hasta alcanzar niveles sin precedentes en mayo de 2002, momento en el que finaliza el segundo ciclo de desigualdad del período estudiado (Gráfico 2). Hasta octubre de 2001, ese deterioro estuvo impulsado principalmente por la mayor concentración de los ingresos de los asalariados y, en segundo lugar, por el efecto de los desocupados. Mientras que la desigualdad de los asalariados se incrementa un 5% con relación a igual período del año anterior, la de los activos aumenta en un 7%, dando cuenta de la negativa incidencia de los desocupados. Sin embargo, en estos años se destaca el relativo estancamiento de las dispersiones de los asalariados registrados, por lo cual la mayor concentración de ingresos del conjunto de los asalariados se explicaría, fundamentalmente, por la incidencia negativa de las posiciones precarias, acentuándose así una tendencia observada desde 1993. Como muestra el Gráfico 3.1, el deterioro distributivo que experimentan los asalariados en general (dentro de los que se incluyen las posiciones precarias) encuentra su origen tanto en la mayor desigual-

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, GBA, 1991-2002 onda octubre y 1996-2003 onda mayo.

Gráfico 3.1



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, ondas octubre y mayo (1996-2003).

dad por remuneraciones horarias como, especialmente en octubre de 2001, en la incidencia distributiva de las subocupaciones.

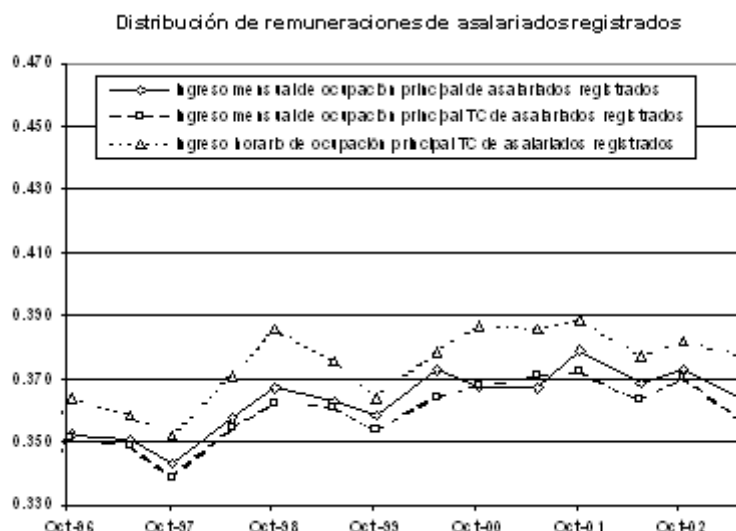
El salto de la desigualdad en los ingresos personales registrado hacia mayo de 2002 no es independiente de la exacerbación de la crisis económica que desencadenó la salida formal de la convertibilidad. En el corto plazo la inflación desatada tras la devaluación se tradujo en una profundización del negativo desempeño económico en el marco del cual los principales indicadores sociales alcanzarían niveles alarmantes. Entre octubre de 2001 y mayo de 2002 el CG para la distribución de los ingresos personales se incrementa significativamente arrastrado por la mayor desigualdad registrada en la población de los activos (Gráfico 2). En el breve lapso analizado, los ocupados parecen no haber tenido efecto alguno sobre el pico de desigualdad observado luego de la devaluación. De este modo, es fundamentalmente el efecto de los desocupados el que da cuenta de la mayor desigualdad de ingresos, expresando la especificidad de una crisis distributiva precedida por una prolongada recesión económica.

4. La desigualdad en los primeros años de la post-convertibilidad

En el nuevo escenario posterior a la devaluación, hacia octubre de 2002, la desigualdad de ingresos personales de la población de mayor agregación (activos e inactivos con ingreso) registró una leve mejora impulsada por la reversión de la tendencia al deterioro de la distribución de ingresos de los activos (del 2% del CG). No obstante la mejora observada, es destacable también el importante deterioro de la dispersión de los ingresos de los asalariados, de más del 6% del CG. En conjunto, tales modificaciones estarían asociadas, en gran medida, a la puesta en vigencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJH).⁹ Su efecto en términos de disminución selectiva de la desocupación ha contribuido a mermar la desigualdad de ingresos de los activos: la puesta en vigencia del plan, de amplia cobertura, significó la asignación de ingresos que, aunque magros, aliviaron la situación de buena parte de los hogares más afectados por la desocupación.

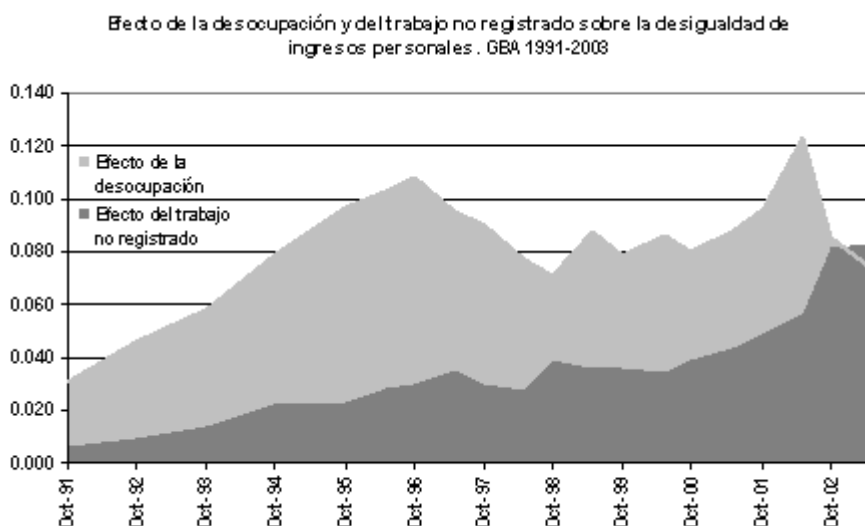
Sin embargo, el PJJH mismo explicaría también el deterioro de la distribución de ingresos de los asalariados observado

Gráfico 3.2



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, ondas octubre y mayo (1996-2003).

Gráfico 4



Fuente: coeficientes del Gráfico 2

24

en octubre de 2002. Para entender este contradictorio efecto en términos distributivos debemos tener en cuenta que, en primer lugar, la mayoría de los beneficiarios del programa son considerados asalariados por la EPH. En segundo lugar, dadas las características de la contraprestación que deben efectuar, la totalidad de los beneficiarios considerados asalariados entran en la categoría de subocupados. Asimismo, la mayor parte de estos “desocupados asistidos” se insertan en la economía de manera precaria (no se les realizan los aportes al sistema jubilatorio).¹⁰ Finalmente, la magra asignación provista a los beneficiarios se encuentra muy por debajo de la media de los asalariados.

Ahora bien, en términos distributivos el efecto del PJJH se observa al comparar las tendencias de los Gráficos 3.1 y 3.2. Hacia octubre de 2002, el significativo incremento en la concentración de los ingresos de la ocupación principal del conjunto de los asalariados (Gráfico 3.1) contrasta con el relativo estancamiento en la dispersión correspondiente a los asalariados registrados (Gráfico 3.2), lo que da cuenta del fuerte impacto de las posiciones precarias sobre el incremento de la desigualdad en ese momento. Asimismo, del Gráfico 3.1 se desprende también que tal incremento en la desigualdad es resultado en buena medida de la incidencia de las ocupaciones a jornada parcial –si bien contribuye a este deterioro también la evolución de las remuneraciones horarias de los asalariados a jornada completa–. De este modo, la acentuación de la desigualdad de los asalariados obedecería al efecto sobre el valor del CG del incremento de las ocupaciones precarias a tiempo parcial y con magros ingresos, como son las provistas por el PJJH.

5. Evolución estilizada de la incidencia distributiva del desempleo y la precariedad en los '90

En una mirada de largo plazo, las tendencias del deterioro distributivo en los años noventa resaltan no sin cierta novedad. Factores que otrora habían mostrado escasa injerencia en el fenómeno distributivo aparecen en los últimos años explicando, casi con exclusividad, la mayor desigualdad de los ingresos. El desempleo y la precariedad laboral se encuentran en el eje de la inequidad heredada de los

años de la convertibilidad. No es extraño que ambos factores irrumpan en el escenario distributivo de los '90: en primer lugar, el hiperdesempleo es un fenómeno reciente; en segunda instancia, si bien la precariedad comienza a acentuarse fuertemente desde principios de los '80, los altísimos niveles vigentes dan cuenta de un mercado de trabajo decididamente dual.

El Gráfico 4 presenta la evolución del efecto de la desocupación y de la precariedad laboral sobre el CG de los ingresos personales a lo largo de los últimos años. El efecto de la desocupación es el resultado de las diferencias entre los CG correspondientes al conjunto de los activos y al de los ocupados. El impacto de la precariedad no es sino la distancia entre el CG del conjunto de los asalariados y el relativo a los asalariados registrados. En el Gráfico se observa el fuerte y persistente incremento de la gravitación de ambos fenómenos sobre la inequidad distributiva. Sin embargo, cada indicador presenta tendencias diversas. En el caso del desempleo, su elevada incidencia distributiva parece acrecentarse considerablemente en contextos recesivos. Este comportamiento que acompaña –en contrapunto– el desempeño cíclico de la economía se manifiesta claramente tanto en 1995 –crisis del tequila– como hacia 2002 –salida de la convertibilidad. Por su parte, la incidencia de la precariedad sobre la desigualdad registra tendencias menos fluctuantes pero constantes: con excepción del fuerte incremento de su impacto distributivo hacia octubre de 2002 –que, como vimos, estuvo estrechamente asociado a la puesta en vigencia del PJJH– la precariedad ha asumido un rol central y creciente a lo largo de todo el período.

Al observar las tendencias registradas por ambos indicadores en los primeros años de la post-convertibilidad irrumpe un nuevo dilema que se abre en lo que a la equidad de ingresos refiere. La mejora en los niveles de desocupación asociada a la implementación del PJJH, primero, y al fin de la recesión económica, luego, ha determinado una significativa disminución del efecto distributivo de este factor. En contraste, la incidencia de la precariedad sobre la dispersión de los ingresos individuales ha conservado su tendencia alcista. Ambos fenómenos dan

cuenta de la novedosa complejidad que asume la cuestión de la distribución del ingreso: a la preocupación en torno a las aún altas tasas de desocupación debe agregarse el problema de la persistencia de empleos en condiciones precarias.

6. Conclusiones

El estudio de lo sucedido en los años '90 no sólo da cuenta de la exacerbación de las tendencias regresivas en materia distributiva, que se remontan a décadas anteriores, sino que también aporta información acerca de la especificidad que adquirió tal deterioro durante esos años y cómo tal especificidad está en el origen de los problemas actuales. En este sentido, en los años de la convertibilidad la concentración de los ingresos personales se encuentra asociada en buena medida a dos tipos de factores, el desempleo y la precariedad laboral, que habían manifestado poca relevancia en períodos anteriores y que constituyen el emergente de las transformaciones estructurales más recientes.

Analizando el impacto distributivo de ambos factores en los últimos años hemos dado con las principales características del desafío abierto luego del fin de la convertibilidad.

NOTAS:

1 Cabe destacar, por cierto, que el impacto de la proporción de perceptores sobre la dispersión de los ingresos de los hogares no ha sido en la década de los '90 tan intenso como sí lo fue en el período 1974-1989. Para un análisis que contempla el efecto distributivo de la proporción de perceptores ver Benza, G. y G. Calvi (2004), "Reestructuración económica y distribución del ingreso en Argentina (1974-2003)," presentado en el *Segundo Congreso Nacional de Sociología* (Buenos Aires).

2 Aunque se trata de un fenómeno complejo, que involucra una multiplicidad de dimensiones y que ha sido objeto de numerosas conceptualizaciones, en esta presentación consideraremos como trabajadores precarios a aquellos que declaran que no se les realizan los descuentos para el sistema jubilatorio. Cf. Beccaria, L. (2003), "Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas", en *Boletín Informativo Techint* N° 312 (Buenos Aires). Para otras aproximaciones al fenómeno de la precariedad consultar: Pok, C. (1992), "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo", documento presentado en el *Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (Buenos Aires); Salvia, A. y S. Tissera (2000), "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del 90", en *Cuadernos del CEPED* N° 4 (CEPED-FCE, Buenos Aires).

3 Esta metodología ha sido utilizada por Altimir, O. y L. Beccaria (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 160 (Buenos Aires), y por Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998), "Distribución del ingreso y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1987-1997", en *4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* (ASET, Buenos Aires).

4 Muchos han señalado las debilidades relativas al registro de ingresos en la EPH: las omisiones y subdeclaraciones subestiman los niveles de desigualdad al concentrarse en sectores de mayor poder adquisitivo. Sin embargo, tal problema no afectaría la comparación interanual mientras la estructura de subregistro y subdeclaración no se modifique significativamente en el tiempo, como ha demostrado el trabajo de Gasparini, L., et al. (2000), "La distribución del ingreso en la Argentina y en la provincia de Buenos Aires", en *Cuadernos de Economía*, N° 49 (La Plata). Un supuesto similar es usado por Altimir, O., et al. (2002), "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", en *Revista de la CEPAL*, N° 78, Diciembre (Buenos Aires).

5 Cf. Benza, G. y G. Calvi (2004), *op. cit.*

6 Cf. Benza, G. y G. Calvi (2004), *op. cit.*

7 Cf. Calvi, G. y G. Benza (2005), "Precariedad laboral y distribución del ingreso en el GBA (1974-2003)", ponencia presentada en el *VII Congreso de Estudios del Trabajo* (ASET, Buenos Aires).

8 En esos años, las diferencias en los ingresos horarios para asalariados con distintas calificaciones se mantiene. Es posible que tal tendencia se encuentre estrechamente vinculada a las diferencias de ingresos entre poblaciones de asalariados registrados y no registrados: así, el proceso de estratificación salarial estaría en estrecha correlación con el tipo de inserción (precaria o no precaria) de los asalariados.

9 Atento la involución de los principales indicadores socioeconómicos, y en un contexto de alta conflictividad social, el gobierno provisional de Duhalde (2002-2003) lanzó, en el segundo trimestre de 2002, el PJJH, un programa de alcance inusitado, con cerca de dos millones de beneficiarios, con el objetivo de garantizar un ingreso mínimo a los jefes y jefas de hogar desocupados con hijos a cargo.

10 El fuerte incremento de las posiciones asalariadas precarias hacia octubre de 2002 parece encontrarse estrechamente asociado a la incidencia del PJJH: mientras que la proporción de asalariados precarios sin plan se mantiene constante entre octubre de 2001 y octubre de 2002, si se incluye también a los beneficiarios de planes sociales la gravitación de posiciones no registradas se incrementa de un 38,6% a un 43,2%.

Luego de la devaluación, las opciones de política económica en materia distributiva se han centrado en dos cuestiones. En primer lugar, con la finalidad de atenuar el efecto de la crisis sobre amplios sectores de la población desocupada –pero también de contener el descontento social– el PJJH es implementado como principal herramienta de política social del gobierno provisional. En segundo lugar, para contrarrestar el deterioro salarial asociado a la inflación post-devaluación varias iniciativas, como incrementos no remunerativos o aumentos en el salario mínimo o devolución de haberes a estatales, han sido desplegadas por las autoridades. Sin embargo, los datos presentados en este trabajo señalan el limitado impacto en materia distributiva que pueden tener políticas públicas que sólo operan sobre estos factores –desocupación y salarios de los trabajadores registrados–, prestando escasa atención a las condiciones laborales y a los niveles de remuneración que tales condiciones imponen.

Bibliografía

- Altimir, O. y L. Beccaria (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 160 (Buenos Aires).
- Altimir, O., et al. (2002), "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", en *Revista de la CEPAL*, N° 78, Diciembre (Buenos Aires).
- Beccaria, L. (2003), "Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas", en *Boletín Informativo Techint* N° 312 (Buenos Aires).
- Benza, G. y G. Calvi (2004), "Reestructuración económica y distribución del ingreso en Argentina (1974-2003)", presentado en el Segundo Congreso Nacional de Sociología (Buenos Aires).
- Calvi, G. y G. Benza (2005), "Precariedad laboral y distribución del ingreso en el GBA (1974-2003)", ponencia presentada en el VII Congreso de Estudios del Trabajo (ASET, Buenos Aires).
- Gasparini, L., et al. (2000), "La distribución del ingreso en la Argentina y en la provincia de Buenos Aires", en *Cuadernos de Economía*, N° 49 (La Plata).
- Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998), "Distribución del ingreso y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1987-1997", en 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET, Buenos Aires).
- Pok, C. (1992), "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo", documento presentado en el Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (Buenos Aires).
- Salvia, A. y S. Tissera (2000), "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del 90", en *Cuadernos del CEPED* N° 4 (CEPED-FCE, Buenos Aires).

Mercado de trabajo en el período 1998 – 2004: Asalariados y extensión de la jornada de trabajo¹

Juan M. Graña y Damián Kennedy²

I. La cuestión de la jornada de trabajo

La sociedad capitalista es una forma particular de organización de la producción y consumo de los valores de uso necesarios para la reproducción humana. En ella, estos son producidos, en términos generales, en la empresa, donde el asalariado despliega su trabajo valiéndose de los medios de producción provistos por el capitalista y a las órdenes de éste. Así, el valor de cada uno de los productos encierra no sólo el valor necesario para la reposición de los medios de producción desgastados en el proceso, sino que también incluye el valor necesario tanto para la retribución de la fuerza de trabajo como para la apropiación capitalista de la ganancia. De esta forma, el resultado de la actividad económica de un determinado período se expresa en una masa de valor que se distribuirá entre los asalariados y los capitalistas (incluyendo aquí la asignación para la reposición de los medios de producción), esto es, en la denominada distribución funcional del ingreso.

Como es sabido, el objetivo de la producción capitalista es la búsqueda de la máxima ganancia (o, en otros términos, la máxima valorización del capital). Esto implica que el capitalista buscará apropiarse del máximo valor (agregado) posible, de modo que procurará que el salario con el cual retribuye a la fuerza de trabajo represente la menor proporción posible de dicho valor. Para tal fin, el capitalista no tiene más que tres posibilidades (consideradas aquí separadamente): la disminución del salario (sea porque paga la fuerza de trabajo por debajo del valor de su reproducción, sea porque este valor se redujo por el abaratamiento de las mercancías que consumen los asalariados), la intensificación de la jornada de trabajo, y la extensión de esta última.

Resulta evidente que la ampliación de la jornada de trabajo como método de maximizar la ganancia choca con el límite natural que impone la propia resistencia física del obrero. Ahora bien, visto desde la perspectiva de cada capitalista individual, lo más probable es que no tome consideración por esta cuestión, de modo que en el extremo pondría en riesgo la reproducción de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, al propio capitalismo. Es por esta razón que el Estado es el encargado, entre otras cosas y con sus particularidades históricas y sociales, de fijar límites legales a la extensión de la jornada con lo cual, a la par de mejorar las condiciones de vida de los obreros, actúa en función de asegurar la reproducción del sistema.

Así y todo, en nuestro país en la década del noventa hemos asistido a un festival legal que permitió a los capitalistas disponer de la fuerza de trabajo en las formas más favorables a sus fines inmediatos. Esto no quiere decir, obviamente, que de la noche a la mañana nos encontramos con cuestiones que antes no existían, pero sí que las

mismas comenzaron a multiplicarse a una velocidad inédita, al menos en nuestro país. Obviamente, la extensión de la jornada de trabajo no es ajena a este proceso, pero aquí emerge con una particularidad: la multiplicación de la subocupación como forma de utilización de la fuerza de trabajo, a tono, claro está, con los “permisos” de la ley.

Pero esto no es todo. Además del papel de la extensión de la jornada en la maximización de ganancia, planteado en términos bien generales, la variación de la misma cumple un rol importante en la adecuación a los ciclos económicos propios del capitalismo. En otros términos, cada capitalista procurará adecuar su utilización de fuerza de trabajo a los vaivenes de aquel, lo que será más o menos fácil en función del régimen legal al respecto vigente.

En este marco, en el presente artículo nos proponemos dar una mirada a la evolución comparada del número absoluto de los asalariados y de la extensión promedio de la jornada de trabajo de estos para el período 1998 – 2004, para así dar cuenta del rol que esta última tuvo en el proceso de recesión (1998 – 2001), caída (2001 – 2002) y recuperación (2002 – 2004) de la economía argentina, distinguiendo al interior del conjunto de los asalariados³ tanto el carácter precario o protegido del empleo^{4,5}.

II. La evolución de la jornada de trabajo

Como es sabido, una de las expresiones de la evolución del ciclo económico puede hallarse en la dinámica del mercado de trabajo. En principio, es esperable que el ajuste de este último en una fase de crisis tome dos etapas diferenciadas y sucesivas: primero, en los inicios de la recesión, comienza a reducirse la duración de la jornada de trabajo, se eliminan turnos y horas extras sin que se despidan al trabajador por el costo que lleva implícito esto, tanto en lo que refiere a la indemnización (cuando corresponda) como por la pérdida de un recurso humano con determinados atributos productivos por parte de la empresa. En segundo lugar, con la agudización de la depresión, el ajuste de horas de trabajo no es suficiente para acompañar la caída en la demanda por lo que son los planteles los que se reducen. En términos agregados entonces debería verse una reducción de las horas de trabajo seguida por un ajuste en la cantidad de ocupados.

De igual modo, en la reversión del ciclo, esto es, comienzos de la reactivación, el comportamiento esperable es el de la prolongación de la jornada laboral de los trabajadores que conservaron su ocupación, en el marco de la estrategia general de utilización de la capacidad productiva ociosa, lo que incluye, claro está, a la maquinaria. Esto es así, fundamentalmente, porque resulta económicamente más eficiente la utilización extensiva de los recursos productivos. A su

27

1 Este artículo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT E-003 “Crisis socioeconómica y perspectivas del empleo en la Argentina actual”, dirigido por Javier Lindenboim

2 Asistentes de investigación del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. E – mails: juanmartingrana@fibertel.com.ar; dkennedy@econ.uba.ar. Se agradecen los comentarios recibidos por Carlos Pissaco y Javier Lindenboim.

vez, lo anterior se ve profundizado por la inseguridad por parte del capitalista respecto de la duración de la fase de recuperación, de modo que considera arriesgado la contratación de nueva mano de obra (con todos los costos que implica la formación de la misma a las particularidades de la empresa) que eventualmente deberá despedir, con los costos implícitos ya mencionados. Una vez agotada las posibilidades de utilización extensiva de los trabajadores ocupados es cuando debería comenzar a verse, en términos agregados, un aumento más dinámico de volumen absoluto de los asalariados que de las horas trabajadas⁶.

I.1 La fase recesiva: 1998 - 2001

Considerando el mercado de trabajo en su conjunto, tal como puede observarse en el Gráfico 1, la recesión última de la Convertibilidad fue afrontada por los capitalistas mediante la reducción de la jornada de trabajo, en tanto que el total de asalariados muestra un leve aumento, lo cual, en principio, se muestra coherente con el comportamiento "teórico" descrito anteriormente. Este comportamiento general oculta trayectorias diversas. Al distinguir al interior del universo en cuestión entre asalariados protegidos y precarios, puede observarse en el Gráfico 2 que este comportamiento esperable es "obra exclusiva" de los precarios, grupo que evidencia un importante aumento relativo de la cantidad de absolutos y, a la vez, una importante baja relativa de la extensión promedio de la jornada de trabajo. Los protegidos, por su parte, muestran una leve caída en ambas variables. En otras palabras, el ajuste del mercado de trabajo ante la recesión se dio por un doble movimiento: el de mayor precarización del empleo (confirmándose así el papel de la precariedad como medio de ajuste del mercado de trabajo) y el de menor duración de la jornada de este tipo de empleo.

Una forma alternativa de observar la cuestión de las horas es la de la evolución de la proporción de asalariados por tramo de horas. Tal como puede verse en el Cuadro 1, para el conjunto de los ocupados el principal ajuste se dio por un aumento de la subocupación a costa de la ocupación normal (entre 35 y 45 horas semanales), más específicamente, por un incremento relativo de los asalariados que trabajan hasta 20 horas semanales y una caída de los que lo hacen entre 36 y 40 horas semanales. Como es de esperar, los asalariados protegidos presentan un comportamiento relativamente más estable, manifestándose una caída en la proporción de asalariados en jornada normal (explicada por el tramo 35 - 40 horas) y un aumento, en partes iguales, de la subocupación (exclusivamente el tramo 21 - 35) y la sobreocupación. Así, el comportamiento general está explicado, en lo fundamental, por los precarios. Entre ellos, se observa una caída de la proporción de asalariados de todos los tramos correspondientes a más de 20 horas semanales, de modo que el tramo 1 - 20 horas es el único que incrementa su participación, dándole mayor precisión a lo ya hallado al analizar la evolución del promedio de horas.

I.2 La depresión: 2001 - 2002

Observando el agregado de los asalariados en el Gráfico 1, nuevamente se verifica un comportamiento diferencial de la evolución del total de asalariados y las horas trabajadas. De hecho, mientras que los primeros se desploman (cayendo alrededor de un 10%), las horas continúan con la tendencia que venían mostrando desde el año 2000, todo lo cual se

encuentra nuevamente en la línea, según lo comentado anteriormente, de lo esperable. La diferenciación de los asalariados según precariedad (Gráfico 2) muestra que, para el caso de los absolutos la caída se manifiesta en ambos grupos, aunque más fuertemente en los precarios. En cuanto a la duración promedio de la jornada de trabajo, la totalidad de la caída se debe a la fuerte disminución de las horas trabajadas por los precarios, en tanto que la caída de los protegidos es mucho menos pronunciada. En síntesis, el ajuste del mercado de trabajo a la depresión fue, en general, por cantidad, aunque no debe subestimarse el rol de las horas trabajadas en el caso de los precarios.

En lo que respecta a la proporción de asalariados por tramos de horas promedio trabajadas, puede verse en el Cuadro 1 el aumento de la importancia de los tramos que abarcan hasta 40 horas semanales, con particular importancia del tramo de menor cantidad de horas, en tanto que de los tramos de más de 40 horas la principal caída se observa en la sobreocupación. Puede verse que esta "transferencia" del tramo de más de 46 horas al tramo menor es casi exclusiva, y muy importante, para el caso de los precarios, en tanto que los protegidos muestran una mayor estabilidad en los cambios de proporciones.

I.3 La recuperación: 2002 - 2004

Antes que nada, debe recordarse que la información corresponde a las ondas mayo o segundo trimestre, lo que es especialmente importante dado que la recuperación del empleo en 2003 se evidenció particularmente en la segunda parte del año. Aclarado este punto, puede verse en el Gráfico 1 que entre 2002 y 2003 se produce un muy leve aumento de los asalariados, en tanto que el promedio de horas trabajadas se mantiene relativamente constante. Como puede verse, esto se contradice, al menos en principio, con la dinámica esperable en función de lo ya comentado. Por su parte, entre 2003 y 2004 puede observarse el importantísimo crecimiento del número absoluto de asalariados (llegando a un nivel 5% mayor al de 1998), en tanto que las horas trabajadas crecen en menor medida, alcanzando el nivel de 2001, esto es, el resultante del ajuste por horas comentado para el período 1998 - 2001.

Al distinguir entre protegidos y precarios, puede verse que el pequeño incremento de asalariados entre 2002 - 2003 se debe exclusivamente a los precarios, mientras que para el caso de las horas puede verse que la relativa estabilidad de la jornada promedio entre 2002 - 2003 es resultado de una caída en la duración de la jornada de los protegidos y un aumento en similar proporción en la de los precarios. Así, para estos últimos, al comienzo de la recuperación el incremento de las horas promedio trabajadas es más importante que la evolución del número de absolutos, en tanto que los asalariados protegidos muestran un comportamiento similar al evidenciado en la fase recesiva.

Para el período 2003 - 2004, en el cual el mejoramiento de las condiciones del mercado de trabajo resulta innegable, puede observarse en el mismo gráfico que el incremento de los asalariados es explosivo para ambos subconjuntos, aunque algo más importante para el caso de los precarios. En lo que respecta a las horas, puede verse una continuidad del aumento de la jornada de los precarios, y una reversión en la tendencia del empleo protegido.

III. Conclusiones

En este breve artículo intentamos poner de manifiesto algunas características salientes del proceso de ajuste del mercado de trabajo argentino en la última crisis y su posterior salida, devaluación mediante, que a continuación exponemos muy sintéticamente.

Para la fase recesiva (1998 – 2001), encontramos que el ajuste que se explica por una estabilidad del total de asalariados (aunque cayendo los protegidos y aumentando los precarios, esto es, verificándose la continuidad del proceso de precarización del empleo), conjuntamente con la caída en el promedio de horas trabajadas de los asalariados en general, aunque de manera más importante para el caso de los precarios. Para la depresión (2001 – 2002), destacamos que puede observarse el también esperado mayor descenso en los absolutos que en las horas promedio trabajadas. Ahora bien, mientras el primer movimiento se observa en ambos grupos (más en los precarios), la duración de la jornada para los protegidos se mantiene prácticamente en el mismo nivel.

Finalmente, para la recuperación (2002 – 2004), encontramos que para el conjunto de los asalariados se observaba, inicialmente, una relativa estabilidad en ambas variables (creciendo algo los absolutos y cayendo modestamente las horas promedio), mientras que para el subconjunto de los precarios se manifiesta un incremento de ambas, que se presenta mayor en términos de la jornada. El último período (2003 – 2004), ya de plena recuperación, muestra un fuerte crecimiento de ambos grupos de asalariados en ambas variables, aunque más importante para los precarios en el caso de los absolutos y de los protegidos para las horas.

Antes de avanzar sobre las conclusiones, nos interesa destacar la importancia que reviste, para aproximaciones futuras, la profundización del análisis teniendo en cuenta el empleo por rama de actividad, cuestión que aquí, por razones de espacio, dejamos de lado. En particular, interesa este análisis para evaluar cuánto del proceso general encontrado está explicado por las particularidades de las ramas que dinamizaron en estos años la creación de empleo (teniendo en cuenta que no son las mismas que lo hicieron en la década pasada), y cuánto se modifica el panorama si consideramos adicionalmente el servicio doméstico, como un subconjunto especial del conjunto de los asalariados precarios (dado que los asalariados del servicio doméstico son, en su gran mayoría, precarios). De todas formas, cabe destacar que, al menos en principio, la consideración de la evolución de los asalariados precarios descontando el empleo doméstico no modifica, en lo sustancial, las conclusiones que aquí extraemos respecto de los asalariados precarios, sino que, en general, suaviza las tendencias encontradas (Gráfico 3).

De esta manera, observando todo el período en conjunto, con lo que nos enfrentamos, antes que nada, es con una mayor precarización del empleo. De hecho, mientras que en 1998 el 42,4% de los asalariados lo eran en condición de precariedad, dicha proporción asciende en 2004 al 44,6%⁷. Este hecho ha sido ya marcado en distintas oportunidades, y no reviste, por tanto, ninguna novedad⁸.

Ahora bien, lo que este proceso manifiesta es la subordinación de la fuerza de trabajo a las necesidades del ciclo económico. Si bien esto es así por la propia dinámica de la acumulación, es interesante remarcar el carácter creciente de esa relación, tanto en cuanto al número

absoluto de asalariados como con la duración de la jornada de trabajo. Y como pusimos de evidencia, son los asalariados precarios quienes satisfacen plenamente aquel sometimiento. Específicamente en el marco de este artículo, lo que se trató de expresar es que estos no sólo soportan la inestabilidad de la ocupación en sí, sino que también, y de manera muy importante en un marco recesivo o bien de recuperación económica, se encuentran expuestos a modificaciones profundas del tiempo a lo largo del cual ejecutan sus tareas, lo cual, claro está, tiene repercusiones en el salario que perciben.

Dicho de otra forma, de lo que se trata es de la creciente facilidad (flexibilidad) con la cual los capitalistas echan mano a la fuerza de trabajo. A nuestro criterio, de aquí se desprenden tres consideraciones de importancia. En primer lugar, creemos que la precarización del empleo y las consecuentes condiciones de contratación y trabajo que esto significa (asignaciones familiares, duración de la jornada, nivel salarial, etc) se suma de manera trascendente a la desocupación limitando un aspecto fundamental: la reproducción normal de la fuerza de trabajo. Y esto no es sólo esencial en lo que refiere a cuestiones de moral y equidad, sino también en lo que hace al desenvolvimiento de la acumulación de capital, en tanto aquella es un factor fundamental de esta última. Si a las necesidades del capitalista individual estas condiciones no presentan un problema, el Estado, en tanto garante del proceso en su conjunto, debiera detenerse en estas cuestiones. A todo esto debe agregarse, claro está, las perspectivas no muy favorables para la fuerza de trabajo precarias para la etapa de retiro del proceso productivo.

En segundo lugar, pero estrictamente ligado a lo anterior, cabe realizar un breve comentario respecto a la distribución de asalariados por tramos horarios. En particular, puede observarse que alrededor de la tercera parte de los asalariados (algo más entre los protegidos, algo menos entre los precarios) está sobreocupada, esto es, trabaja más de 45 horas a la semana. Esta situación impone la necesidad de estudiar con mayor profundidad las causas de la sobreocupación y evaluar, por tanto, las posibilidades del reestablecimiento general de la jornada normal de trabajo. Obviamente, este aspecto no puede ni debe ser tratado independientemente de la cuestión salarial, más aún teniendo en cuenta que en no pocos casos la mayor duración de la jornada de trabajo representa para el obrero, mal o bien, la posibilidad de lograr un mayor ingreso, en el marco conocido de salarios deteriorados.

Finalmente, creemos que a esta altura parece hasta inútil la continua cesión de condiciones más favorables a los capitalistas para desarrollar su acumulación, habida cuenta de que, como hemos manifestado en otra oportunidad⁹, ya desde mediados de siglo la porción que del ingreso total se apropia el capital y lo que se destina a la inversión se disocian claramente (Gráfico 4). Al parecer, no es por el lado de una más fácil utilización de la fuerza de trabajo por donde encontraremos la solución del problema de la acumulación en Argentina; por el contrario, esto sería sólo un factor más que incrementa el superávit de explotación sin el “esperado” reflejo en la ampliación de la capacidad productiva del país. De más está decir que lo expuesto en este artículo no es sino sólo una parte de un proceso de mucho más largo alcance que se remonta, como mínimo, a mediados de la década del setenta donde, rodrigazo y dictadura militar mediante, marcaron un quiebre en el posicionamiento político relativo de la fuerza de trabajo en el proceso de acumulación

NOTAS:

3 En todos los casos se excluyó de este conjunto a los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar.

4 El carácter protegido o precario del empleo se define, como es habitual, en función de la realización o no (respectivamente) de los correspondientes descuentos jubilatorios.

5 Dado el cambio de metodología en la EPH, originado en el reemplazo de la EPH puntual por la EPH continua, las series que aquí se presentan corresponden al empalme entre una y otra, realizado sobre la base de la información de mayo de 2003 de la EPH puntual y del segundo trimestre de dicho año de la EPH continua. Así, la información correspondiente al período 1998 – 2002 corresponde a la onda mayo de la EPH puntual, mientras que la de 2003 – 2004 al segundo trimestre de la EPH continua.

6 Lo anterior debiera ser tal siempre que los trabajadores que mantuvieron su ocupación durante la depresión no se encuentren trabajando al máximo posible de horas, situación que depende, en términos agregados y en su mayor parte, de la profundidad y extensión en el tiempo de la depresión.

7 Si consideramos al conjunto de los asalariados descontando el servicio doméstico, la proporción de precarios pasa del 36,4% al 38,7%

8 Al respecto, no debe dejar de tenerse en cuenta, para las aproximaciones por rama de actividad propuestas, que, dentro de los asalariados precarios, el servicio doméstico representa en el período bajo estudio entre la cuarta y la quinta parte de los mismos.

9 Lindenboim, J., J. M. Graña y D. Kennedy, “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy”, Documento de trabajo N° 4; CEPED, IIE, FCE, UBA, junio de 2005.

De esquinas y rebusques. Los jóvenes limpiavidrios de un barrio de la Ciudad de Buenos Aires

Esteban Bogani y Florencia Graziano¹

Presentación del tema y planteo del problema

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia, la que está centrada en el estudio de los modos de sobrevivencia adoptados por los sectores informales, segregados o desplazados del sector 'moderno' de la economía. Este análisis está acotado a los cambios estructurales que acompañaron el fin del siglo pasado en Argentina.²

La investigación tiene, además de la intención de caracterizar a algunos grupos de dicho sector, el propósito de contribuir a la discusión sobre su historia reciente, sus perspectivas y, lo que aun resulta más significativo respecto de las transformaciones ocurridas en los últimos años en el país, su naturaleza social.

En un contexto en el que los 'rebusques', se presentan como una manifestación concreta de esos modos de sobrevivencia, éste artículo se detiene en el análisis de un segmento específico de este sector de la población. En particular, se trata de los jóvenes que limpian los parabrisas de los automóviles en las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

En este artículo se procura entonces entender y descifrar las condiciones de existencia material de dichos jóvenes, sus ingresos y trayectorias laborales, sus vínculos con otros actores y sus perspectivas a futuro. Para ello recupera las propias voces y miradas de este grupo de jóvenes debido a que son de interés, en este sentido, las derivaciones objetivas y simbólicas que imponen estos modos de sobrevivencia sobre el 'mundo de vida' de los propios sujetos (Schütz y Luckmann; 1974).

De acuerdo a lo anterior resulta de interés responder los siguientes interrogantes: ¿Cómo emergen y se reproducen, cómo sobreviven, estos sectores que realizan actividades improductivas desde el punto de vista del proceso de acumulación? ¿Cuáles son las condiciones de vida y las estrategias de supervivencia de este conjunto de sujetos que construye su realidad social sin los parámetros del sector formal? ¿Qué efectos ocasionan estas restricciones materiales sobre sus representaciones y sus prácticas ciudadanas? ¿Cómo son interpelados por los medios de comunicación y la opinión pública? ¿En qué medida a partir de ello se sienten parte de 'un todo' social?

La posibilidad de recuperar las perspectivas y vivencias de los propios actores, permite avanzar en la caracterización de su situación social y laboral y en la comprensión de las representaciones y valoraciones que tienen de su trabajo, de sus condiciones de vida y de las relaciones sociales que sostienen con otros actores sociales.

Este artículo está organizado del siguiente modo; en el primer apartado, se precisan algunos aspectos vinculados a

la metodología utilizada para recabar información sobre los jóvenes limpiavidrios. En segundo lugar, se introduce un panorama respecto de cómo es visualizado, y en consecuencia tratado, este sector de la población por los medios gráficos de comunicación y, en particular, el estado. En el tercer punto, se enumeran los hallazgos surgido como producto del contacto e intercambio con estos jóvenes. Para concluir, se efectúan algunos comentarios sobre este grupo social y su vinculación con el resto de la sociedad.

I. Metodología

En este apartado se describe sucintamente el abordaje metodológico llevado a cabo con el propósito de atender a los interrogantes que dieron origen a este estudio sobre 'limpiavidrios'.

Hay que considerar, ante todo, que el segmento socio-ocupacional de los limpiavidrios comparte con otros estudiados en el marco del proyecto (mendigos, cartoneros, etc.) la particularidad de constituir un universo difícilmente identificable y, por tanto, reconstruible en términos de cantidad de integrantes y localización de los mismos. En este sentido, surgió como una primera incógnita saber cuántos son los limpiavidrios en la ciudad de Buenos Aires. En el orden de las respuestas se encuentran solamente aproximaciones nada rigurosas, producto del tratamiento periodístico de esta cuestión.³ Esto supuso entonces la necesidad de adecuar la estrategia de intervención a la naturaleza del fenómeno. Este tipo de actividad se caracteriza por la alternancia de 'paradas' y horarios que llevan a cabo los jóvenes limpiavidrios.⁴ Por lo que se optó por conocer esta forma de 'sobrevivencia laboral' a partir del estudio de algunos integrantes de este grupo social contactándolos en su lugar de trabajo.

De lo anterior se desprende que el conjunto de los entrevistados no constituye una muestra representativa del universo y, por lo tanto, las afirmaciones sostenidas en este artículo están acotadas a las personas entrevistadas no pudiéndose generalizar al conjunto de los limpiavidrios. En vistas de esta situación, se decidió utilizar distintas técnicas cualitativas de investigación, a saber, entrevistas individuales, grupo focal y observación no participante. Esto supuso en cada caso la elaboración de las correspondientes guías de pautas que facilitaron y ordenaron, en un primer momento, el trabajo de campo y, posteriormente, el análisis de la información en gabinete.

En primer lugar, se realizaron las entrevistas. En total fueron cinco, cuatro de ellas se llevaron a cabo en una misma 'parada' y la quinta en otra con el propósito que funcione a modo de 'control' respecto de las primeras cuatro. Estas dos paradas están ubicadas en la ciudad de Buenos Aires

31

¹ Los autores son Licenciados en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Correos electrónicos: eboga@yahoo.com y grazianoflorencia@gmail.com. Este trabajo contó, para la realización del trabajo de campo, con la colaboración de Claudia López Barros.

En paralelo a las entrevistas se llevó a cabo la observación. Esta tenía como objeto describir el modo de organización laboral de la limpieza de vidrios y las estrategias de ofrecimiento del servicio. En especial, a partir del uso de esta técnica, se pudieron conocer aspectos complementarios a los relevados en las entrevistas.

Por último, se llevó a cabo un grupo focal en el que participaron seis personas que -aunque pertenecían también a la primer 'parada'- no habían sido entrevistas con anterioridad. De esta manera, ascendió a once el número de personas con las que se interactuó en el trabajo de campo. Por causa de las circunstancias en que se llevó a cabo -la mesa de un bar cercano al lugar de trabajo de los limpiavidrios- este grupo focal asumió en determinados momentos características propias de una entrevista grupal y en otros permitió cierta dinámica propia de la técnica. En una entrevista grupal se tiende a recuperar las distintas opiniones de los integrantes de un grupo sobre un tópico en particular. En cambio, en un grupo focal, a partir de determinados disparadores (afirmaciones o hechos polémicos, por caso) se abre una instancia de discusión grupal (Grudens-Schuck et al, 2004).

II. Visualización y tratamiento del fenómeno 'limpiavidrios'

Luego de la crisis de finales de 2001 el fenómeno de los 'limpiavidrios', al igual que el de los cartoneros, tomó una mayor notoriedad pública al verse las calles inundadas de grupos de marginales en su mayoría provenientes del Gran Buenos Aires, los que estaban tras la búsqueda de algún ingreso.⁵

En ese entonces la entrada en escena de los 'limpiavidrios' fue acompañada, al menos, por tres hechos claramente identificables: a) una importante cobertura de los medios de comunicación, b) acciones tendientes a la prohibición de la actividad por parte de organismos estatales en determinadas localidades y c) programas de asistencia social o compensatorios destinados a atender la condición social de los 'limpiavidrios'.

Estos aspectos influyen en distinta medida sobre las acciones, elecciones y representaciones sociales de este grupo. Por esto mismo, y antes de dar lugar al estudio de los 'limpiavidrios' como segmento socio-ocupacional segregado, cabe revisarlos aunque más no sea rápidamente. De hecho, una gran parte de la imagen que los jóvenes entrevistados tienen de sí mismos puede ser comprendida en el marco de las interacciones sostenidas con su entorno -incluyendo en este a los medios de comunicación- y otros actores sociales.

Desde los medios de comunicación se contribuyó a instalar cierta mirada sobre los jóvenes limpiavidrios. En gran cantidad de oportunidades, estos hicieron hincapié en la asociación entre limpiavidrios y delito. Esta relación tuvo distintos gradientes según sea el medio de comunicación. En algunos casos, y como parte del propio registro periodístico, se aludió a los 'limpiavidrios' con metáforas como aquellas del tipo "...son como un ejército...armados con esponjas y secadores... se mezclan con rapidez entre los coches y «atacan» los parabrisas desde la parte trasera de los autos..." (Clarín, 2 de junio 2000). En otras ocasiones, y dejando sutilezas a un lado, los medios fueron bastante más contundentes con sus afirmaciones como, por caso, aquel que sostenía que "... se sospecha que en el robo (a una

mujer) ayudaron limpiavidrios..." (La voz del Interior, 14 de agosto de 2004) Estas manifestaciones fueron en crescendo en número y contundencia; prueba de ello fueron las declaraciones de un especialista en temas de seguridad urbana quien, en oportunidad de su visita a la ciudad de Córdoba, relacionó a limpiavidrios y a prostitutas con "terroristas urbanos" (La Voz del

Interior, 28 de octubre de 2004)⁶ En realidad, las anteriores manifestaciones aunque fueron citadas a título ilustrativo dan cuenta del tratamiento brindado, en general, por los medios de comunicación a este fenómeno.⁷

Este 'sentir' de la opinión pública no tardó en concitar la atención de parte de quienes ocupan espacios de responsabilidad pública, en especial, en los gobiernos locales. De una rápida revisión de las políticas adoptadas surge que, en principio, las acciones tendieron a la prohibición de esta actividad laboral y luego, en algunos casos, esas mismas medidas fueron complementadas con programas de asistencia social.

De esta manera puede mencionarse que, en el mes de febrero de 2003, se promulga una ordenanza que prohíbe el trabajo de limpiavidrios callejeros en la ciudad de Mar del Plata (La Prensa, 9 de Febrero de 2003). En agosto de 2004, sucede lo mismo la ciudad cordobesa de Villa Carlos Paz. En este caso, dicha prohibición se hace extensiva a malabaristas y promotores que repartían volantes (Clarín, 18 de agosto 2004). En la ciudad de Buenos Aires, según el artículo 42 bis del Código de Convivencia Urbana, la actividad no está reglamentada. Es decir, su ejercicio es ilegal. De hecho, existieron operativos que realizó el Gobierno porteño, la Fiscalía contravencional y la Superintendencia Metropolitana de la Policía Federal (Clarín, 2 de junio 2000). Iniciativas de similar tipo se impulsaron en Olavaria, provincia de Buenos Aires (El día, 19 de Octubre de 2004) y la ciudad de Mendoza (Clarín, 18 de agosto 2004; Cuyonoticias, 5 de julio de 2004).

Más allá de cualquier tipo de juicio valorativo que merezcan las medidas antes consignadas, las que de por sí contrarían los derechos humanos, lo cierto es que las mismas trajeron consigo grandes complicaciones para quienes encuentran en esta actividad su único sustento. Estos intentos del estado por cercenar este tipo de prácticas, algo así como una moderna prohibición de la pobreza, tiene sus orígenes en atender un reclamo de las clases medias, del que los medios de comunicación se hicieron eco. En este sentido es que pueden entenderse las columnas de opinión y demás artículos aparecidos en medio gráficos.

En el orden de las acciones compensatorias cabe distinguir a algunas puestas en marcha por esos mismos gobiernos, como resultó ser el programa dirigido a promover la inserción educativa, social y laboral de unos 250 limpiavidrios, implementado por la Municipalidad de Mendoza, Cámaras Empresarias, Gremios, el Gobierno Provincial y del Gobierno Nacional (Cuyonoticias, 31 de agosto de 2004; Clarín, 2 de Septiembre de 2004).⁸

En igual sentido, aunque desde el campo de las organizaciones de la sociedad civil, se dispusieron de acciones para mejorar las condiciones de vida de este grupo poblacional. Prueba de ello es el trabajo llevado a cabo por la fundación La Luciérnaga de la ciudad de Córdoba⁹ que tiene un programa de inserción social de estos jóvenes. Este consta de la comercialización de una revista; a cambio los jóvenes reciben un porcentaje por su venta.¹⁰

En cualquier caso, estas experiencias pilotos más allá de sus buenas intenciones y logros nunca se generalizaron y, por ende, no dieron respuesta al conjunto de jóvenes limpiavidrios.

En resumidas cuentas, el anterior racconto permite visualizar, aunque más no sea de un modo general, que la práctica laboral de los limpiavidrios no esta exenta de situaciones en las que prima el desamparo frente a la opinión pública y el estado. Prueba de ello es la estigmatización que sufren estos jóvenes, la que si bien no es objeto de este estudio debe ser considerada debido a sus implicancias cotidianas.¹¹ De alguna manera, en este apartado se intentó delinear -aunque más no se a grandes rasgos- el proceso de constitución social de ese estigma, el que surge a partir del intercambio entre los jóvenes limpiavidrios y su entorno (automovilistas, vecinos, policías, etc.) pero también a partir de la forma en que estos intercambios son transmitidos por los medios de comunicación. Este intercambio es, casi siempre, fugaz; cuestión que no hace otra cosa que reforzar el desconocimiento mutuo a partir del que se apuntalan representaciones incorrectas o, al menos, parciales sobre estos jóvenes. Este hecho, de una gran importancia, surge, y es retomado, en el análisis de la información surgida como producto de las entrevistas.

III. El estudio de los trabajadores 'limpiavidrios': hallazgos surgidos como producto del trabajo de campo

Trayectorias

En términos generales, puede sostenerse que los entrevistados iniciaron sus experiencias laborales muy tempranamente en el marco de muy difíciles condiciones de vida y prosiguieron en condiciones también muy difíciles.

De un primer acercamiento a las trayectorias laborales de estos trabajadores surge una distinción entre aquellos que no accedieron al sistema laboral formal y los que sí. El primer grupo, antes de llegar a ser limpia vidrios callejeros, ejerció la mendicidad, alternada con otras actividades informales como vender estampitas en los colectivos, golosinas o flores en la vía pública, por ejemplo. En cambio, un segundo grupo, si bien por períodos muy cortos, tuvo al menos un pasaje por experiencias de trabajo formales, por ejemplo en una empresa de recolección de residuos, en un supermercado, un frigorífico, etc.

En cuanto a las trayectorias laborales de los más jóvenes, aquellos que siempre estuvieron 'fuera' podríamos hablar de una especie de reconversión dentro de un grupo de actividades económicas. En esta intervienen aspectos como la disposición geográfica -siempre son actividades callejeras- el dinero que obtienen -oscila entre \$15 y \$20 por día- y el tiempo que le dedican a la actividad -se trata, la mayoría de las veces, de jornadas extensas-. Es decir, es una suerte de reconversión dentro un campo de similares actividades.

En cambio, los no tan jóvenes tienen trayectorias erráticas, en el sentido de que no responden a la idea tradicional de trayectoria laboral. Estuvieron y salieron del mercado de trabajo formal o protegido sin poder volver a ingresar nuevamente. En sus historias laborales, no hay carreras, ni progresos en términos de acceso a mejores puestos o retribuciones, estas últimas dependen más de las oscilaciones de la dinámica económica que del propio desempeño,

esfuerzo, saberes y calificaciones. En las conversaciones esto surgió claramente, quien ingresó en un frigorífico como ayudante luego pasó, sin más, a vender pastillas en una esquina o aquel que pasó de limpiavidrios para trabajar en una carnicería (adquiriendo los rudimentos de dicho oficio) para luego volvió a 'caer' en la limpieza de vidrios.

Están, además de las trayectorias laborales, aquellos itinerarios vinculados a los espacios familiares y comunitarios, los que brindan los contextos de significados a partir de los que los propios jóvenes visualizan y entienden sus propias prácticas. Suele ser común -y las entrevistas dan cuenta de ello- ocultar esta actividad a los familiares y miembros del barrio; sobre todo al inicio ya que la informalidad de esta actividad hace que la mayoría de las personas, e incluso ellos mismos, no la valore como un trabajo (prestación de un servicio) sino que la perciba como una variante más de mendigar en la vía pública. En cuanto adquiere aspectos de una práctica laboral -cumplimiento de horarios, relación con otros, obtención de beneficios, etc.- estas primeras miradas suelen comenzar a revertirse. De todos modos, se mantiene cierta reserva al respecto aún cuando el ingreso de esos familiares o vecinos no diste en mucho del conseguido por limpiar vidrios. Persiste aún, quizás como legado de un mundo del trabajo fordista, cierta mirada sobre qué es un buen trabajo y qué no. La actividad que ellos realizan está por debajo de los niveles de legitimidad de aquellas actividades que se desarrollan con algún grado de formalidad en el mercado de trabajo.

Por otro lado, este segundo tipo de recorridos vinculado a la familia y a los vecinos permite reconstruir los mecanismos de acceso a estas actividades. Gran parte de los jóvenes entrevistados comenzaron a limpiar parabrisas en las esquinas visitadas debido a que fueron familiares o amigos del barrio quienes facilitaron el acceso a la actividad, y muchas veces estas personas ya trabajaban allí donde estos serían incorporados.

Descripción de la actividad

De la observación in situ del trabajo de los jóvenes limpiavidrios surgen algunos aspectos a destacar, por ejemplo, suelen trabajar en grupos de 2 o 3 integrantes. Existen al interior de cada grupo estrategias diferenciadas; algunos integrantes intentan llevar a cabo la mayor cantidad de ofrecimientos por cada cambio de luz de semáforo, en cambio, otros prefieren detenerse a 'chamullar' (convencer) a uno o dos automovilistas por cada corte de semáforo. En general, cada grupo suele tener integrantes de ambos perfiles conformando así una estrategia de acción más integral y efectiva en términos de obtención de dinero. Del grupo focal surgió que el hecho de repartirse en las paradas tiene que ver con una estrategia; si son muchos no logran juntar la cantidad de dinero que consideran necesaria. En los hechos, más de tres ya es mucho. Esta situación se resuelve cuando el que tiene más antigüedad en el lugar manda al resto a otra parada o se turnan, mientras unos descansan los otros trabajan.

Las tareas involucradas en el trabajo son relativamente sencillas y fáciles de aprender y no se necesitan más elementos que un balde, un secador y, en algunos casos, un poco de detergente. No obstante, hay ciertos códigos que respetar, no se puede 'cortar el auto'. Es decir, si un joven se acercó a un auto y el otro se pone adelante, hay conflicto. Hay que respetar al integrante del grupo, este respeto se

asienta en torno a la antigüedad y a la experiencia en la calle. *"ponele, hay unos cuatro, cinco limpiando vidrios que vienen, eh, que vienen todos los días o por ahí viene más, venían hace una bocha atrás viste, no los podés echar porque ellos laboraban primero"* (Grupo Focal).

"ponele que estamos laborando nosotros dos en una parada y yo le digo ese que viene ahí voy yo y él va por ejemplo y me lo corta, y yo me enoja, y le corto otro auto." (Grupo focal).

También hay organización, por ejemplo, una fila cada uno. *"o sino hay tres filas, una fila cada uno va y después nos turnamos en el otro semáforo."* (Grupo focal).

Otra cuestión, por la que separan, son los grupos de edades. Los grandes en un semáforo y los chicos en otro.

"los chiquitos de un lado y los grandes de otro. Porque si hay un grande con los chiquitos la gente como que se persigue. Los mandan a los chiquitos... piensan que los mandan a los chiquitos a laborar para los grandes. Claro, que los grandes aprovechan y... o la gente piensa que el grande le saca las monedas al chiquito." (Grupo focal).

"lo que tiene los pibitos es que luquean más. Porque la gente a ellos le dan, le dan, le dan sin limpiar". (Grupo Focal).

Esta organización interna de la tarea suele ser acompañada algunas veces con retoques en la imagen que intentan transmitir a los automovilistas. Es un suerte de autovictimización, se pretende ser receptores de cierta caridad

"siempre algún chamullo le metés: tiene una moneda para la comida Doña, tengo una hija de dos meses" (Ezequiel, Juan B. Justo).

En otras oportunidades 'imponen' la limpieza de los parabrisas de manera directa a los automovilistas

"vengo corriendo, así cuando están distraídos, le paso todo el vidrio, cuando así ya lo estoy secando, o por ahí están de acá así hablando y buscando algo en la carter... y te dije que no!, ya está muñeca, no te enojés!" (Grupo Focal).

Están quienes ven en este tipo de prácticas a una suerte de modernas emboscadas urbanas. En verdad, y metáforas aparte, puede sostenerse que de este último aspecto se desprende un rasgo particular de este segmento de población informal que lo diferencia de otros como los mendigos de subterráneos o recolectores de cartón. Los jóvenes limpiavidrios "hacen jugar" ese estigma del que se saben portadores en esas pequeñas interacciones que tienen con los automovilistas. Es en esas ocasiones cuando muestran actitudes signadas por distintos grados de violencia, en su mayoría verbal, la que, en ocasiones, suelen acompañar por posturas corporales. Estas manifestaciones casi nunca transgreden esta instancia. Esta suerte de distinción social del limpiavidrios se convierte, en un cambio de semáforo, en un hecho amenazante para el automovilista, ello permite a estos jóvenes acceder a un beneficio monetario.

De todas formas la duración del contacto con los automovilistas, es tan efímera que hace que las partes -la mayoría de las veces- se mantengan en el anonimato, que no sea posible la comunicación entre los actores, que no se establezcan vínculos sociales y que el intercambio muchas veces a causa de ese desconocimiento se torne violento. De hecho, esta actividad guarda una doble condición, por una parte, puede ser pensada como la prestación de un servicio -la limpieza de los parabrisas de los automóviles- mientras que, por la otra, también es visualizada como una invasión a la privacidad de las personas -en este caso, los automovilistas- quienes para negarse a recibir dicha prestación deben hacerlo en forma enfática y rápida para impedir el inicio de dicha limpieza.

Es de destacar, en este sentido, el alto número de rechazos de los automovilistas frente al ofrecimiento de parte de los jóvenes (Anexo I -Cuadro N° 1). Este ronda cifras cercanas al noventa por ciento de los casos, ello suele ser compensado con jornadas de trabajo sumamente prolongadas. En las entrevistas se evidenció que el criterio de cierre de la jornada laboral no esta dado por cumplir con una determinada cantidad de horas sino que, de un modo diferente, se rige por el hecho de alcanzar un monto mínimo de dinero. En algunas pocas situaciones se pudo verificar que los automovilistas realizan 'pagos' sin esperar ofrecimientos ni requerir a cambio la limpieza de sus parabrisas.

Práctica cotidiana

En el espacio en el que los jóvenes limpian los vidrios de los automóviles éstos también sostienen interacciones diarias con otros actores. Estas relaciones oscilan, según sea el actor en cuestión, entre la convivencia, casi podría decirse la cooperación, y el conflicto. En principio, los limpiavidrios se vinculan con vecinos cercanos a sus 'paradas' -principalmente comerciantes-, otros limpiavidrios y el estado, cristalizado principalmente a través de las fuerzas de seguridad, en particular, la policía.

En primer lugar, puede revisarse la relación con los vecinos. De hecho, cuando el puesto de trabajo es portátil (secador y balde) y el establecimiento en que se trabaja es un espacio público (la calle) la relación con los vecinos adquiere una singular importancia. Estos pueden habilitar o interponerse en el desarrollo de las actividades. En esta relación, suele existir una primera etapa de aceptación y conocimiento mutuo. En palabras de un entrevistado,

"...empezamos a conocer la gente ya, la gente ya nos trataba bien. Porque sabían que no... no era... que no éramos quilombos, que no hacíamos quilombo, nada, no le faltábamos el respeto a nadie. Siempre fuimos educados. Más por eso nos respeta la gente. Sino ya nos empiezan a hablar mal, ya no te dan mucha bola. Directamente ni te saludan..." (Juan, de la calle Dorrego).

En algunos casos, y luego de transitado ese primer momento, se suelen entablar relaciones de cooperación o beneficio compartido.

"...en el barrio nos conocen todos me entendés... tantas veces dejaban los autos ahí, cuando estábamos nosotros nunca los robaban. A nosotros nos echaba la policía venían y los robaban, mirá que casualidad, me entendés. Y la gente a nosotros, la gente no, a nosotros no nos molestaba. Entendés nosotros a la gente menos. Para la gente es mejor que nosotros estemos porque no les robaban nada. Cuando nosotros no estábamos les robaban, me entendés..." (Carlos, de la calle Juan B. Justo)

Este contacto con los vecinos, en ocasiones, permite acceder a otras actividades generadoras de ingresos, tal es el caso de un joven que alterna la limpieza de parabrisas de autos en su parada con la posibilidad de ayudar a fleteros -próximos a la misma- con el traslado de muebles. Por esta última actividad suele recibir más dinero que el obtenido en un día de trabajo en su parada. Otro caso fue el de quien obtuvo un empleo en una carnicería cercana a su parada. Estas oportunidades laborales aunque resultan importantes en la opinión de los entrevistados parecen no ser comunes en el resto del grupo de limpiavidrios.

En segundo lugar, se encuentra la relación que el grupo de limpiavidrios entrevistados mantiene con otros jóvenes también limpiavidrios. Esta es, por decirlo de algún modo, una relación entre supuestos pares donde, en verdad, el

'nosotros' suele convertirse en un 'los otros'. Este aspecto observado casi como una constante dentro de la información recabada en las entrevistas puede también estar asociado al reflejo devuelto por los medios de la propia imagen, aspecto abordado en el anterior apartado. De alguna manera, los pares se presentan como "objetivizados", por acción de los medios, y como se ha visto en este proceso entra la asociación entre práctica laboral y mundo del delito.

"... ¡No! Yo los compañeros que tuve siempre estuvieron legales, limpiando qué sé yo, siempre rebuscándosela. Pero... sí he escuchado pibes que habían robado, qué sé yo. Viste se ponen en una esquina en vez de limpiar vidrios se ponen a robar..." (Juan, de la calle Dorrego)

"...No sé, por ahí algunos van para la, allá atrás, hacen que limpian vidrios y roban..." (Ezequiel, de la calle Juan B. Justo)

"... Viene la policía y te echa pero... como ya nos conocen, ya mucho no nos joden, porque saben que nos portamos bien, no somos zarpa-mos, nada. Hay muchos que vienen a robar. Así como ves que hay pibes que vienen a limpiar... Se vienen a mandar cagadas y nosotros tratamos que no se las manden nomás..." (Juan, de la calle Juan B. Justo).

"... nosotros venimos acá y necesitamos. Acá necesitamos que... ¿Hay veces que vienen y, y chorean? Sí, sí. Chabones, otros, viste. Nosotros los sacamos cagando." (Carlos, de la calle Juan B. Justo)

En realidad, el interés en estos comentarios –más allá de si son verdaderos o falsos- reside en que en tanto percepciones funcionan como un impedimento claro para definir un colectivo que sea algo más amplio que aquel que circunscribe el "nosotros" al compañero de parada.

Esta mirada respecto del par, de algún modo, también es una mirada sobre sí mismos y en este aspecto –el de la autopercepción- vale detenerse al menos un momento para observar los resultados obtenidos en el intercambio con los jóvenes limpiavidrios. En este orden de cosas, se observa cierta contradicción, por ejemplo, respecto de la consideración sobre sí la limpieza de parabrisas constituye un trabajo o no. Por un lado, algunos entrevistados sostienen que es un trabajo ya que no es una actividad ilegal como robar. Ellos hacen referencia de manera reitera a su honestidad, que esta marcada justamente por el hecho de haber optado por la alternativa legítima.

"... ¿Si considero que es un trabajo? Y para mí sí es un trabajo porque qué sé yo hay mucha gente que no tiene trabajo y se la rebusca de cualquier cosa. Y para ellos es un trabajo para cada uno, porque si no hacés eso no hacés nada. O te podés poner a hacer cualquier cosa pero... es un trabajo. Para mí es un trabajo, de algo me sirve, antes de salir a hacer cualquier gilada viste, de algo me sirve..." (Juan, de la calle Dorrego)

Mientras que por el otro los entrevistados manifiestan sentir, al mismo tiempo, cierto rechazo o vergüenza. Sus testimonios dejan ver la sensación de pertenecer a un grupo rechazado

"...A lo primero me daba vergüenza, va, los veía a los pibes que hacían monedas... te da vergüenza porque vos estás limpiando y toda la gente te está mirando viste, y te sentís re contra mirado..." (Grupo focal)

"... Sé que a muchos no les gustan, mucho no... no quieren saber nada. ¿Y a vos? Y a mí tampoco me gusta pero... sí qué otra cosa voy a hacer. Si tuviera otra oportunidad estaría en otro lado. ..." (Juan de la calle Juan B. Justo)

La supuesta contradicción no tiene lugar solamente entre distintos sujetos sino también al interior de cada uno o, al

menos, de algunos. La imposibilidad de definir aquello que constituye su principal fuente de recursos como un trabajo puede estar asociada a la legalidad/ilegalidad de la actividad.

"... Si vos vas se la pedís bien, qué sé yo. cerrar todo como si fuera que les vas a robar. Se re persiguen viste, que le vas a robar. Si no hace falta, cuántos hay que andan de traje y roban, no hace falta andar mal vestido. Verdad. Cuánta gente hay que tiene plata y va a robar. Y bueno, cada loco con su tema, cada uno está en su cabeza..."

Ellos identifican que existen determinados signos o características físicas o culturales (como el color de la piel, la manera de vestir, el tipo de trabajo, etc.) que constituyen las marcas a partir de las cuales los demás articulan sus descalificaciones.

A su vez, los jóvenes interpretan que muchas veces las personas los definen negativamente porque no saben diferenciar y se guían por prejuicios, generalizan y no tiene en cuenta la variación real que existe entre los miembros de un mismo grupo. Ellos interpretan que la gente los considera como delincuentes y necesitan luchar contra el sentido común que asocia a la calle o estar en la calle con la delincuencia.

"... Claro, ellos te ven así como cualquiera, como cualquier pibe que está limpiando vidrios. Por eso yo te digo que la policía, la policía tanto la policía como toda la gente que te trata mal así que te ve de otra manera, te ve como todo igual, entendés. Todos los que están limpiando vidrios, los que están cartoneando, los que están haciendo esto son todos delincuentes entendés. Y no es así..." (Juan, de la calle Dorrego)

"... Sí, es un trabajo pero no es común. eh... un trabajo común no es limpiar vidrios, un trabajo común sería trabajar en... Trabajar como la gente, electricista, plomería, albañilería, trabajar en computación. Eh... nosotros acá... te joden mucho la policía y no podés laburar tranquilo, por eso..." (Ezequiel, de la calle Juan B. Justo)

Esto da pie a incorporar en el análisis el tercer actor con el que se vinculan a diario los limpiavidrios, el estado. Todos los entrevistados tenían como principal experiencia de su vínculo con el estado el trato o, mejor dicho, el maltrato que sufren por parte de la policía. Este aspecto aparece en forma reiterada en las distintas charlas sostenidas con los jóvenes entrevistados.

"... lo que pasa es que trabajando de esto tenés problemas. Uno es la policía. Porque acá en Palermo vienen a robar todos los días, cadenitas, carteras, a esos no les dicen nada, los dejan. A nosotros que estamos de la mañana a la noche por ahí te agarran, un decir, con cuarenta pesos que lo hiciste y te lo sacan. A mí más de una vez me lo sacaron..."

"...vengo a laburar a limpiar vidrios. Aparte, para mí lo peor de un trabajo, si yo vengo a joder, si yo vengo puedo laburar. A veces estoy siete, ocho horas ahí parado. A veces no nos quedamos tanto porque te corre la policía cada dos por tres, viste. Te corre y buen." (Carlos, de la calle Juan B. Justo)

De la relación con el estado, y para ser justos con lo sostenido por los entrevistados, también hay que mencionar que gran cantidad de estos manifestaron que sus familiares o allegados y, en algunos casos, ellos mismos habían recibido algún tipo de ayuda a través de programas y planes sociales (Grupo focal). Estas ayudas, según lo observado, se brindan a través de redes de conocimiento mutuo entre vecinos y/o referentes políticos barriales. De lo anterior surge que el estado se manifiesta 'compensando y reprimiendo' a estos sectores sociales. Esta 'forma de hacer' aunque puede resultar –en una primer lectura- contradic-

toría cumple la función de contener a los sectores sociales más afectados por la reciente crisis económica de 2001.

En este punto cabe también una reflexión más general sobre el estado y esta tiene que ver con que este ha cumplido un rol de contemporizador de las relaciones sociales en las sociedades modernas más allá de haber favorecido, en ocasiones, a uno u otro sector social. En el caso aquí estudiado, y sobre todo en la interacción de dos sectores sociales claramente diferenciados en cuanto a sus condiciones de vida, el estado esta ausente y ese intercambio vedado en otras esferas de la vida cotidiana tiene lugar en el cambio de luz de un semáforo. Esa 'compensación y represión' pueden ser pensadas entonces como la imposibilidad de mediar esa interacción de otro modo.

Perspectivas a futuro

En cuanto al futuro, la posibilidad de pensar un proyecto de vida esta asociada fundamentalmente a conseguir un nuevo trabajo y/o a retomar los estudios. En este sentido, y más allá de los cambios sucedidos en los últimos años respecto de la vinculación educación con el mundo del trabajo, la escuela sigue siendo visualizada como un mecanismo de movilidad social ascendente o, al menos, como aquel espacio desde en el que encontrar elementos con los que afrontar de un mejor modo la adversidad.

"... el año que viene me voy a poner las pilas. Voy a ver si engancha un buen laburito, otra cosa y voy, quiero estudiar. Quiero estudiar porque, no es vida, toda la vida no voy a estar limpiando vidrios..." (Juan, de la calle Juan B. Justo)

"...me hubiera servido terminar la secundaria. La secundaria si no tenés ahora no tenés laburo. La primaria no te sirve de nada. La secundaria sí te sirve porque de última entrás en cualquier lado a hacer cualquier cosa, lavar copas, entendés, hacer muchas cosas, pero tenés que hacer..." (Juan, de la calle Dorrego)

Por el lado del trabajo, la posibilidad de proyectarse encuentra mayores inconvenientes quizá este no sea un atributo exclusivo del grupo estudiado sino que se deba a una situación más general de deterioro del mercado de trabajo.

"... ¿Un oficio? La verdad que en eso ya mucho no pienso viste porque si vos te ponés a pensar un oficio tenés que estudiar, tenés que ponerle ganas, ánimo, ya eso se hace de chico ya. Para mí se hace de chico. Ahora no, ya es como que no... muchas ganas no te dan, no tenés fuerza como para decir bueno quiero estudiar esto y lo voy a hacer, entendés. Es como que ya... Te tiran... te tiran muy abajo ya las cosas. (Juan, de la calle Dorrego)..."

"...Sí, el trabajo de mi papá era mejor. Yo lo ayudaba a él (en una quinta), era chico pero lo ayudaba. Lo ayudaba, el me ayudaba, me quería enseñar. Pero él no quería que deje de estudiar tampoco. ... me gustaría estar haciendo lo que, por lo menos, me dejó mi papá, ponerme un capital y no estar corriendo de la policía..." (Humberto, de la calle Juan B. Justo)

En distintas ocasiones, los jóvenes entrevistados se manifestaron concientes de la distancia existente entre su actual situación y aquella que se presenta como la deseada. En medio de ambas se vislumbra a la educación y, en alguna medida, al azar como los vínculos naturales entre estas dos situaciones. En realidad, y según los avances logrados por la antropología en este campo, la posibilidad de pensar el futuro en los sectores pobres suele estar bastante restringida debido a que el presente resulta lo suficientemente apremiante como para poder ocupar recursos para pensar el futuro.

IV. Palabras finales

En los hechos, y según se pudo observar, limpiar los parabrisas de automóviles en esquinas céntricas de la ciudad constituye la principal actividad generadora de ingresos para el grupo estudiado de jóvenes. Esta labor requiere de un importante esfuerzo, el que solamente les permite a quienes lo llevan a cabo sobrevivir en condiciones de pobreza. De por sí la actividad guarda las características propias de cualquiera de las del sector informal; tiene escasa o nula productividad respecto del núcleo central de la economía, bajos ingresos, asume -en ocasiones- un carácter ilegal, suele ser relativamente sencilla la entrada y salida de la misma¹², etc. (Tockman, 2004). De alguna manera, estas afirmaciones pueden ser, sin mediar grandes discusiones, fácilmente aceptadas o, por lo menos, no constituyen parte del debate actual sobre estos sectores sociales.

En este punto del análisis, cabe preguntarse respecto de en qué medida la información recabada habilita la posibilidad de responder a los planteos originales de este estudio y, al mismo tiempo, sumar otros surgidos como producto de este trabajo. En este sentido, cabe preguntarse: ¿De qué manera estas actividades forman parte de recorridos laborales erráticos o la mayoría de las veces truncos? Siendo esto así ¿Se puede hablar de segregación laboral o, en verdad, se trata de espacios socio-laborales marginales con una creciente autonomía del resto de la economía? Esta suerte de independencia de las actividades de sobrevivencia laboral ¿Qué efectos sociales y culturales trae consigo? Por lo visto, el análisis comprende entonces, por una parte, aspectos laborales y económicos pero, por la otra, e igualmente importantes, parecen ser las cuestiones sociales y culturales asociadas a este tipo de actividades.

Del análisis de las entrevistas y del grupo focal surge que mayormente no hay, en el grupo, un recorrido laboral descendente en términos de ingresos o categorías ocupacionales. Hay, en cambio, un iniciarse desde 'muy abajo', situación raramente superada. De hecho, a lo largo del tiempo, se observan cambios de actividades de índole similar, de una misma naturaleza.¹³ Por caso, no parece existir aquello de la obsolescencia de las propias calificaciones de los limpiavidrios respecto de otros trabajadores. Dichos grupos, puede proponerse a modo de hipótesis de trabajo, no sostienen relaciones ni comparten un mismo mercado. En este sentido, no fueron segregados o desplazados. Este hecho refuerza la conveniencia de pensar en poblaciones excedentarias o, mas precisamente, en términos de, como lo sugirieran autores ya clásicos en la materia, masa marginal. Este concepto refiere a aquellos trabajadores que, de forma creciente, quedan sobrantes respecto de la necesidad de reproducción y ampliación del capital, es decir, pueden ser afuncionales o disfuncionales -según sea el caso- respecto del funcionamiento del conjunto de la economía y sociedad (Nun, 2001).

De su inserción laboral y económica o, de su no inserción, se desprende la situación social en la que se despliega la sobrevivencia de este grupo social. De acuerdo a esto, cabe sostener -a modo de premisa para continuar desarrollando en futuras investigaciones- que: estos jóvenes limpiavidrios no son desplazados, ni segregados, simplemente parecen 'estar de más' y, de ser esto cierto, su situación esta signada fundamentalmente por una transmisión intergeneracional de la pobreza, de padres a hijos, de genera-

ción en generación.¹⁴ Esta suerte de condena hereditaria está asociada a distintos factores causales, entre estos, cabe mencionar a la segregación residencial (concentración geográfica de pobres en determinados distritos o barrios), la segmentación de los servicios públicos (como, por ejemplo, la existencia de distintas calidades educativas de las escuelas públicas) y la reducción de espacios públicos de intercambio social (siendo una clara manifestación de ello la privatización de lugares de tránsito, de compras y de recreación y esparcimiento) (Katzman, 2000).

En el caso de los jóvenes entrevistados, casi la totalidad de los mismos reside en zonas pobres del Gran Buenos Aires, cuentan con escaso acceso a servicios públicos y dichas prestaciones son de dudosa calidad –esto se evidenció principalmente en el caso de la cobertura por desempleo-, algo similar sucede con sus otros espacios de sociabilidad, casi la mayoría de estos se restringe a su círculo de amistades y familiares más cercanos impidiendo de este modo intercambios ‘virtuosos’ con otros grupos y sectores sociales. La asociación entre atributos socioculturales y espaciales constituye un mecanismo de los múltiples de los que se vale la exclusión, cerrando las oportunidades de obtener un empleo, interactuar con otros, acceder a ciertos consumos. De contar con algún asidero cierto la anterior descripción invita a pensar que los limpiavidrios, al igual que otros grupos poblacionales, comienzan a quedar involuntariamente a un costado de los comportamientos, valores y expectativas de vida de aquella porción integrada de la sociedad. Hay entonces una línea interpretativa que trasciende las particularidades del grupo social en cuestión y que esta asociada a interrogarse por sus efectos sistémicos, en este sentido, vale interrogarse ¿en qué medida la perpetuación

de semejante situación de desigualdad social, de interacciones erráticas y mutuas negaciones, no atentan contra la posibilidad de pensar en una sociedad integrada?

Por último, se puede agregar un comentario más vinculado a la cuestión cultural; su carácter anecdótico no quita su valor heurístico. En algunas de las conversaciones sostenidas, fue necesario asignar un sentido a algunas palabras utilizadas considerando el marco en que fueron empleadas.¹⁵ Ese argot suele ser acompañado a su vez de algunos gestos y, aunque parte del mismo es común a otros sectores populares, suele funcionar como vínculo entre pares reforzando el sentido de pertenencia pero, al mismo tiempo, cerrando aún más a este sobre sí mismo.¹⁶ De hecho, están quienes sostienen que este uso del lenguaje consolida las subculturas marginales (Lewis, 1961) y situaciones de pobreza estructural. En todo caso, este es otro indicador de una barrera más que comienza a erigirse entre distintos sectores sociales. La cultura de la calle, en la que estos jóvenes encuentran una fuente de prestigio, autoestima e identidad deja de convertirse en un mecanismo de defensa producto de la exclusión para convertirse en un poderoso factor de exclusión para la comunidad en su conjunto (Saraví, 2004).

En resumidas cuentas, y a modo de corolario, ser un trabajador que limpia vidrios de automóviles en la vía pública supone no sólo una forma de supervivencia laboral sino también una situación de postergación económica, social y cultural.

Anexo I

Cuadro N° 1

Ofrecimientos de limpieza de vidrios, rechazos y ‘pagos’ recibidos.
Ciudad Buenos Aires - Diciembre 2004

	Cantidad	%
‘Pagos’ recibidos como producto de limpieza de vidrios (A)	3	5,8
Rechazos (B)	46	88,5
Ofrecimientos de limpieza de vidrios C = (A + B)	49	94,2
‘Pagos’ recibidos sin ofrecimientos ni limpieza de vidrios (D)	3	5,8
Total de interacciones entre ‘limpiavidrios’ y automovilistas (C + D)	52	100,0
Promedio de ofrecimientos de limpieza de vidrios por corte de semáforo	3,3	

Fuente: Elaboración propia en base a observación.

NOTAS:

- 2 Proyecto FONCYT N° 9640 “La Supervivencia de los Desplazados: Trayectorias Económica, Condiciones de Vida, Reproducción Social, Identidades Colectivas y Políticas Posibles”. Dicho proyecto tiene sede en el Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social” del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; la dirección del mismo está a cargo del Dr. Agustín Salvia.
- 3 Antes de la crisis de finales de 2001 se contabilizaban cerca de 200 en la ciudad de Buenos Aires (Clarín, 13 de setiembre de 1998). En un informe de la CONAETI-UNICEF se menciona que sólo en la Ciudad de Buenos Aires existen aproximadamente 3500 menores trabajando en la calle, de los cuales cerca del 49% se dedica a la mendicidad de la que una forma es la limpieza de parabrasis (La Nación, 9 Mayo 2004).
- 4 Parada es la manera en que los jóvenes entrevistados designan al semáforo o grupo de estos en los que trabajan habitualmente.
- 5 Ninguno de los entrevistados residía en la ciudad de Buenos Aires.
- 6 Se trata de Carlos Medina, estadounidense director del Manhattan Institute, organismos dedicado a temas de “seguridad urbana” y a la promoción de políticas de tolerancia cero
- 7 Existen distintos estudios sobre este particular que pueden ser revisados en el caso de interés, como por ejemplo, el texto de Adissi, Grisel.
- 8 Se puede consultar también <http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/temas/temas123.htm>
- 9 Para conocer más sobre esta fundación se puede visitar el sitio <http://www.laluciernaga.org.ar>
- 10 Esta experiencia recupera aquella iniciada por la *Big Issue* inglesa
- 11 En relación a este aspecto cabe recordar que el estigma funciona cuando “un individuo que podría haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos” (Goffman, 2001; p. 15)
- 12 Aunque como bien plantean Feldman y Murmis (2002) “Para iniciar y avanzar en el desarrollo de las actividades del sector informal suele ser imprescindible y gravitante tener la capacidad de movilizar y articular diferentes tipo de recursos”.
- 13 De vender ‘mentitas’ a repartir ‘estampillas de santos’ y de allí a limpiar parabrasis de los automóviles
- 14 Este ‘no haber sido desplazado’ guarda relación con su falta de participación en el mercado de trabajo ‘moderno’, cuestión que se evidencio a lo largo de los distintos encuentros sostenidos con los jóvenes limpiavidrios, ellos no conformar el desocupado típico ni incluso el desalentado típico. En este sentido, cabe recordarlo, la historia de la sociología muestra a la claras su intención de establecer relaciones allí donde quizás no las hay, no existen.
- 15 Por caso, se puede citar palabras como: *mandigás* (mendigar), *luquear* (conseguir dinero), *raspar* (idem anterior), cortar un auto (robar un potencial cliente). etc.
- 16 Los sinónimos más aceptados de argot son jerga, germanía, caló. La germanía es concretamente el habla de los pícaros y delincuentes en los siglos XVI y XVII pero el Diccionario de la Real Academia extendió esta denominación a todas las épocas. En los siglos XIX y XX, la germanía confunde sus límites con el caló, o el lenguaje de los gitanos.

Bibliografía

- Adissi, G. (2003): El fenómeno “cartoneros” en los medios gráficos porteños – La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico en. Buenos Aires, UNGS.
- Díaz, C.; Lacombe, E. y López, C. (2002): El Juicio de la Mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atributos identitarios. Análisis de un caso particular: Los chicos trabajadores de La Luciérnaga. Córdoba, FdDyCS-UNC.
- Feldman, S. y Murmis, M. (2002) “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes” en, Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Universidad nacional de General Sarmiento, Editorial Biblos.
- Goffman, E. (2001): “Estigma. La identidad deteriorada” Buenos Aires, Amorrortu.
- Grudens-Schuck, N.; Allen, B. y Larson, K. (2004): “Focus Group Fundamentals” Departments of Agricultural Education and Studies and Sociology. Iowa State University.
- Katzman, R.; Filgueira, E. y Furtado, M. (2000): “Nuevos desafíos para la equidad en Uruguay” en la Revista de la CEPAL, nro. 70 Santiago de Chile, CEPAL
- Lewis, O. (1980): Los hijos de Sanchez. Mexico, Joaquín Mortiz.
- Nun, I. (2001): Marginalidad y exclusión social. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ritzer, G. (1993): Teoría Sociológica Contemporánea. Madrid, McGraw-Hill.
- Saraví, G. (2004) “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural” en, Revista de la CEPAL 83.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1974). Structure of the Life-World. London: Heinemann

El desafío de incorporar la medición de la duración del empleo en el mercado de trabajo¹

Marta Panaia²

La Argentina carece de estadísticas sistemáticas sobre el mercado de trabajo profesional, de manera que es bastante difícil hacer análisis confrontando las diferencias entre el mercado interno de las empresas y el comportamiento del mercado de trabajo profesional, sus estadísticas transversales son pobres y con problemas de completud y sus relevamientos son sumamente limitados en cuanto a trayectorias de los graduados en el mercado de trabajo, con posterioridad a la graduación, donde el concepto de duración y la medición del tiempo de duración de los empleos es considerado crítico en la actualidad. También resulta bastante complejo seguir estos egresados cuando se incorporan al mercado de trabajo de las empresas ya que tampoco estos se pueden vincular estadísticamente con metodologías que tengan una perspectiva temporal y genética y que permitan superar el esquema de la economía aplicada para articular los aportes de la economía del trabajo.³

En ese ámbito solo pueden encontrarse estudios de caso, realizados con variados marcos teóricos y estadísticos, que si bien resultan pioneros a la luz de la carencia sistemática, alumbran poco sobre el fenómeno a nivel nacional. Los datos relevados por el Ministerio de Educación sobre los egresados con título universitario no tienen ninguna continuación posterior a su egreso, de manera que una vez que salen del sistema, es difícil saber sus trayectorias y las formas de su inserción en el mercado de trabajo, menos aún hacer un seguimiento de sus carreras de empresa.

De esta forma son muy pocos los datos que nos permiten evaluar la secuencia de comportamiento de los titulados universitarios en el mercado de trabajo y sobre todo las secuencias continuas de empleo⁴ que son las que nos permitirían establecer criterios respecto a la estabilidad de los mismos. Cuando se trata de abordar realidades sociales tan complejas como la inserción en el mercado de trabajo, el abandono del sistema educativo, los procesos repetidos de desempleo, las relaciones entre distintas cohortes o generaciones y aún las relaciones intra-generacionales, donde la medición del tiempo se hace indispensable para comprender la estabilidad de las trayectorias, se presentan tres tipos de obstáculos: un obstáculo de tipo ideológico que deriva del tipo de marcos teóricos impuestos en los análisis educativos, muy relacionados con la teoría del capital humano, las hipótesis credencialistas y enfoques cuantitativistas frecuentes en educación.

Un segundo tipo de obstáculos deriva de la aplicación de modelos deductivos asociados a los análisis económicos, aplicados a la sociología, que desconocen la construcción de teoría tomando como base los datos de la realidad.⁵ Por último, un tercer obstáculo de tipo metodológico se deriva de la falta de cuestionamiento sobre los métodos usuales de

medición del tiempo que se usan en Ciencias Sociales, donde la variable que es siempre discreta, se trata como continua. Este trabajo, intenta asumir el desafío de construir modelos capaces de explicar prácticas sociales y trayectorias que se desenvuelven en el tiempo, contemplando al mismo tiempo el conjunto de relaciones sociales que van variando con ellas. Esto supone un análisis de tipo genético y esto es imposible sino se introduce la medición del tiempo, lo cual implica un desafío metodológico y matemático.

Para ello, los estudios de datos transversales resultan muy limitados y las propuestas econométricas del tipo LOGIT, suelen tratar el tiempo como una constante, lo cual limita mucho las interpretaciones de los datos. Consideramos necesario actualizar las propuestas estadísticas con recolecciones de datos de tipo longitudinal y, al mismo tiempo, integrar los datos de tipo cuantitativo con la recolección de datos de tipo cualitativo, articulados desde la recolección e incluyendo un modelo de procesamiento de los datos que respete la recolección longitudinal, para facilitar el análisis.⁶ Si avanzamos en uno de estos tramos, sin avanzar en los otros, seguimos utilizando modelos fotográficos de procesamiento con instrumentos pensados para la captación longitudinal o nos vemos obligados a utilizar más de un instrumento y más de una forma de procesamiento, lo cual cuanto menos complejiza el análisis. Los distintos esquemas teóricos habituales en los análisis de la relación formación trabajo tampoco proveen de análisis de tipo longitudinal que puedan ser capitalizados en una experiencia como la que proveemos en este caso.⁷

También en las formas de procesamiento la utilización de técnicas econométricas cercena habitualmente la posibilidad de articular con los datos cualitativos y obvia el tratamiento de ciertas variables, como el tiempo que se tratan como supuestos.⁸

Las técnicas de análisis utilizadas son los dos de regresión logística dentro de los modelos de elección cualitativa binaria o "modelos de elección discreta", es decir, que permiten transformar una variable discontinua en una variable continua, mediante la asignación de dos valores arbitrarios 0 y 1 que convierten a la variable dependiente en una variable continua para el intervalo 0 y 1 aunque solo puedan observarse los dos extremos y luego se utiliza un modelo de probabilidades para tratar la variable dependiente. Los modelos logit se suelen estimar a través de técnicas de máxima verosimilitud ajustando en forma interactiva los coeficientes que se van obteniendo, hasta lograr estimadores consistentes. La varianza tiende a 0 y el número de observaciones a infinito. Luego se hacen una serie de ajustes (por el chi cuadrado con "n" grados de libertad). Este tipo de resultados

39

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentado al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre, agosto, 2005.

2 Miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con asiento en el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bs As. ptrabajo@cea.uba.ar

es difícil de articular con recolecciones cualitativas y presenta los datos muy agregados.

1. Las trampas de la teoría.

Indicadores alternativos fueron propuestos por las teorías económicas que no siempre lograron ser validadas en el terreno empírico, pero que se tomaron como síntoma indiscutible de los avances y el rendimiento de las trayectorias de formación y trabajo: los salarios. De hecho, la teoría mencionada de Færlind no confirma el análisis exitoso de las trayectorias y sí, en cambio, se generaliza el indicador de Mincer, de que la correlación entre la educación y los ingresos es maximizada en el “punto de adelantamiento” (overtaking); con lo cual los estudios sobre trayectorias o carreras de empresa se confunden muchas veces con complejas evaluaciones salariales según puesto ocupado y título obtenido.⁹

La duración y la incorporación del tiempo que implican un enfoque más genético, histórico y relacional, son convertidos por las posturas neo-clásicas que apoyan la teoría del Capital Humano, en leyes naturales, que desconocen acuerdos sociales¹⁰ y que traducen, por ejemplo en este caso, en estudios sobre ingresos como el indicador más adecuado de los logros en la productividad de los estudios y de acceso al mercado de trabajo.

Según el concepto de Mincer de “adelantamiento” según la teoría del Capital Humano, todos los individuos que tienen un nivel dado de educación escogen ocupaciones que hacen que el valor actualizado de los ingresos obtenidos durante toda su vida sea el mismo¹¹. El momento en el que se minimiza la dispersión de los ingresos se llama el “punto de adelantamiento” y Mincer¹² muestra que en USA, los años en que se cruzan están agrupados en torno a los 7/9 años después de entrar en la población activa, es decir, entre los 23 y los 33 años de edad, dependiendo del nivel de educación de que se trate. Por cierto, el “punto de adelantamiento” es también el punto en el que se maximizan los efectos producidos por la enseñanza formal en los ingresos; en este punto, los rendimientos de las inversiones pos escolares son aproximadamente iguales en ingresos perdidos a sus costes corrientes para los individuos.

El problema que plantea el concepto de “adelantamiento” es parecido al de la distinción entre la formación en el trabajo costosa y el aprendizaje por experiencia “no costosa”, a saber el hecho de que no se observa en los perfiles de ingresos obtenidos durante el ciclo vital por los individuos que ni han invertido en formación post-escolar, ni la han recibido. Mincer supone que estos perfiles de ingresos serán iguales a lo largo de toda la vida laboral y que las tasas de rendimiento de la inversión en enseñanza formal son idénticas a las tasas de rendimiento de la inversión pos-escolar de sus rendimientos. Así pues la cuestión del “punto de adelantamiento” tiene lugar entre 7 o 9 años después de terminada la escolarización produce un efecto único y definitivo en los ingresos (por la experiencia laboral no costosa), como el supuesto de que en los mercados de capital humano se llega realmente a un equilibrio general.¹³

Demás está decir, que estas conceptualizaciones son poco aplicables en la Argentina, y en general en América Latina, donde el régimen universitario es muy distinto al estadounidense, su ingreso es irrestricto y el mercado profesional tiene una dinámica diferente y el mercado de trabajo, en general, es mucho más heterogéneo. Esto no obsta, para que las Consul-

taras de Recursos Humanos más importantes de nuestro país se manejen con estrictos esquemas salariales de Mincer.

Otras conceptualizaciones teóricas adoptan para el análisis del seguimiento de graduados los métodos y técnicas de sobrevivencia usualmente utilizados para los análisis de riesgo¹⁴, ya que el sobrevivir en la cohorte o generación y no abandonar los estudios hasta la graduación, tiene una similitud con el tratamiento de la sobre-vivencia en la vida frente a los riesgos, pero sin embargo el procesamiento del tiempo, considerado en estos casos como una constante, no se puede asimilar al proceso de la trayectoria en el mercado de trabajo de los profesionales, por su inestabilidad y por las convenciones sociales a las que responden que tienen lógicas menos masivas y responden a negociaciones muchas veces de pequeños grupos.¹⁵ Tampoco son asimilables los criterios de trazabilidad de las enfermedades con la “trazabilidad” de las carreras en el mercado de trabajo interno de las empresas, sin embargo, las metodologías y las técnicas matemáticas varían poco al respecto. ¿Cómo aceptar, entonces, yuxtaposiciones poco convincentes de referencias a lo económico y lo social, al interés individual y a la determinación colectiva, sin hacer referencia a metodologías específicas de las Ciencias Sociales?¹⁶ Compatibilizar los distintos esquemas teóricos para analizar el problema, por lo menos en la Argentina, carece todavía de instrumentación adecuada por varias razones: los cambios en la estructura productiva, el re-acomodamiento de las instituciones empresarias y educativas, los cambios en la organización de los procesos de trabajo y las modificaciones en las entidades profesionales, como resultado de la doble presión que ejercen sobre ellos las transformaciones del mercado y los nuevos sistemas de relaciones entre actores. A esto se agrega y no con una importancia menor, la falta de la autonomía e independencia de teorías, técnicas y procedimientos extranjeros, necesarios para lograr un desarrollo de la ciencia en forma independiente para resolver problemas propios de nuestra sociedad.

Como señalan Boltanski, L y Thévenot, L. desde la epistemología de la Ciencia; “La tensión entre recurrir a formas generalizadas y la referencia a personas particulares no es el resultado de la confrontación entre dos sistemas de explicación, sino que está en el centro de cada uno de ellos. La construcción de dos niveles, el de las personas particulares y el de la generalidad superior, forma un andamiaje teórico común a estos sistemas y los constituye como metafísicas políticas”¹⁷

Por su parte, Piore¹⁸ señala desde la economía, que una política inteligente se basa en datos que indican lo que está ocurriendo en la economía y una buena teoría tiene que proporcionar una guía para la recolección e interpretación de los datos. Pero dado que los únicos datos precisos son los que generan los agentes económicos como parte de sus propios procesos de toma de decisión, una teoría que se desvíe de la realidad nunca será buena en este sentido. El hecho de que no existan datos es también un hecho a explicar (...), pero, no justifica la adopción de datos de otro nivel de generalidad¹⁹. La economía aplicada se consigue más mediante una teoría inductiva que intente trazar el proceso real de la toma de decisiones. El enfoque inductivo intenta explicar e identificar los cambios de las reglas de toma de decisiones.

2. Las trampas del procesamiento

En procesamientos de encuestas de seguimiento de graduados, hemos encontrado con mucha frecuencia la

utilización de técnicas transversales que se manejan con criterios estáticos, pero que ante la necesidad de incorporar la medición del tiempo convierten un tramo de la encuesta en una secuencia temporal. No obstante, si bien agregan en esta parte técnicas de recolección longitudinal, el procedimiento que utilizan para su procesamiento, es econométrico y muchas veces nada apropiado a las variables que trabajan. Un ejemplo es el mencionado anteriormente sobre la Encuesta en los países vascos.²⁰

Hay una serie de funciones logit, que se utilizan las variables ordinales y luego está el modelo de Cox, que puede ser descrito como funciones de supervivencia que se relaciona con la denominada función de riesgo; que mide el riesgo en un tiempo determinado. Tanto la función de riesgo como la de supervivencia está factorizada en dos componentes la línea base de riesgo que depende exclusivamente del tiempo, mientras que la línea de supervivencia depende del valor de las co-variantes y de los coeficientes de regresión. El modelo de Cox es comúnmente expresado en forma de riesgo y es llamado "modelo de riesgos proporcionales". Se llama así, por el hecho de que para dos casos dados la ratio de sus riesgos es una constante en el tiempo, siempre que las co-variantes no cambien. Como la función tiempo no tiene que ser especificada, el modelo es descrito como parcialmente paramétrico o semi-paramétrico este es un modelo llamado de verosimilitud parcial, porque descansa en el hecho de que la función de verosimilitud para los datos surgidos del modelo de riesgos proporcionales puede ser factorizado en dos partes, dejando una como constante y tratando al otro como de verosimilitud ordinaria.

La aplicabilidad del modelo de Cox deja constante el tiempo, entonces si no se cumple el postulado de riesgos proporcionales; se puede usar una función correctora del SPSS (log-minus-log) o una variable predictora, cuyo valor cambia a lo largo del tiempo, entonces el tiempo es incluido como una variable predictora.

El modelo asume que el tiempo es medido en una escala continua y, por lo tanto, dos hechos no pueden ocurrir en el mismo momento, en la práctica el tiempo siempre es medido en unidades discretas (en este caso igual que en nuestra encuesta medida en meses) por más pequeñas que sean, pero para los individuos pueden darse ciertos eventos prácticamente al mismo tiempo (por ejemplo aprobar un examen) con lo cual hay que modificar el método de verosimilitud parcial.

Otro mecanismo (para sucesos repetidos) supone separar la muestra en estratos e idear un modelo diferente para cada estrato. Se supone que para cada individuo los múltiples intervalos de su historia laboral pueden ser tratados como independientes, con lo cual se pierde el análisis de las consecuencias de la repetición, como por ejemplos las permanentes interrupciones de carrera por causa del trabajo o los reiterados períodos de desempleo.

Una técnica similar de procesamiento de los datos tiene sobre el mismo tema el Grupo de Investigación Alma Laurea, (Italia)²¹ que depende del Consejo Interuniversitario y es el que lleva adelante las investigaciones sobre graduados de todas las carreras. Este grupo monitorea cada grupo de graduados al año, dos años y tres años de la graduación para ver los ocupados y desocupados por profesión y complementa el relevamiento con entrevistas en profundidad.

El uso de técnicas de articulación entre la recolección cuantitativa y cualitativa de los datos desde la concepción misma de los operativos de campo, permite cuestionarios más flexibles,

operativos menos costosos, pero que pueden aplicarse en gran número de casos y permiten una rápida informatización..

También obliga a los estudios multi-etápicos, que implican múltiples técnicas de procesamiento. Especialmente cuando se trata de medir un proceso de inserción ocupacional, en un mercado de trabajo de alta fluctuación o de poca posibilidad de estabilidad de la inserción, el problema de la medición se convierte en un tema significativo.²²

El realismo sociológico, que implica una interiorización de la realidad colectiva, nos plantea la inexistencia del trabajo "a vida", o lo que es lo mismo, de la estabilidad en el trabajo, que permitiría tratar el tiempo como constante. La realidad de la inestabilidad laboral en el mercado, hace imposible considerar ni siquiera una verosimilitud parcial para el supuesto temporal medido como constante. Los relevamientos longitudinales realizados en el mercado nos muestran que a lo largo de una trayectoria vital, encontramos entre 10 y 15 trabajos diferentes en los ingenieros estudiados, lo cual obliga a considerar la medición del tiempo como una variable de relevamiento continuo, casi como una necesidad insoslayable.²³ No es realista seguir considerando el tiempo bajo el supuesto de que es una constante.

No obstante, la observación de las tasas habituales de desocupación y ocupación de estas franjas de edad son suficientemente contrastadas como para permitir identificar una fase de inserción y una fase de estabilización en el empleo y es frecuente ver la utilización de la evolución de una tasa de desempleo. Para este tipo de estudios no nos parece aplicable la tasa de desempleo, ni la tasa de inserción típica; en el primer caso porque la tasa de desempleo está referida a una población activa constituida, mientras que las poblaciones bajo estudio son poblaciones en proceso de inserción, en el caso de estudiantes y abandonadores la fase de inserción puede ser relativamente larga en nuestros países y en el caso de los graduados universitarios, si bien los períodos de inserción pueden ser más cortos, es importante poder identificar cuando se estabilizan en el ejercicio de su profesión. Para el caso de los ingresantes jóvenes al mercado de trabajo, que buscan su primer empleo, se podría hacer el mismo tipo de salvedad para diferenciar su comportamiento de las poblaciones adultas.

Si la definición de Población Económicamente Activa (PEA) implica tomar en cuenta a la población ocupada a la cual se le agrega la población desocupada que busca ocupación, es poco adecuada para compararla con la población en busca de inserción profesional o de inserción en la vida activa, como es el caso de los estudiantes y abandonadores ya que resulta muy indefinida la frontera que separa una población de otra. En ambos casos, el desempleo y la inactividad pueden estar significando interferencias inducidas por la gran variedad de situaciones posibles entre la estabilización del profesional o del empleo tradicional.²⁴ Otra posibilidad que agrega mejorar la medición del tiempo en el uso de las metodologías longitudinales es la posibilidad del trabajar por cohortes y ampliar entonces el criterio de inserción de la cohorte o generación, cuando el 80% de la cohorte se encuentre inserta. Es evidentemente toda la cohorte la que se encuentra en proceso de inserción, de manera que es necesario encontrar una población de referencia y para ello, nada mejor que una cohorte anterior, que haya pasado por los mismos procesos.

Es muy difícil comparar estos estudios con datos de corte transversal de cualquier grupo de la población activa. La

cuestión central parece ser develar si los criterios de inserción profesional de una cohorte está necesariamente condicionada por el contexto en el que llega al mercado de trabajo o si ellos pueden ser los productores del curso mismo de su historia y construir una camino diferente que funcione como referencia para otras generaciones. ¿Cuál es la pertinencia de la vinculación, en términos de Boltanski y Thévenot?²⁵

El planteo metodológico y técnico que está detrás busca establecer un criterio sobre como evaluar el proceso de inserción, si a través de juicios normativos y exógenos a la cohorte o con criterios endógenos, para después buscar su convergencia. En nuestro caso hemos optado por probar métodos longitudinales para establecer criterios endógenos y dificultades propias de cada cohorte o generación profesional en el proceso de inserción, porque nos parecen más pertinentes y válidos aún para evaluar los sucesivos ingresos y retiros del mercado de trabajo, en las poblaciones estudiantiles y abandonadoras de los estudios, a través del uso de calendarios.²⁶ No obstante, se tuvieron en cuenta los datos del contexto del mercado de trabajo que pudieron afectarlo²⁷ incluyendo las planillas de acontecimientos²⁸ para poder luego establecer convergencias con acontecimientos externos y una vez elaborados los datos realizamos ejercicios comparativos para establecer la bondad y posibilidad de cada una de las técnicas utilizadas.

Por último, algunos grupos seleccionados por muestras representativas de la población relevada se le aplicaron entrevistas complementarias para profundizar el estudio de causas y características estructurales de las sub-poblaciones, a través del uso de "entrevistas biográficas".²⁹ El uso de la biografía, historias de vida, en las ciencias sociales está asociada a la revalorización del sujeto como objeto de estudio en contraste con la posición positivista que, asociada epistemológicamente a las ciencias naturales, privilegió lo cuantitativo a lo cualitativo y fundamentalmente la estructura social por sobre el sujeto. Así lo que se llamó la posición humanista en las ciencias sociales, ponía énfasis en la recuperación del ser humano y a través de su historia incorporaba conceptos dinámico-temporales que le permitieran comprender los procesos de cambio.

La recuperación del ser humano es un tema de preocupación pero a su vez es muy controvertido todo lo que ello sugiere y como se delimita esta recuperación en términos de tener en claro que es lo que nos interesa del sujeto. Si esto alude a su identidad como sujeto o si esta identidad nos interesa en función de ser referente social.

También podemos plantearnos si el centro de nuestra mirada va a ser el sujeto hacia lo social o si a la inversa, si la perspectiva es desde lo social hacia el sujeto. Tener en claro desde que perspectiva estamos hablando del sujeto no es poco importante, pero no es suficiente. La subjetividad versus la objetividad es un dilema o se pueden buscar alternativas que no impliquen estas dualidades que siempre acompañaron a las ciencias sociales e intentar salir de la circularidad de las discusiones pareadas.

La idea que se pretende instalar es el trabajo objetivo con el sujeto objetivamente y pensar las dimensiones que hay que crear para que siendo el sujeto la base de nuestra información tengamos un parámetro de referencia lo suficientemente objetivo, que sin estar centrado en la subjetividad tampoco lo esté en el análisis de la estructura narrativa.

La dimensión que propone Godard³⁰ es la de temporalidades sociales³¹ a través de la articulación de

historias biográficas que aludan a cuestiones tanto internas como externas del sujeto. La biografía como método de investigación en ciencias sociales recorre, a partir del quiebre ya mencionado, un camino conformando su historia y generando en su interior distintas corrientes.³² Dice una especialista francesa³³ que si bien la necesidad de hacer mediciones longitudinales sobre la movilidad de estos actores sociales (estudiantes y graduados) es evidente, no ocurre lo mismo con el carácter cuantitativo de la mayoría de los datos sobre este tema, lo cual es muy limitativo para investigar la inserción. Los problemas generados por esta situación-señalan desde la construcción de nomenclaturas hasta los delicados problemas de codificación.³⁴ De esta manera se articularon los relevamientos cuantitativos y cualitativos empalmando ambas (cuestionarios auto-administrados y entrevistas biográficas) y ambos instrumentos fueron procesados en el SpSS, respetando con la sistaxis los datos temporales recogidos. De esta manera se pudieron obtener datos de secuencias continuas de empleo, que tomaron en cuenta las secuencias temporales de cada uno de los empleos.³⁵

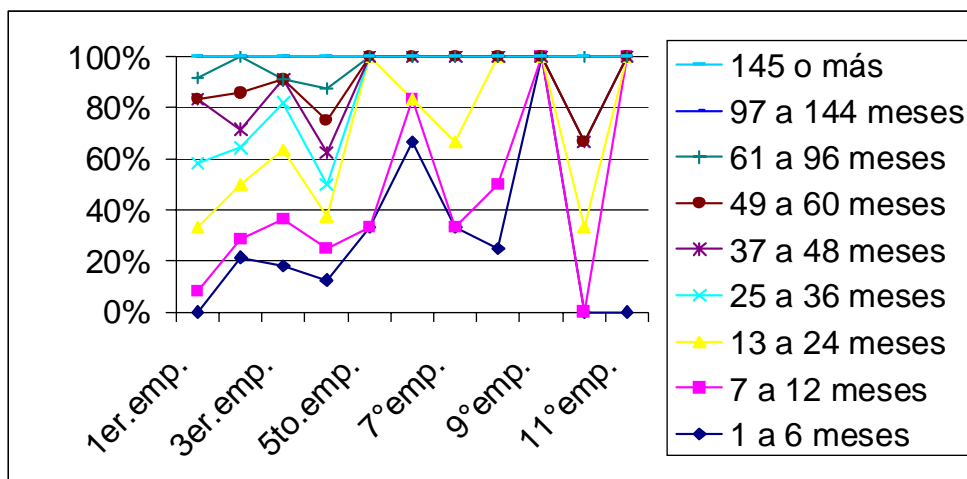
Lo que sigue son ejemplos del relevamiento realizado utilizando estas técnicas, tomando dos generaciones diferentes de Graduados, la Generación '94 y la Generación '98, que muestran que efectivamente se pudo incorporar la medición del tiempo real.

Contar con la posibilidad de analizar las secuencias continuas de empleo³⁶ en la Generación del '94, mostró que ésta presenta mayores problemas de inserción o tarda más tiempo en insertar toda la generación en el mercado de trabajo, a pesar de ser la más homogénea y la de mejor base técnica durante el período de formación secundaria, la modalidad más frecuente es la de secuencias continuas de empleo de entre 13 y 24 meses, pero reúne solo al 26,1% de la generación y para todos los empleos logrados en las distintas trayectorias de la generación. La secuencia continua de empleo, que sigue en frecuencia en la generación abarca el 21,7% de la misma y es de 1 a 6 meses, es decir, que es una secuencia corta y generalmente asociada con una prueba, que luego puede o no concretarse; y el 11,6% tiene como secuencia continua de empleo más frecuente el año de trabajo. Solo un 8% de la generación tiene secuencias continuas de empleo de entre 37 y 48 meses y un 7,2% de 61 a 96 meses.

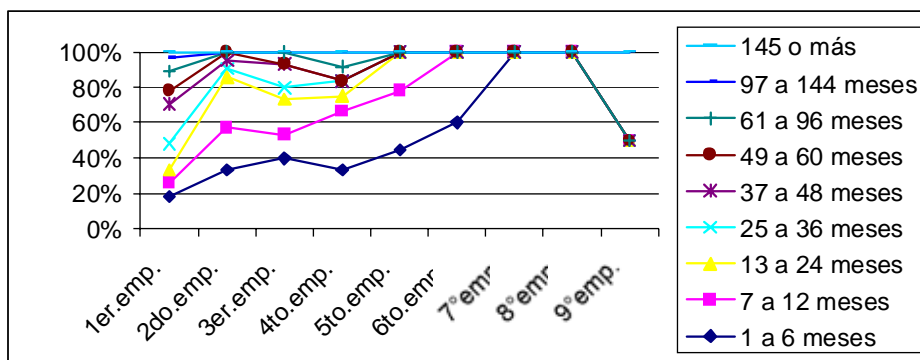
En la Generación del '98, la modalidad más frecuente de la secuencia continua de empleo para todos los empleos de la generación es de 1 a 6 meses, en el 36,5% de los casos y la siguiente frecuencia es de 18,7% para las secuencias de 7 meses a 1 año. Es decir, que más del 55,2% de la generación tiene secuencias continuas de empleo de esa longitud. Solo el 9,4% de la generación logra secuencias de 37 a 48 meses el 5,2% de 61 a 96 meses y el 4,2% de 97 a 144 meses de continuidad.

Como dijimos más arriba, el análisis de los desvíos proporciona información adicional sobre la fiabilidad de la inserción, así como vimos diferencias por orientación en la estabilización de la inserción, también se puede observar que hay fuertes diferencias según la cohorte en el proceso de estabilización de la inserción, que identifican las generaciones que tuvieron procesos más difíciles y más largos. Como se puede observar la calidad de los datos permite una información de mayor calidad en el análisis de las trayectorias en el mercado de trabajo diferenciando las distintas secuencias temporales.

Cantidad y duración de los empleos dependientes para la generación '94												
Duración de los empleos	1er.emp.	2do.emp.	3er.emp.	4to.emp.	5to.emp.	6to.emp.	7°emp.	8°emp.	9°emp.	10°emp.	11°emp.	Total
1 a 6 meses	0	3	2	1	2	4	1	1	1	0	0	15
7 a 12 meses	1	1	2	1	0	1	0	1	0	0	1	8
13 a 24 meses	3	3	3	1	4	0	1	2	0	1	0	18
25 a 36 meses	3	2	2	1	0	1	1	0	0	1	0	11
37 a 48 meses	3	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	6
49 a 60 meses	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3
61 a 96 meses	1	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0	5
97 a 144 meses	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	3
145 o más	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	12	14	11	8	6	6	3	4	1	3	1	69



GENERACIÓN '98											
Duración de los empleos	1er.emp.	2do.emp.	3er.emp.	4to.emp.	5to.emp.	6to.emp.	7°emp.	8°emp.	9°emp.	Total	%
1 a 6 meses	5	7	6	4	4	3	2	3	1	35	36,5
7 a 12 meses	2	5	2	4	3	2	0	0	0	18	18,8
13 a 24 meses	2	6	3	1	2	0	0	0	0	14	14,6
25 a 36 meses	4	1	1	1	0	0	0	0	0	7	7,3
37 a 48 meses	6	1	2	0	0	0	0	0	0	9	9,4
49 a 60 meses	2	1	0	0	0	0	0	0	0	3	3,1
61 a 96 meses	3	0	1	1	0	0	0	0	0	5	5,2
97 a 144 meses	2	0	0	1	0	0	0	0	1	4	4,2
145 o más	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1,0
Total	27	21	15	12	9	5	2	3	2	96	100,0



Secuencias continuas de empleo generación 1994 y 1998				
Duración del empleo	Generación 1994		Generación 1998	
	1 a 6 meses	15	21,8	35
7 a 12 meses	8	11,6	18	18,7
13 a 24 meses	18	26,2	14	14,6
25 a 36 meses	11	15,9	7	7,3
37 a 48 meses	6	8,7	9	9,4
49 a 60 meses	3	4,3	3	3,1
61 a 96 meses	5	7,2	5	5,2
97 a 144 meses	3	4,3	4	4,2
145 y más meses	-	-	1	1,0
Total	69	100,0	96	100,0

Fuente: Monitoreo de inserción de graduados 1999-2002

NOTAS:

- 3 Si bien este debate queda fuera de los límites acotados de este trabajo, es muy pertinente al mismo, ya que no se trata de una reflexión sobre la teoría económica aplicada, sino sobre la economía aplicada (particularmente al mercado de trabajo), porque la primera es un ejercicio que permite aplicar la teoría y no se utilizan variables fuera de la teoría, mientras que en la economía aplicada, lo que domina es el problema y cualquier herramienta es válida. Por eso los campos aplicados son eclécticos y muchas veces utilizan herramientas que teóricamente están en contradicción. Esta resolución de problemas prácticos tiene un horizonte limitado, de manera que hay que apuntar a resolver contradicciones de la teoría en el plano de la vinculación micro-macro. Cf. Piore, M.1983)
- 4 Eckert, H.(2001)
- 5 Glaser y Strauss, 1964.
- 6 Las experiencias realizadas en otros campos del conocimiento como los análisis del sector informal, nos permiten afirmar que en los estudios de situaciones muy heterogéneas, donde predomina la diversidad, la captación estadística no es suficiente para comprender y explicar la riqueza de un fenómeno social dado y es necesario apelar a una combinatoria de ambos métodos. En este caso, se agrega la necesidad de captar trayectorias o itinerarios que pueden ser de corto plazo, pero significativos por su repercusión en la vida laboral.
- 7 En general el Programa de Investigación sobre el Capital Humano realiza estudios transversales o de series temporales, agregados por cohortes. Solo dos o tres estudios han utilizado datos longitudinales o verdaderamente individualizados. El ejemplo más reciente es el que hizo Fägerlind (1975) que se hizo el seguimiento de 15.000 individuos de Malmö (Suecia) desde la edad de 10 años en 1938 hasta la edad de 43 años en 1971 para medir sus coeficientes intelectuales con un test de inteligencia a los 10 y 20 años comparados con sus logros durante el proceso de escolarización, luego se siguieron sus carreras ocupacionales y sobre sus ingresos sin la deducción de impuestos. Luego se realizó un análisis de senda con regresión lineal con variables estandarizadas, pero se añadieron términos de interacción en un esfuerzo por llegar de alguna manera a un modelo multiplicativo. Este estudio contradice uno anterior de Jendes que concluye que ni las características familiares, ni las calificaciones cognitivas, ni los logros educativos, ni el estatus ocupacional explican en gran parte la renta de los hombres” (Cf. Blaug, M.,1983)
- 8 Nos referimos especialmente a una Encuesta de Graduados del mismo tipo de la que motiva estas reflexiones que se realiza en España, para el país vasco con procedimiento polietápico, con muestras estratificadas por municipios y luego rutas aleatorias y cuotas por sexo, edad y experiencia laboral. Se toma de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. En el año 1992 se tomaron 110.000 casos. Además las variables que tienen que ver con la educación formal, también se integró a la encuesta, la formación adquirida en la empresa codificando el aprendizaje en el puesto de trabajo y la experiencia laboral. Todo se recoge por área del conocimiento codificada. Otro conjunto de variables recoge los tipos de contratos de ocupación, pero o toman el primer empleo y el último, sin mantener continuidad en la secuencia de información o solamente del primero. También se recoge el tamaño de la empresa donde se realiza el empleo (medida por la cantidad de empleados). La única etapa longitudinal de la encuesta está referida a la historia del desempleo, tomando número y duración del tiempo de desempleo y mecanismo con el cual sobrevivió en la etapa. También se recogen las características socio-económicas del individuo y familia, origen socio-económico, nivel de estudios de los padres, etc. También se recogen acontecimientos personales y familiares que pueden incidir en las decisiones de formación y de trabajo. Cf. Gacia Espejo, Ma- I. (1998)
- 9 Cf. Blaug, M.(1983)
- 10 Cf. Boltanski, L. y Thévenot, L., 1994.
- 11 Esto ignora los atractivos no pecuniarios de las ocupaciones, pero lo dejaremos por ahora entre paréntesis para no distraer nuestro razonamiento y será motivo de tratamiento en otro trabajo.
- 12 Cf. Mincer, J. 1958; 1962; 1070 y 1974.
- 13 Cf. Blaug, M. (1983)
- 14 Cf. Ewald, F. (1986)
- 15 Cf. Boltanski, L. y Thévenot, L. 1994; Bessy, Ch. 1994.
- 16 La discusión sobre la obra de Hayeck, F. O la noción de “simpatía” de A. Smith, que tal vez sería pertinente en este punto, queda fuera de los límites de este trabajo por razones de espacio.
- 17 Cf. Boltanski, L. y Thévenot, L. 1994.
- 18 Cf. Piore. M.1983
- 19 Cf. Boltanski, L. Thévenot, L., 1994. En este sentido, consideramos que el tiempo puede ser considerado un “objeto limítrofe”, en los términos de éstos autores
- 20 Cf. García Espejo, Ma. I., 1998.
- 21 Lilli, A, 2004
- 22 Cf. CEREQ Encuesta de Entrada a la vida Activa “Generación 92”, 1997/1998.
- 23 Se relevaron 1900 casos de ingenieros, alumnos y abandonadores de la UTN-Gral. Pacheco, entre los años 1999-2002.
- 24 Posiblemente haya marcadas diferencias para situaciones donde además de analizar el mercado de trabajo profesional y el interno de las empresas, tengan peso mercados de trabajo locales con características muy bien definidas y la complejidad del análisis sea otro. Cf. Lanciano-Morandat, C.2004.
- 25 Cf. Boltanski, L. y Thévenot, L. 1994.
- 26 Panaia, Marta y Zambelli, Norma, 1999.
- 27 Esta parte del relevamiento se puede realizar en forma auto-administrada.
- 28 Planilla auxiliar que registra los acontecimientos que pueden haber incidido en las decisiones tomadas en el mercado de trabajo y que resultan de gran utilidad para el encuestador durante el trabajo de campo.
- 29 Cf. Godard, F. Cabannes, R; 1996
- 30 Godard, F. Cabannes, R. 1996.
- 31 El concepto de “temporalidades sociales” está tomado de Francis Godard, (1996) Este es un método sociológico de biografías como organización temporal de las existencias o historias de vida en términos de la organización causal. Esto permite la construcción de objetos teóricos centrados en la cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan su existencia. Así la vida del sujeto no se reconstruye a partir de las representaciones subjetivas de la vida, sino a partir de aquellos acontecimientos que son potenciales de cambio en la construcción de las trayectorias individuales, como secuencias de acontecimientos en forma de secuencias causales.
- 32 Cf. Dubar, C., 2000; Panaia, M. 2004.
- 33 Cf. Nicole-Drancourt, Ch., 2004
- 34 Dadas las dimensiones de esta ponencia no nos fue posible comentar algunos problemas clave de la codificación de este tipo de variables para respetar el espíritu longitudinal de los relevamientos.
- 35 El trabajo de campo pertenece al Proyecto “Monitoreo de Inserción de Graduados “realizado con financiamiento BID 802- OC-AR PMT-SID0614 (1999-2002) dirigido por la Dra. Marta Panaia ;se realizó entre los meses de agosto y octubre del año 2000 a los graduados en ingeniería entre 1993 y 1998 de la Universidad Tecnológica Nacional- Regional Gral. Pacheco. Esta se encuentra ubicada en el Partido de Tigre, dentro del Area Industrial del Gran Buenos Aires. Se trató de un censo del total de graduados (300) de las Carreras de Ingeniería Civil, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, y Licenciatura en Organización Industrial. El relevamiento se realizó utilizando técnicas longitudinales que combinan el relevamiento cuantitativo con estudios biográficos. (Cf. CEREQ, “Generación ‘92 y Godard 1996) . Las carreras de empresas se seleccionaron separando las biografías entre los empleados en grandes empresas y los empleados en pequeñas y medianas empresas y se confrontó con los datos de contexto de una muestra de 120 empresas de la zona de Gral. Pacheco , que se trabajaron con el método de muestreo teórico. (Cf. Panaia, 2004)
- 36 Este concepto está tomado de Eckert, H. 2001, pero se adapta al tipo de bases de datos construida por el proyecto que dio origen a este trabajo. Se trata de “todo el periodo en el curso del cual el individuo se mantiene en el empleo sin discontinuar, es decir, sin periodos de paro o de retiro”, permite tener una medida de la continuidad en el empleo y de los periodos de entrada y salida del mercado de trabajo.

Bibliografía:

- Bessy, Christian (1994) "Despidos por motivos económicos y formas de gestión de la mano de obra" en Eymard-Dubernay, F. (C.) "Economía de las Convenciones" Asociación Trabajo y Sociedad/CREDAL, Buenos Aires,
- Blaug, Mark (1983) "El status empírico de la teoría del Capital Humano: una panorámica ligeramente desilusionada" en Luis Tohária "El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones Alianza Universidad. Textos, Madrid, .
- Boltanski, Luc y Thévenot, L (1994) ." Las ciencias sociales y la legitimidad del acuerdo" en Eymard-Dubernay, F.(C:) "Economía de las Convenciones" Asociación Trabajo y Sociedad/CREDAL, Buenos Aires,
- Borghi, V. ; Lilli, A. (2004) "La condizione occupazionale dei laureati: una comparazione da uno a tre anni dalla Laurea" en Revista Sociología del Lavoro N° 94/2, 2004 (137-154)
- CEREQ (1997/98) "Generación 92" Encuesta de entrada a la vida activa, 1997/98. Marseille, (Francia).
- Dubar, Claude (2000) « Trayectoires professionnelles, formes identitaires et mondialisation » Laboratoire Printemps (France) ALAST,(CD) Buenos Aires, mayo.
- Eckert, Henri (2001) « Analyser les mouvements d'accès et de retrait de l'emploi au cours de la periode de inserción professionnelle" Rev. Formation et Emploi N° 73. Francia.
- Ewald, F. (1986) « L'Etat providence », París, Ed. Grasset,
- García Espejo, Ma. Isabel (1998) «Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes» CIS. Madrid, julio,
- Godard, F. y Cabanes, R.(1996) «Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales» centro de Investigaciones sobre Dinámica Social Serie II Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, julio ,
- Lanciano-Morandat, Caroline (2004) "Marché du travail et recompositions des systèmes productifs localisés " Sociología del Lavoro III/2004, Italia.(173-188).
- Mincer, Jacob (1958) "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution" J Polit, Econ; agosto, 66, págs,(pp.281-302)
- Mincer, Jacob (1970) " On-the-Job Training: Cost, Returns, and Some Implications", J. Polit, Econ, suplemento, parte2 , octubre, 70 (5), (50-79)
- Mincer, Jacob (1970) "The Distribution of Labor Income: A Survey with Special Reference to the Human Capital Approach" , J. Econ, Lit, marzo, 8(1); (pp.1-26)
- Nicole-Drancourt, Ch. (1994) "Mesure l' inserción professionnel" Revue Française de Sociologie, XXXV,(37-68) París,
- Panaia, Marta y Zambelli, Norma (1999) «Modelos de institucionalización profesional y organizaciones universitarias historia institucional de la UTN y la técnica de los acontecimientos". Monitoreo de Inserción de Graduados D.T. N° 5. CEA/UBA y EUDEBA, Buenos Aires, abril,
- Panaia, Marta y Budich, Verónica (1999) "Técnicas de análisis longitudinales en el mercado de trabajo profesional" D.T. N° 4 Monitoreo de Inserción de Graduados/EUDEBA, Buenos Aires, abril,
- Panaia, Marta (2004) "El aporte de las técnicas biografías a la construcción de teoría" en Revista Espacio Abierto ,vol.13 N°1(enero-marzo) (51-73), Maracaibo, Venezuela.
- Panaia, Marta (2004) "La medición de la inserción de los titulados y estudiantes de la Educación Superior " Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas/UBA(en prensa)
- Piore, Michael (1983) "Importancia de la teoría del Capital Humano para la Economía del Trabajo: un punto de vista disidente". en Tohária, Luis "El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones Ed Alianza. Universidad Textos , Madrid (España)

Laboratorio

Orientaciones para los colaboradores

REGLAMENTO

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

Los trabajos deben ser de mediana extensión y presentar un desarrollo sustantivo de la problemática elegida.

Deben ser inéditos.

Preferentemente, los artículos enviados no deben ser sometidos en forma simultánea a la consideración de otros Consejos Editoriales. En caso de que ello ocurra, los autores deberán informar al Consejo Editorial de esta Revista.

La evaluación por parte del Consejo Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna otra instancia de evaluación.

Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de cinco (5) líneas. Deben consignarse además del nombre del/los autor/es, la nacionalidad (en caso de no ser argentino) y una línea que dé cuenta de la inserción académica y/o profesional.

Cada número de Laboratorio incluye dos clases de escritos: a) "artículos" de mediana extensión de no más de doce (12) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios; b) "informes de avance" de investigaciones acreditadas oficialmente en instituciones de estudios superiores; los mismos deben tener una extensión de no más de 3 (tres) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios.

Los trabajos deben enviarse por correo electrónico hasta la fecha establecida para cada número a lavbor@mail.fsoc.uba.ar La presentación será en procesador de texto Word o similar, evitando utilizar estilos de párrafo predefinidos por los procesadores de texto (sólo se admitirá el uso de las negritas y/o subrayados para los títulos de los apartados). Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo Excel o similar, sin colores (sólo se admitirán en escala de grises). En todos los casos, debe especificarse en nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.

Para los casos de los "Informes de avance", el/los autor/es deben especificar la denominación de la investigación, el cargo desempeñado en la misma, las fechas en las que se realizó y el nombre de la institución de estudios superiores en la que tenga sede.

La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del /los autores; título completo y subtítulo (cuando corresponda); editorial; ciudad y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, debe indicarse número y fecha de aparición.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios formales que requieran los artículos, incluyendo los títulos, previa consulta con el autor. En caso de que los cambios excedan la dimensión formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que personalmente realicen las correcciones sugeridas. En estos casos, el/los autores deberán reenviar el escrito en la fecha que le comunique el Secretario Editorial.



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
SIMEL, REGIÓN BUENOS AIRES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI